

Estudio sobre la Prevención del Embarazo en Adolescentes desde las Masculinidades

Informe final

Noviembre, 2015

Contenido

1. Diagnóstico sobre la masculinidad de varones que tienen hijos/as con mujeres adolescentes en México....4
1.1 Descripción de la población de varones residentes de zonas urbanas que tienen hijos/as con mujeres adolescentes en México.....4
1.2 Modelos hegemónicos y tradicionales de la masculinidad en temas de paternidad, salud sexual y reproductiva.....12
1.2.1. Masculinidad12
1.2.2 Adolescencia y masculinidad.....27
1.2.3 Masculinidad y paternidad.....37
2. Metodología47
3. Resultados cualitativos50
3.1 Masculinidad50
3.1.1. Qué es ser hombre50
3.1.2 La demostración de la hombría.....71
3.1.3 Lo que determina hacerse hombre75
3.1.4 El ideal del buen hombre79
3.1.5 La posibilidad de decidir sobre el propio destino83
3.2 Sexualidad86
3.2.1 El inicio en las relaciones sexuales86
3.2.2 La percepción de riesgo: infecciones más que embarazo.....93
3.2.3 Aspectos que influyen en el uso o no uso de protección.....98
3.3 Embarazo adolescente y disyuntiva de permanecer o abandonar115
3.3.1 El embarazo adolescente115
3.3.2 La disyuntiva de permanecer o abandonar.....125
3.4 La paternidad138
3.4.1 La experiencia personal con el padre139
3.4.2 La propia experiencia como padres.....149
3.4.3 Las repercusiones de una paternidad no planeada158
3.4.4. La división del trabajo y los roles de género165
3.4.5 Factores que hubieran facilitado la experiencia de la paternidad.....169
3.5 Análisis semántico174

4. Conclusiones	180
5. Recomendaciones	185
5.1 Discusión de los obstáculos, oportunidades y recomendaciones para la incorporación de las masculinidades en la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA) de acuerdo a los grupos focales.....	185
5.1.1. Obstáculos y oportunidades para la incorporación del tema de masculinidad.	185
5.1.2 Acciones que incluyan la participación de los varones en la ENAPEA	186
Anexo 1. Composición de los grupos.....	193
Anexo 2. Guía de grupo focal	194
Referencias.....	197

1. Diagnóstico sobre la masculinidad de varones que tienen hijos/as con mujeres adolescentes en México.

1.1 Descripción de la población de varones residentes de zonas urbanas que tienen hijos/as con mujeres adolescentes en México

En México, las tasas de fecundidad adolescente han sido de 81.4 nacimientos en 1992 a 69.5 en 2009 por cada 1000 mujeres adolescentes de 15 a 19 años (CONAPO, 2011). Las estimaciones más recientes muestran que para el 2014, la tasa se incrementó a 77.04 nacimientos por cada 1,000 mujeres adolescentes en ese rango de edad (CONAPO, 2015).

La prevalencia de uso de anticonceptivos en mujeres en edad fértil y sexualmente activas¹ fue de 76.5 en el 2009 y 75.6 en el 2014. Por otra parte, entre las mujeres adolescentes sexualmente activas, el 54.6% en el 2009 y 59% en el 2014 usó algún método anticonceptivo (CONAPO, 2015). Los resultados de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del 2012 (ENSANUT) muestran que del total de adolescentes que iniciaron vida sexual, el 14.7% de los hombres y 33.4% de las mujeres no utilizaron ningún método anticonceptivo en la primera relación sexual, lo que representa una reducción en relación con lo reportado en 2006, con 30% en hombres y 57% en mujeres (Suárez, 2012). Las cifras de la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica del 2014 (ENADID 2014) estimaron que el 68.3% de las mujeres en edad fértil y unidas usan métodos anticonceptivos modernos, es decir que cerca de la tercera parte de las mujeres unidas y en edad fértil no utiliza anticonceptivos modernos.

En el 2012, el 80.6% de los hombres entre 12-19 años utilizó condón durante su primera relación sexual, en el caso de las mujeres el 61.5% utilizó condón y 7% algún método hormonal.

¹ El término sexualmente activas se refiere a las mujeres que tuvieron relaciones sexuales durante el mes previo al levantamiento de la encuesta.

Entre los métodos más reportados en la última relación sexual destaca que: 45.9% de las mujeres utilizó condón, 11.2% hormonales y 36.8% no utilizó método; en el caso de los hombres, 78.3% utilizó condón, 7.6% hormonales y 16.5% no utilizó anticonceptivo. Por otra parte, los resultados de ENADID 2014 señalan que el 44.9% de las adolescentes no utilizaron protección durante su primera relación sexual (INEGI,2015). A partir de la ENADID 2014 se evidencian diferenciales importantes por nivel socioeconómico y uso de métodos anticonceptivos: el 69% de las mujeres de 15-19 años con nivel socioeconómico alto usó condón en su primera relación sexual, mientras que el 27% en el nivel socioeconómico muy bajo utilizó condón durante la primera relación sexual (Echarri, 2015). En lo que se refiere a la participación masculina en la prevalencia del uso de anticonceptivos de las mujeres de edad fértil ha permanecido constante en los últimos años, 14.4% en el 2009 y 2014 (CONAPO, 2015).

Panorama del embarazo en México

Las estimaciones de ENADID 2014, muestran que la tasa de fecundidad adolescente es de 77.04 por cada 1,000 mujeres entre 15 y 19 años de edad, el Estado de Coahuila destaca por tener la mayor tasa con 113.49 nacimientos por cada 1,000 mujeres en ese rango de edad. Por su parte, el Distrito Federal ocupa la menor tasa de fecundidad adolescente con 51.89.

Los resultados de la ENADID 2014, muestran que el uso de métodos anticonceptivos modernos entre las mujeres en edad fértil unidas es del 68.3% a nivel nacional y la participación masculina en la prevalencia de uso de métodos anticonceptivos a nivel nacional es del 14.4%. Al realizar un análisis por entidad federativa destaca Chiapas como la entidad con menor uso de anticonceptivos entre las mujeres unidas en edad fértil y la menor participación masculina en la prevalencia de anticonceptivos con 55.6% y 8.8%, respectivamente. Por otra parte, Sinaloa reportó el mayor uso de métodos anticonceptivos con 76.1% y Jalisco la mayor participación masculina en la prevalencia de anticoncepción en las mujeres 20.9% (Cuadro1).

Cuadro 1. Características de Salud reproductiva por entidad federativa, ENADID 2014

Entidad federativa	Tasa de Fecundidad Adolescente ^a	Prevalencia de uso de métodos anticonceptivos modernos en mujeres en edad fértil unidas	Participación masculina en la prevalencia anticonceptiva de mujeres en edad fértil unidas ^b	Prevalencia uso de métodos anticonceptivos en Adolescentes sexualmente activas ^c
Nacional	77.04	68.3	14.4	59
Aguascalientes	66.04[55.16,76.92]	66	19.8	61.9
Baja California	62.24[49.25,75.24]	74.1	14.1	47.9
Baja California Sur	74.26[58.94,89.59]	73.1	10.3	64
Campeche	83.2[71.93,94.47]	66.5	12.8	53.7
Coahuila	113.49[98.47,128.51]	71.4	11.5	51.4
Colima	68.88[56.39,81.37]	71.3	13.7	55.2
Chiapas	93.25[80.42,106.07]	55.6	8.8	35.5
Chihuahua	86.35[73.39,99.31]	74	15.7	61.6
Distrito Federal	51.89[40.62,63.16]	72.8	15.9	68.2
Durango	92.92[79.53,106.31]	71.1	13.3	58.8
Guanajuato	78.56[66.56,90.56]	61.8	16.8	61
Guerrero	81.85[68.26,95.44]	63.7	10.2	57.6
Hidalgo	75.35[63.27,87.44]	70.5	9.7	57.7
Jalisco	69.89[57.39,82.38]	64.4	20.9	57.2
México	82.75[69.85,95.66]	73.6	16.9	71.2
Michoacán	83.52[72.19,94.85]	62.5	13.8	56.3
Morelos	75.16[62.09,88.24]	71.1	12.2	69.1
Nayarit	111.77[97.42,126.12]	72.9	12	58.9
Nuevo León	67.36[55.29,79.43]	69.3	15.6	53.2
Oaxaca	94.19[82.17,106.21]	58.9	9.8	45.8
Puebla	72.97[62.36,83.58]	68.8	14.6	58.3
Querétaro	52.83[41.26,64.41]	67.9	20.2	54.2
Quintana Roo	67.43[54.71,80.15]	67.6	15.3	55
San Luis Potosí	74.17[61.02,87.31]	68.2	13	64.4
Sinaloa	65.7[55.24,76.15]	76.2	9.1	56.3
Sonora	70.32[59.25,81.39]	73.4	14.7	52.7
Tabasco	73.87[60.86,86.89]	65.8	10.8	57.2
Tamaulipas	76.51[64.26,88.76]	71.1	11.9	57.3
Tlaxcala	76.57[65.65,87.46]	70	15.1	66.6
Veracruz	79.51[65.15,93.86]	66.1	11.5	62.7
Yucatán	59.99[49.09,70.89]	64.2	19	59.4
Zacatecas	105.49[90.76,120.21]	65.3	13.3	49.6

^a Número de nacimientos por cada mil mujeres entre 15 y 19 años de edad.

^b Porcentaje de mujeres en edad fértil unidas (15-49 años de edad) que declaran que su pareja hace uso de métodos anticonceptivos como la vasectomía, condón masculino, o bien, los métodos tradicionales (ritmo y retiro)

^c Adolescentes Sexualmente Activas: mujeres de 15 a 19 años de edad que tuvieron al menos una relación sexual durante el último mes previo al levantamiento de la encuesta

Fuente: CONAPO (2015) Principales resultados de la Encuesta de Dinámica Demográfica, 2014.

Con relación al uso de métodos anticonceptivos entre las mujeres adolescentes sexualmente activas es del 59%, siendo mayor el reporte en el Estado de México (71.2%), seguido de Morelos (69.1%) y DF (68.2). Los estados con menores prevalencias de uso de métodos anticonceptivos entre las adolescentes son Chiapas (35.5%), Oaxaca (45.8%) y Baja California (47.9%).

Panorama del embarazo en zonas urbanas

Con el fin de identificar un panorama del embarazo adolescente en zonas urbanas se exploraron encuestas con representatividad nacional, rural y urbana; y que entrevistarán a hombres y mujeres.

Para analizar el embarazo adolescente en México se utilizó la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT 2012), representativa a nivel nacional, rural o urbano, y estatal. Al analizar la información de los y las adolescentes de 12 a 19 años de edad que viven en zonas urbanas se muestra que el 25.9% tenían entre 18 y 19 años de edad al momento de la encuesta, el 43.8% vive en estratos sociales bajos y 26% no asiste actualmente a la escuela. No se observaron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Adicionalmente, se encontraron diferencias significativas por sexo en el reporte de cohabitar con la pareja, con 2.9% (IC al 95%:2.2,3.7) y 8.8% (IC al 95%:7.7,10.0) entre hombres y mujeres respectivamente (Cuadro 2).

Cuadro 2. Características de las y los adolescentes de 12 a 19 años de edad que viven en zonas urbanas y metropolitanas. México, 2012.

Zonas urbanas y metropolitanas			
	Hombres	Mujeres	Total
N*	6865.4 % [95% IC]	6665.0 % [95% IC]	13530.3 % [95% IC]
Grupo de edad			
12-17 años	75.5 [73.8,77.1]	73.7 [71.9,75.4]	74.6 [73.4,75.8]
18-19 años	24.5 [22.9,26.2]	26.3 [24.6,28.1]	25.4 [24.2,26.6]
Cohabita con pareja			
No	97.1 [96.3,97.8]	91.2 [90.0,92.3]	94.2 [93.5,94.9]
Sí	2.9 [2.2,3.7]	8.8 [7.7,10.0]	5.8 [5.1,6.5]
Nivel socioeconómico			
Bajo	43.2 [40.7,45.7]	44.5 [42.3,46.8]	43.8 [41.9,45.8]
Medio	21.4 [19.8,23.1]	20.6 [19.0,22.3]	21 [19.8,22.3]
Alto	35.4 [33.1,37.8]	34.8 [32.8,37.0]	35.1 [33.4,37.0]
Asistencia actual a la escuela			
Sí	73.7 [72.0,75.4]	74.2 [72.4,76.0]	74 [72.6,75.3]
No	26.3 [24.6,28.0]	25.8 [24.0,27.6]	26 [24.7,27.4]
Inicio de vida sexual			
Sí	27.4 [25.6,29.2]	21.5 [19.9,23.1]	24.5 [23.3,25.7]
No	72.6 [70.8,74.4]	78.5 [76.9,80.1]	75.5 [74.3,76.7]
Uso de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual			
Condón	81 [77.2,84.3]	67.2 [63.3,70.8]	75 [72.2,77.7]
Otro	0.5 [0.2,1.2]	0.9 [0.4,2.1]	0.7 [0.4,1.2]
Nada	14.2 [11.4,17.7]	27.6 [24.2,31.3]	20 [17.6,22.6]
Uso de métodos anticonceptivos en la última relación sexual			
Condón	81.1 [77.4,84.2]	50.3 [46.1,54.4]	67.8 [65.0,70.4]
Hormonales	8.3 [6.5,10.6]	10.8 [8.4,13.8]	9.4 [7.9,11.2]
DIU	0.7 [0.3,1.4]	7.3 [5.4,9.8]	3.5 [2.7,4.7]
Otro	0.4 [0.2,0.8]	1.3 [0.6,2.5]	0.8 [0.4,1.3]
Nada	16 [12.9,19.6]	34.2 [30.3,38.4]	23.9 [21.4,26.5]

*Frecuencia en miles

Fuente: Cálculos propios a partir de ENSANUT 2012.

En relación con el inicio de vida sexual el 27.4% (IC al 95%:25.6,29.2) de los hombres reportó haber iniciado vida sexual, mientras que entre las mujeres el reporte fue del 21.5% (IC al 95%:19.9,23.1). El 81% (IC al 95%:77.2,84.3) de los hombres que viven en zonas urbanas reportó haber utilizado condón en su primera relación sexual, en contraste el 14.2% (IC al 95%:11.4,17.7) no reportaron uso de anticonceptivos durante esa primera relación sexual, entre las mujeres el reporte de uso del condón fue de 67.2% (IC al 95%:63.3,70.8) y el 27.6% (IC al 95%:24.2,31.3) no usó anticonceptivos. Durante la última relación sexual el 16% (IC al 95%:12.9,19.6) de los hombres y el 34.2% (IC al 95%:30.3,38.4) de las mujeres no reportaron uso de anticonceptivo durante su última relación sexual.

Con el fin de explorar aspectos relacionados con el comportamiento sexual de las y los adolescentes se analizó una encuesta probabilística transversal con muestreo estratificado y por conglomerados, con representatividad nacional para escuelas de educación media superior en 2014. La encuesta la realizó el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) en colaboración con el Centro Nacional para la Prevención y el control de VIH y el Sida (CENSIDA), recopiló información de un total de 3,824 adolescentes (1,684 hombres y 2,140 mujeres) que representan a 4.8 millones de adolescentes de 15 a 18 años inscritos en escuelas de educación media superior de nuestro país en 2014. De la muestra se seleccionaron las pertenecientes a zonas urbanas representando 4.2 millones (Cuadro 3).

El 45.8% de los adolescentes entre 15-19 años que asisten a escuelas de nivel medio superior en zonas urbanas viven en estratos socioeconómicos bajos. El inicio de vida sexual reportado es mayor entre los hombres con 44% (IC al 95%: 41.1, 46.9) que entre las mujeres 26.1% (IC al 95%: 22.2, 30.4). Se encontró que el 36.5% (IC al 95%: 31.0, 42.3) de los hombres declararon haber iniciado vida sexual antes de los 15 años, mientras que entre las mujeres el 18.5% (IC al 95%: 14.6, 23.2) iniciaron en edades menores a los 15 años. Adicionalmente se encontró que el 9.7% (IC al 95%: 7.5, 12.4) de las adolescentes que asisten a escuelas de educación media superior en zonas urbanas declararon haber estado alguna vez embarazadas, el 6% (IC al 95%:

4.1, 8.8) de los hombres reportó conocimiento de que alguna de sus parejas había estado embarazada.

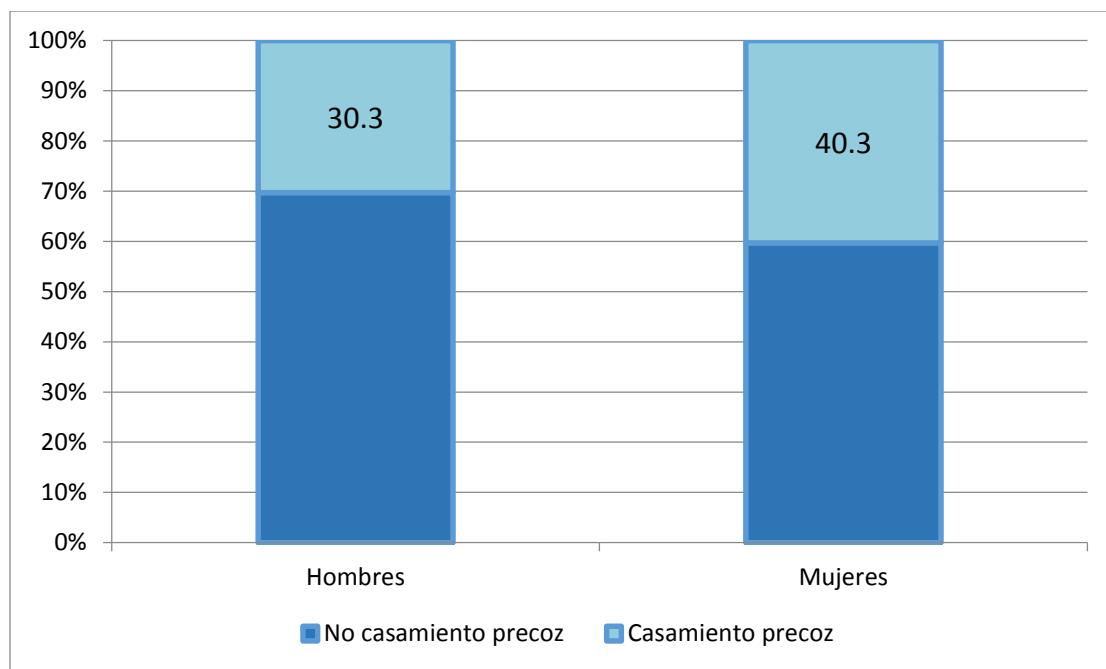
Cuadro 3. *Características de las y los adolescentes de 15 a 19 años de edad que asisten a escuelas de nivel medio superior. Zonas urbanas. México, 2014.*

	Zonas urbanas		
	Hombres	Mujeres	Total
	% [95% IC]	% [95% IC]	% [95% IC]
Nivel socioeconómico			
Bajo	45.5 [37.0,54.2]	46.2 [40.0,52.5]	45.8 [39.0,52.8]
Medio	21.4 [18.4,24.9]	22.4 [20.0,25.0]	21.9 [19.5,24.6]
Alto	33.1 [27.1,39.7]	31.4 [26.4,36.9]	32.2 [27.2,37.8]
Casamiento precoz			
Sí	3.7[2.7,4.9]	2.4[1.8,3.3]	3[2.4,3.7]
No	96.3[95.1,97.3]	97.6[96.7,98.2]	97[96.3,97.6]
Inicio de vida sexual			
Sí	44[41.1,46.9]	26.1[22.2,30.4]	34.6[32.0,37.3]
No	56[53.1,58.9]	73.9[69.6,77.8]	65.4[62.7,68.0]
Edad de inicio de vida sexual			
<15 años	36.5[31.0,42.3]	18.5[14.6,23.2]	29.2[25.1,33.5]
15-18 años	63.5[57.7,69.0]	81.5[76.8,85.4]	70.8[66.5,74.9]
Sexualmente activos			
Sí	73.1[67.6,78.0]	73.8[68.2,78.7]	73.4[69.7,76.8]
No	26.9[22.0,32.4]	26.2[21.3,31.8]	26.6[23.2,30.3]
Alguna vez embarazo (ella o su pareja)			
Sí	6[4.1,8.8]	9.7[7.5,12.4]	7.5[5.7,9.8]
No	94[91.2,95.9]	90.3[87.6,92.5]	92.5[90.2,94.3]

Fuente: Cálculos propios a partir de Encuesta de Conocimientos y Actitudes en Sexualidad. CENSIDA.INSPI, 2014

En el análisis de las uniones tempranas y el cruce con los embarazos, se encontró que el 40.3% de las mujeres que han estado embarazadas se han casado antes de cumplir los 15 años, mientras que para los hombres el reporte fue del 30.3% (Gráfica 1).

Gráfica 1. *Distribución porcentual de las y los adolescentes que asisten a escuelas de educación media superior en zonas urbanas con antecedente de embarazo y casamiento precoz (antes de los 15 años), México 2014.*



Fuente: Cálculos propios a partir de Encuesta de Conocimientos y Actitudes en Sexualidad. CENSIDA.INSPI, 2014

Debe mencionarse que no se encontraron encuestas con representatividad en población indígena, y se encontraron limitaciones para explorar aspectos relacionados con la masculinidad y el acompañamiento del varón durante el embarazo y crianza de los hijos/as con madres adolescentes.

1.2 Modelos hegemónicos y tradicionales de la masculinidad en temas de paternidad, salud sexual y reproductiva.

1.2.1. Masculinidad

En las últimas décadas no es extraño encontrar el término crisis como el adjetivo que mejor define el momento actual de distintos ámbitos de lo social: crisis económica para referirse a cosas como la inflación, el desempleo masivo, la devaluación de la moneda, la retracción de los mercados, etc., crisis política para referirse a la falta de legitimidad de los partidos políticos y el gobierno, crisis ecológica para referirse al cambio climático, a la extinción de especies, etc. Todos estos temas remiten a problemas sociales fácilmente identificables con la vida pública. Sin embargo, no podemos negar la relación y el impacto de los mismos en la vida privada, es decir, en el ámbito familiar e individual. Aquí nos encontramos frente a un ámbito generalmente asociado a la vida privada que también se cree, desde el sentido común, que está en crisis: el *ser hombre*, es decir, la masculinidad.

¿Qué es ser hombre en el siglo XXI? ¿Es un asunto público o privado? ¿Social o individual? ¿Qué es lo masculino? ¿Cómo se redefine la masculinidad en el tiempo? Muchas de estas preguntas han intentado ser respondidas desde distintas disciplinas y autores, desde la historia nacional que buscaba rasgos generales de identidad que definieran al mexicano (Samuel Ramos, Octavio Paz, etc.)², hasta los estudios inspirados en la antropología y en los movimientos feministas de los años sesenta que buscaban desnaturalizar el *ser mujer* y el *ser hombre*.

Aunque el término masculinidad remite a la construcción cultural y social de una identidad, el tema no fue de atención para las ciencias sociales sino a partir de los años 80, luego de que el feminismo académico y político lograra dos cosas: diferenciar entre sexo y género y junto con

² Para una excelente síntesis de la evolución de los estudios de hombres y masculinidad ver el trabajo de Machillot, Didier (2013) “El estudio de los estereotipos masculinos mexicanos en las Ciencias Humanas y Sociales: un recorrido crítico histórico”, en Ramírez, Juan Carlos y Cervantes, José Carlos (coords.) *Los hombres en México, veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*, México, Universidad de Guadalajara – CUCEA- AMEGH, A.C.

esto, desnaturalizar las relaciones de dominación y desigualdad fundadas en esta diferencia. Con esto, se lograba desmontar un discurso que, amparándose en la *naturaleza* de hombres y mujeres, justifica, reproduce y sobre todo, institucionaliza relaciones de desigualdad, dominación y violencia. Recordemos brevemente cómo se argumenta esta distinción.

Biología y cultura

Uno de los grandes aportes científicos y políticos del feminismo fue la diferenciación entre el sexo biológico y el género. Como señala Marta Lamas, el primero referido a la fisiología y sus combinaciones: genes, hormonas, gónadas, órganos reproductivos internos y órganos reproductivos externos. La combinación de esas 5 dimensiones biológicas puede dar lugar a más de dos posibilidades (varones, mujeres, hermafroditas, etc.). El género, en cambio, se refiere a la simbolización y significación que se hace de lo que resulta de esas combinaciones fisiológicas. Por lo que es culturalmente diferenciado, se construye en un conjunto de prácticas, ideas y discursos de lo que deben ser los hombres y las mujeres. Así, las mujeres y los hombres se constituyen como tales a través de un complejo proceso de socialización y significación alrededor de sus determinantes biológicos.

Sin embargo, cabe destacar que algunas feministas y estudiosas del tema, como Marta Lamas señalan al género como la simbolización no solamente del sexo biológico, sino de lo que se denomina diferencia sexual, entendida como “una realidad corpórea y psíquica, presente en todas las razas, etnias, clases, culturas y épocas históricas que nos afecta subjetiva, biológica y culturalmente” (Lamas; 1996: 351). Así, la diferencia sexual es una categoría que, desde el psicoanálisis implica la existencia del inconsciente, desde las ciencias sociales refiere a la diferencia entre los sexos y, desde la biología a las diferencias fisiológicas visibles que anteriormente señalamos. El género entonces se refiere a la simbolización cultural de la diferencia sexual.

Al hablar de diferencia sexual y no sólo de sexo biológico, Lamas destaca la importancia de lo psíquico en el género, lo que implica el reconocimiento del inconsciente y su papel en la formación de la subjetividad y la sexualidad. Reconoce que las diferencias entre masculinidad y

feminidad no provienen sólo del género (simbolización cultural de la diferencia sexual, relación de dominación, etc.) sino también de la diferencia sexual, o sea, del inconsciente, de lo psíquico³. “El núcleo inicial y fundador del aparato psíquico, esa parte del individuo que no está determinada por la historia, es la raíz misma de la cultura, es decir, el punto de emergencia del pensamiento simbólico, que se integra en el lenguaje. Con una estructura psíquica universal y mediante el lenguaje los seres humanos simbolizamos y hacemos cultura” (Íbid.:336).

Con esto, la autora quiere enfatizar en los límites que las perspectivas biológica y social presentan para explicar las diferencias entre hombres y mujeres. La diferencia sexual tiene un carácter estructurante para la vida psíquica y la identidad del sujeto, por lo que no es posible compararla o igualarla a otras diferencias ya sean biológicas o sociales. Se trata de considerar todas las dimensiones que nos constituyen como seres humanos y cómo estas dimensiones nos estructuran diferenciadamente como hombres y mujeres.

El género como relación social

Señalamos que el género lo podemos ubicar brevemente como la simbolización cultural de la diferencia sexual, veamos ahora cuáles son las implicaciones de esto en la vida social. Lo primero que cabe señalar es el carácter estructurante del género en lo social. Es decir, el género organiza y ordena jerárquicamente a la sociedad. Esto significa que no sólo se trata de significaciones que operen en el plano simbólico, se trata también de una forma de ordenamiento de la *práctica* social que, al igual que la raza y la clase, configura relaciones sociales desiguales. De ahí que las relaciones sociales estructuradas desde el género sean ante todo, relaciones de poder, de dominación, cuyo mecanismo principal es el ejercicio de la violencia simbólica.

La perspectiva de género entonces, dice Marta Lamas, busca develar estas formas de reproducción de la violencia simbólica que opera detrás de esta relación desigual entre los

³ Se trata de señalar que hay una base de nuestra constitución como seres humanos que no está determinada por la historia ni por la cultura, y retomando a Freud, la autora señala “cultura significa que cualquier conjunto de preceptos sociales requiere represión primaria, deseo e inconsciente”.

géneros, así como sus efectos en la vida social, toda vez que el género es una forma de ordenamiento de la práctica social. Por lo que, para entender al género hay que ir más allá del género, entender sus interacciones con otras formas de estructuración de la práctica social en general como la clase y la raza, pero también hay que considerar al género para entender la desigualdad global de clase y de raza.

Para tal efecto, lo primero es entender cuál es la lógica de dominación con la que el género opera al estructurar la práctica social. Connel (1997) señala que en los procesos de género, la vida cotidiana se organiza en torno a lo que él denomina “escenario reproductivo”, definido por estructuras corporales y procesos de reproducción humana como el despertar sexual, las relaciones sexuales, el embarazo, el parto, el cuidado de los hijos, etc. Este “escenario reproductivo” refiere a un proceso histórico que *involucra el cuerpo* y señalarlo así contribuye a diferenciar este proceso de un conjunto fijo de determinantes biológicas.

La práctica social entonces es dinámica pero no es autónoma, responde a estructuras definidas de relaciones sociales, el género es una de las principales estructuras de relaciones sociales. Para Connel, hablar de masculinidad y feminidad, refiere al proceso de configurar prácticas de género a través del tiempo. Con lo que podemos entender la masculinidad y la feminidad como proyectos de género. Surgen sólo en un sistema de relaciones de género.

Qué es la masculinidad y cómo estudiarla

Si bien los estudios realizados desde hace varias décadas en torno al género han avanzado en comprender a este como relación social, simbolización de la diferencia sexual y ordenamiento de la práctica social, los intentos por generar una definición consensada de lo que es la masculinidad, elaborada desde una ciencia coherente que se ocupe de ello, no han sido tan fructíferos dado que la masculinidad, según lo recién señalado en Connel, es un aspecto de una estructura mayor llamada género. De ahí que no podamos entender lo masculino sin lo femenino y viceversa.

No obstante podemos percatarnos de que en distintas investigaciones se ha llegado a un amplio consenso para definir a la masculinidad como “una construcción cultural que se reproduce

socialmente y que, por lo tanto, no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en el que están insertos los varones" acerca de lo que es *ser hombre*. De ahí la utilidad epistémica de la perspectiva de género para comprender qué es la masculinidad como proyecto de género y no como un conjunto dado de características que definen lo masculino. Es decir, la configuración de género de la práctica social está presente en cualquier unidad de análisis que seleccionemos: la vida individual, los discursos o la cultura y las instituciones.

"En lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo natural, una conducta promedio, una norma), necesitamos centrarnos en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombre y mujeres llevan vidas imbuidas en el género. La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo *la posición* en las relaciones de género, *las prácticas* por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y *los efectos* de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura" (Connel; 1997: 6).⁴ Añadiríamos nosotros también los efectos en las instituciones, dada la importancia que estas tienen en la producción y reproducción del *statu-quo*.

Un ejemplo de estos tres aspectos de lo que pudiera definir a la masculinidad desde esta perspectiva, lo constituye la legislación laboral que diferencia entre hombres y mujeres cuando se trata de conciliar familia-trabajo. El estudio realizado por Eleonor Faur (2006) donde analiza la estructuración de la conciliación familia-trabajo en las legislaciones laborales y en las subjetividades masculinas en América Latina, concluye que tanto en las instituciones que regulan la conciliación familia-trabajo, como en las representaciones sociales, el sujeto de la conciliación no es neutro sino femenino. El andamiaje institucional se arraiga en las mujeres, convirtiéndolas en sujeto prioritario de responsabilidades y derechos relativos a la conciliación, alentando prácticas que obstaculizan la demanda de trabajo femenino en el mercado formal. La legislación laboral analizada por la autora, muestra un anclaje en un modelo de responsabilidades diferenciales para hombres y mujeres, en el que ellos se consolidan como proveedores de recursos económicos y ellas como responsables del cuidado familiar.

Esta práctica social (legislación laboral que distribuye desigualmente derechos y beneficios) se fundamenta en una estructuración genérica de la misma, teniendo como base lo que Connell

⁴ Cursivas nuestras.

llama el “escenario reproductivo”. Estudiar en este ejemplo la masculinidad desde la perspectiva de género, implicaría conocer la posición que en las relaciones de género tienen hombres y mujeres (los primeros como proveedores y las segundas como cuidadoras), las prácticas por las cuales hombres y mujeres se comprometen con esa posición y los efectos de estas prácticas, en donde podemos señalar no sólo una distribución diferencial de derechos que impacta en la vida individual, sino una configuración genérica de esa práctica social llamada derecho, mecanismo de legitimación racional de la dominación en la modernidad según el sociólogo Max Weber.

Con lo anterior, nos damos cuenta del gran potencial que tiene la perspectiva de género para entender la desigualdad social, en donde la feminidad y la masculinidad como proyectos de esa estructuración, deben ser comprendidas en su dinamismo, en sus contradicciones internas y en sus rupturas históricas. No es una tarea sencilla pero, según Connell, podríamos avanzar si logramos un modelo de la estructura de género con por lo menos tres dimensiones que diferencie relaciones de a) poder, b) producción y c) *cathexis* (vínculo emocional).

Con la primera dimensión Connell señala la importancia de conocer los mecanismos de operación del patriarcado como estructura que, en el sistema del género europeo/americano contemporáneo, ha implicado la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres.⁵

Con la segunda, a las consecuencias económicas de la división genérica del trabajo, al dividendo acumulado para los hombres, resultante del reparto desigual de los productos del trabajo social. “Una economía capitalista que trabaja mediante una división por género del trabajo, es, necesariamente, un proceso de acumulación de género” (Connell; 1997: 9).

Por último, el vínculo emocional refiere a las prácticas que dan forma y actualizan el deseo, a las relaciones involucradas en el mismo y a sus características, si son consensuales o coercitivas y si el placer es igualmente dado y recibido.

Como vemos, el estudio de la masculinidad desde la perspectiva de género implica siempre estudiarla en relación a algo y como parte de un sistema de estructuración más amplio de la

⁵ Más adelante señalaremos cómo el patriarcado no sólo se refiere a la subordinación de las mujeres frente a los hombres, sino también a la subordinación de los hombres que no encajen en el patrón de masculinidad patriarcal.

práctica social. En este sentido, se ha avanzado mucho en el estudio de la misma, pasemos ahora a un esbozo en el estudio de la masculinidad.

Los estudios acerca de la masculinidad

De acuerdo a Scott Coltrane (1998) los estudios sobre la masculinidad son relativamente recientes. En el auge del movimiento feminista de los años setenta, los hombres empezaron a escribir acerca de cómo a los niños se les socializaba para ser duros y competitivos y de cómo tenían problemas para expresar sus emociones. Sin embargo estos estudios no contemplaban la relación de poder que el género implica, se trataba más bien de estudios de tipo descriptivo. Hicieron énfasis en cómo los hombres sufrían por la constrección el de los estereotipos masculinos y eran mal comprendidos por las mujeres.

Muchos autores se presentaron como parte de un movimiento progresista pero sus obras se asemejaban a la retórica anti femenil de los activistas reaccionarios de los derechos de los hombres.

Estos enfoques se desarrollaron durante toda la década de los ochentas y hasta los noventa. Sin embargo, también en los ochenta se realizaron trabajos en apoyo al movimiento de las mujeres y adoptaron una perspectiva feminista en sus primeras exploraciones de la masculinidad. Se centraron en el poder de los hombres sobre las mujeres, desarrollando conceptos como “masculinidades hegemónicas” para hacer énfasis en los aspectos multidimensionales y socialmente construidos de la dominación masculina.

Así, haciendo una lectura política de los estudios sobre masculinidad, Coltrane señala que hay, hasta los años noventa, dos grandes estilos de investigación sobre las masculinidades que se encuentran en conflicto:

- 1) El que celebra el estrechamiento de lazos masculinos y les dice a los hombres que ellos están bien.
- 2) El que enfoca su mirada a cuestiones de poder usando marcos de interpretación académicos feministas.

El primero recibe mucha atención de los medios y es por lo tanto ampliamente difundido en tanto no pretende ninguna ruptura con las relaciones de poder imperantes, el segundo en cambio, reconoce que el género es muy importante para ignorarlo, y las teorías feministas explican mejor el género que otras teorías. El género tiene una importancia excesiva en el mundo social y su prominencia tiende a reforzar el poder de los hombres sobre las mujeres ya que es socialmente construido y su forma e importancia relativa están sujetas a cambios.

En este segundo estilo de investigación señalado por Coltrane, podemos ubicar los estudios de género que comienzan a “de-construir” la masculinidad a “desnaturalizarla” y, según Olavarría (2003), analizan las relaciones e identidades como construcciones sociales, culturalmente específicas, históricas y especialmente situadas, antes que como datos naturales. Surgen a partir de feministas que plantean reflexiones y teorizaciones sobre las inequidades entre hombres y mujeres.

Estos estudios, intensificaron los trabajos de investigación de manera sistemática y acumulativa en las Ciencias Sociales a partir de los años ochenta pues muchos de los escritos sobre las mujeres ampliaron el campo de preguntas sobre los hombres.

Los primeros trabajos, señala Olavarría tuvieron como objeto develar el machismo y el marijanismo como dos expresiones de identidad y relaciones de género. Para Norma Fuller (1997) estos estudios se enfocaron en el fenómeno del machismo, entendido como la obsesión de los varones por el dominio de la virilidad, la posesividad de la propia mujer, la agresión y la jactancia con los otros hombres y sus consecuencias negativas para las relaciones padre-hijo. El precursor de esta mirada fue Octavio Paz en su obra el Laberinto de la soledad.

Desde los años ochenta en que los estudios de masculinidades tuvieron más auge, Olavarría ubica cuatro grandes líneas de investigación sobre el tema:

1. Las identidades masculinas

- Surge desde la academia.
- Su atención está en cómo los hombres construyen su masculinidad y cómo se asocia ésta con la sexualidad, la reproducción, la paternidad, el trabajo y la violencia.

- Sus focos de atención han sido las identidades masculinas, los procesos subjetivos, los modelos de masculinidad dominante y las contradicciones y conflictos que enfrentan los hombres en la vida cotidiana y en la relación con las mujeres y con otros hombres.
- Para esta línea de trabajo, las masculinidades no pueden definirse fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico donde se sitúan los varones y que ésta es una construcción cultural que se reproduce socialmente.
- Desde las sexualidades se han profundizado las identidades.

2. La salud sexual y reproductiva

- Está asociada a la intervención y formulación de políticas públicas.
- Su origen está en el Programa de Acción de El Cairo y la Plataforma de Acción de Beijing, busca involucrar a los hombres en la salud sexual y reproductiva de las mujeres y en la prevención de la violencia doméstica.
- Los estudios tratan de comprender los comportamientos que tienen los varones con su propia salud sexual y la de su pareja y cómo es posible intervenir en ellos para prevenir riesgos y preservar la salud.
- Otro tema recurrente es la actitud de los hombres sobre el uso de anticonceptivos dado que hay una brecha entre conocimiento y uso.
- Por esto, se busca estudiar e incentivar la esterilización masculina a través de la vasectomía y los motivos que la impulsan.
- Ha habido una producción importante sobre el tema del VIH-Sida y sexo entre hombres, el impacto de la epidemia, la prevención y la reducción de su impacto social.

3. Las paternidades

- Esta línea es impulsada desde la academia e instituciones que buscan intervenir entre padres e hijos.
- Se analiza cómo los hombres construyen su paternidad y cómo la ejercen.
- Un aporte importante es la visibilización de una diversidad de paternidades, es decir, el reconocimiento de que hay diferentes maneras de ser padres.
- Algunos estudios señalan que la identidad de género está fuertemente asociada a la paternidad.

- La paternidad está asociada a diversos factores:
 - A) la etapa de vida del padre
 - B) el contexto histórico y cultural.
 - C) el grupo social al que pertenecen.
- También se ha estudiado desde los significados que tiene para los hombres la paternidad.

4. Los hombres jóvenes y adolescentes⁶

- Esta línea se pregunta cómo estos varones interpretan sus mundos sociales y culturales, cómo construyen sus identidades y sexualidades.
- Cómo construyen sus relaciones con otros hombres y con las mujeres, consolidando modelos de relaciones de género.
- Evalúa si se integran los adolescentes y jóvenes al mundo adulto y de qué forma.
- En esta línea de trabajo confluye en los últimos años las investigaciones desde la academia y la formulación de políticas públicas e intervenciones que coadyuven a la generación de conocimientos para políticas y programas referidos a las situaciones de riesgo y de construcción de identidades de los hombres jóvenes.

Todos estos estudios señalados por Coltrane y Olavarria respectivamente han tenido grandes contribuciones para el conocimiento de los hombres, su situación e identidades, así como sus posiciones en un sistema de organización y estructuración social más amplio llamado género. En ese sentido, han evidenciado a la masculinidad como una construcción sociohistórica y, por lo tanto, dinámica y socialmente determinada, por lo que han demostrado ampliamente la existencia de *múltiples masculinidades*, es decir, retomando los planteamientos de Connell, la existencia de múltiples formas de articulación de la identidad masculina con el ejercicio de poder y con las otras formas de estructuración de lo social como la raza y la clase.

Si bien es importante reconocer que la masculinidad no es monolítica, debemos tener en cuenta de igual forma, las maneras en las que estas múltiples masculinidades se relacionan entre sí al encontrarnos simultáneamente con las otras formas de estructuración y desigualdad social

⁶ Este proyecto se inscribe en esta línea de investigación, por lo que más adelante se abordará con más detalle el tema de la masculinidad y la adolescencia.

como la clase y la raza. Para esto, Connell (1997) señala las prácticas y relaciones que constituyen los principales patrones de masculinidad imperantes actualmente en Occidente.

a) Hegemonía

El término se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social, en ese sentido, la masculinidad hegemónica puede definirse como "la configuración de la práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (Connell, 1997:12).

El autor enfatiza en que la masculinidad hegemónica encarna una estrategia corrientemente aceptada, por lo que esta masculinidad debe entenderse como cambiante y en medio de una dinámica social conflictiva, es decir, la hegemonía es probable que se establezca sólo si hay alguna correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional. Así, cuando cambien las condiciones de resistencia del patriarcado, estarán tambaleándose las bases de una masculinidad en particular. La hegemonía es una relación históricamente móvil.

Actualmente el mundo empresarial, militar y gubernamental con sus recursos, valores, acciones, discursos, etc. entregan, dice Connell, un despliegue corporativo bastante convincente de masculinidad muy poco cuestionado, en tanto que la marca de la hegemonía es el recurso exitoso de la autoridad, más que de la violencia directa aunque ésta a menudo sostiene la autoridad.

b) Subordinación

Dentro del contexto general de la hegemonía, hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres. En estas, se excluye, se abusa y se violenta de forma simbólica y material a todo aquello que es rechazado por la masculinidad hegemónica.

El ejemplo más evidente es el de la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales. Esta relación se expresa en exclusión política,

cultural, abuso, violencia legal y callejera, discriminación económica y boicots personales⁷. Si bien la ideología patriarcal ubica las masculinidades homosexuales en la parte más baja de una jerarquía de género entre hombres, no es el único caso en el que hay subordinación respecto a la masculinidad hegemónica. Cualquier expresión de masculinidad que no recurra a lo simbólica y materialmente aceptado por la masculinidad hegemónica, está subordinada. Cualquier acción, expresión o sentimiento que, venido de un hombre heterosexual evoque mínimamente lo asociado con lo femenino. El vocabulario popular que denigra esto, nos ofrece una contundente muestra de ello.

c) Complicidad

Aun cuando el número de hombres que encarnan la masculinidad hegemónica es evidentemente reducido, la mayoría de los varones gana por hegemonía ya que esta se beneficia con el dividendo patriarcal, con la ventaja que obtienen los hombres en general de la subordinación de las mujeres, ¿Cómo estudiar esto?

Connel cree que esto se puede hacer al reconocer otra relación entre grupos de hombres, la relación de complicidad con el proyecto hegemónico, es decir, la complicidad con la subordinación en general de las mujeres y de los hombres que no se ajusten a la masculinidad hegemónica. Esta se da más desde el ámbito de lo simbólico, ya que se ejerce por medio de acciones que, desde el exterior, obedecen menos al estereotipo de la masculinidad hegemónica pero no rompen del todo con la ideología patriarcal.

Se trata entonces de las masculinidades construidas en forma que permiten la realización del dividendo patriarcal pero sin asumir los riesgos de ser la primera línea del patriarcado. El machismo y la homofobia velados son ejemplo de ello.

d) Marginación

El género es una estructura social de desigualdad, pero no la única. Como sabemos, la clase y la raza constituyen las otras estructuras sociales que constituyen la desigualdad. El género

⁷ Para un acercamiento a esta situación en el caso de México, se puede recurrir a las Encuestas Nacionales sobre Discriminación en México realizadas por el CONAPRED en 2005 y 2010, en donde los homosexuales aparecen como uno de los grupos mayormente rechazados por los mexicanos.

interactúa con las mismas dando paso a ciertas relaciones entre las masculinidades en las clases dominante y subordinada o en los grupos étnicos. Estas son las relaciones de marginación. Las relaciones de clase y de raza también pueden convertirse en una parte integral de la dinámica entre las masculinidades. Connell ejemplifica esto con lo que sucede en Estados Unidos, en un contexto de supremacía blanca, en donde los atletas negros pueden ser ejemplares para la masculinidad hegemónica. Pero la fama y la riqueza de estrellas individuales no brindan autoridad social a los hombres negros en general. Así, la marginación es siempre relativa a una *autorización* de la masculinidad hegemónica del grupo dominante.

Con esto, la propuesta de Connell para mirar al género más allá del género y a las relaciones de las masculinidades entre sí, podemos entender que las relaciones genéricas de poder no sólo implican la subordinación de las mujeres, sino también de los hombres que no se ajusten al proyecto hegemónico de masculinidad. El patriarcado no sólo es misógino, sino también homofóbico, racista y clasista.

Todos los estudios de masculinidad hasta ahora referidos han dado mucha luz para comprender el género como estructurante de lo social y cómo las masculinidades y feminidades son una parte cambiante de esta estructuración más amplia. En ese sentido, los cambios recientemente detectados en esas masculinidades nos han hecho entrar en un momento en el que se habla mucho de esos cambios como una *crisis* de masculinidades.

Sin embargo, si entendemos junto con Connell que la masculinidad no es monolítica, forma parte de un conjunto más amplio de estructuración social como el género y, por lo tanto, no se puede hablar de esta como un objeto de estudio del cual se pueda elaborar una ciencia coherente, sería más adecuado entonces hablar de crisis no de la masculinidad en sí, sino de los sistemas de estructuración más amplios de los que la masculinidad forma parte, en este caso, el sistema sexo/género.

Para Gayle Rubin (1986) el sistema sexo/género es: "el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (Rubin; 1986: 97).

Olavarria (2003) señala: "Se entiende por sistema de sexo/género aquel conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la

diferencia sexual anatómo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, a las relaciones que las personas establecen entre sí; son la trama social que condiciona las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas" (Olavarría;2003:92).

Olavarría sugiere que la crisis de la masculinidad en realidad es una crisis de las relaciones de género del Siglo XX. Es a partir de la década de los ochenta cuando se comienza a hacer visible la crisis en el sistema sexo/género que se estructuró desde la revolución industrial cuyas características son las siguientes:

- La separación del lugar de trabajo y la vida familiar.
- Consolidado en el sector urbano.
- Se trata de instaurar un modelo familiar distinto al tradicional:

El trabajo, la política y la calle (lo público) es para el hombre.

La crianza, el acompañamiento de los hijos y el cuidado del hogar (lo privado) son para la mujer.

● Se crea la división sexual del trabajo: los hombres en la producción y las mujeres en la reproducción.

- Se crea la idea del amor romántico junto con la libertad de elegir cónyuge.
- El hombre a partir de una organización del trabajo se vuelve el proveedor principal debido a un trabajo asalariado y un contrato laboral; el incremento de políticas de distribución del ingreso para aumentar la calidad de vida: políticas de vivienda social, servicios de educación y salud.
- La vida sexual de las parejas estaban marcadas por la reproducción. No existían los anticonceptivos de forma masiva.
- Los cuerpos de las mujeres se definían como pasivos y los cuerpos de los hombres activos e incontrolables (es una mirada del enciclopedismo).

En este modelo los hombres son más importantes que las mujeres, los heterosexuales son los normales y los homosexuales los pervertidos o anormales. Es un modelo sexista, heterosexista y homofóbico.

Se trata entonces de una crisis relacionada con los paradigmas socioeconómicos y genéricos que marcaron a la sociedad del trabajo desquebrada con la vuelta al capitalismo salvaje. Por lo que, en cuanto a la masculinidad se refiere, entendiéndola como una práctica dentro de un sistema

de relaciones de género (Connel;1997), no podemos hablar lógicamente de la crisis de una configuración, sino de su ruptura o de su transformación.

Para entender estas transformaciones en las masculinidades contemporáneas, Connel propone usar como marco las tres estructuras de relaciones de género antes definidas, observando en las tendencias de crisis en sistema sexo/género y cómo las masculinidades se reconfiguran alrededor de las mismas:

- A) Relaciones de poder: Aquí están las evidencias más notorias de las tendencias de crisis: un histórico colapso de la legitimidad del poder patriarcal y un movimiento global por la emancipación de las mujeres.
- B) Las relaciones de producción: Los cambios institucionales masivos en este ámbito son muy notables, los más, son el gran crecimiento del empleo desde la posguerra, de las mujeres casadas en los países ricos, y la mayor incorporación de mano de obra femenina en la economía monetaria en los países pobres.
- C) Las relaciones de *cathexis*: Si bien el orden patriarcal prohíbe ciertas formas de emoción, afecto y placer que la propia sociedad patriarcal produce (dado que el patriarcado constantemente produce instituciones homosociales), cada vez más estas tensiones generadas por tales prohibiciones, desembocan en una estabilización de la sexualidad de gays y lesbianas.

Estas tendencias de crisis en el sistema sexo/género señaladas por Connel son obviamente muy generales, en cada país se expresarán otras o bien las mismas pero con diferentes implicaciones e intensidades. Para el caso de México, las tendencias de crisis en el sistema económico son fundamentales para entender la reconfiguración de las masculinidades en un contexto de creciente violencia.

Además, hay dos tendencias demográficas que debemos considerar para señalar la reconfiguración de las masculinidades no sólo como un problema de investigación académico, sino como un asunto que requiere investigarse con el objetivo de intervención: el llamado bono demográfico alcanzado por México en los últimos años y, el incremento de los embarazos adolescentes.

1.2.2 Adolescencia y masculinidad

Definición y características del ser adolescente

En los últimos tiempos el término de adolescente ha tomado gran relevancia en la vida social. Los problemas a los que se enfrenta un joven en sociedades modernas y occidentalizadas son muchos y en diferentes dimensiones: tabaquismo, alcoholismo, drogadicción, pandillerismo, exclusión social y suicidio. En lo que respecta a la salud sexual y reproductiva tenemos que es la etapa donde se haya más expuesto a contraer infecciones de transmisión sexual o embarazos no deseados.

El abordaje para su estudio se ha dado también desde diversas disciplinas:

Tenemos que la bioética aborda a la adolescencia como el desarrollo físico para alcanzar el crecimiento. “Es un período de vida que da inicio con la pubertad y con la aparición de las características sexuales secundarias, es una etapa de maduración sexual” (Tapia, 2002). Esta mirada al centrarse sólo en los aspectos fisiológicos deja de lado otros aspectos importantes que constituyen al adolescente, por ejemplo, el contexto sociocultural.

Para una rama de la psicología es un “ciclo vital” donde el desarrollo humano no termina en la adolescencia, sino que crea cambios significativos durante toda su vida. Por lo que, establece 8 etapas del desarrollo humano: durante el primer año de vida debe superarse el reto de lograr *confianza* con el entorno: sentir que se nos cuida y se nos quiere; a partir del año y hasta los tres años el reto que se nos plantea es llegar a tener un mínimo nivel de *autonomía* personal y social; de los tres a los cinco años tenemos que trabajar el reto de tener *iniciativa* propia; a partir de los cinco años y hasta el final de la infancia, debemos conseguir ser *competentes* con los diferentes aprendizajes que hacemos; una vez llegado a la adolescencia existe el reto clave de establecer la propia *identidad*; en la juventud tenemos que conseguir la *intimidad* con los demás y con nuestra vocación; en la edad adulta sentimos la necesidad de ser *generativos* y producir por las generaciones futuras; y en la senectud el reto clave es alcanzar la *integridad del yo* (Erikson, 2007) .

Actualmente en la pedagogía han intentado incorporar los aspectos emocionales de los adolescentes en el proceso enseñanza- aprendizaje. “Aunque las personas adolescentes son sujetos emocionalmente inestables y a menudo por ello disminuidos en su potencial educativo es posible optimizar el desarrollo de sus competencias, si los responsables de la educación trabajamos en conjunto, elevando uno de los factores más relevantes en su proceso de incorporación sociopsicoemocional: la autoestima” (Escorcia, 2015).

Ya iniciados los años 70's la Organización Mundial de la Salud (OMS) propuso una definición de adolescencia poniendo como criterio la edad cronológica que va de los 10 a los 19 años (OPS, 1985). Esta definición se realizó para fines de políticas públicas, para que este sector pudiera acceder a servicios de salud, para diferenciarlos de los niños (0-9 años) y de los jóvenes adultos (15-25 años). En la actualidad la OMS divide en 4 fases la adolescencia a partir del desarrollo psicosocial del adolescente teniendo en cuenta la cultura y el estilo de vida la población:

- 1.- Pre adolescencia: antes de los 10 años de edad.
- 2.- Adolescencia temprana: entre los 10 y 13 años.
- 3.- Adolescencia intermedia: entre 14 y 17 años.
- 4.- Adolescencia tardía: entre los 17 y 21 años.

Desde el campo de la sociología se criticó la manera de abordar a la adolescencia por intervalos de edades, ya que la estructuraba y la alejaba de toda noción social. Para esta disciplina la adolescencia corresponde a una construcción social que es definida a partir de una época y de los procesos culturales e históricos; por lo que la adolescencia “no está dada, sino que se construye socialmente entre la lucha entre jóvenes y viejos” (Bourdieu, 2000). En la actualidad existe un cierto consenso en la literatura social de que la adolescencia no puede ser definida ni generalizada a una población específica, ya que al presentarse en diversos contextos sociales y culturales van a constituirse características determinadas que la hacen variar en procesos individuales y de significados, incluso hay culturas que ni siquiera existe el término de adolescencia (Stern y García2001; Menkes y Suarez, 2004).

Para esta investigación consideramos que las y los adolescentes no constituyen grupos homogéneos ni uniformes, varían según su cultura y clase social a la que pertenecen.

Se les ha estudiado desde campos como la medicina haciendo referencia a enfoques biomédicos-epidemiológicos; también se les ha estudiado desde las ciencias sociales con enfoques sociodemográficos y ambos campos consensuan que su comportamiento sexual y reproductivo está influido, en mayor o menor medida, por una serie de factores entre los que cabe mencionar (Llopis, 2001):

- Disminución de la edad en el primer período menstrual para las adolescentes (menarquía).
- Inicio temprano de la actividad sexual.
- Cambios frecuentes de pareja.
- Sentimiento de invulnerabilidad por no tener integrada la noción de riesgo.
- Deficiente educación sexual.
- Dificultades de acceso a los servicios de salud.

Estos factores contribuyen a contraer infecciones de tipo sexual como el VIH-SIDA, VPH, a tener embarazos no planeados y abortos. Lo que genera una mayor vulnerabilidad en su salud sexual y reproductiva. Algunos estudios han mostrado que la inestabilidad en las parejas de los jóvenes y las dificultades de negociación de uso de métodos anticonceptivos conduce a que esta población sea de alto riesgo para contraer infecciones de transmisión sexual o embarazarse (Szasz, 1995).

Otras características que ayudan a entender el desarrollo de los adolescentes (Ros, Morandi y Cozzetti, 2001) que tienen impacto en sus prácticas sexuales son:

1.- La imagen y el cuerpo

Los rápidos cambios físicos y a menudo disarmoniosos llevan al adolescente a estar cada vez más preocupado por el aspecto de su cuerpo y por si lo que le ocurre es o no es normal.

- El cuerpo pasa a ser un punto importante de referencia para sí y para los otros; es como la carta de presentación y el soporte de la autoestima.
- Mayor interés por la anatomía y fisiología sexual; son comunes la ansiedad y las preguntas sobre la menstruación, las eyaculaciones nocturnas, la masturbación y el tamaño de las mamas y del pene.
- Las sensaciones eróticas comienzan a despertarse y se hacen más prohibitivos los contactos con los padres u otros adultos.

2.- Una mayor integración en el grupo de amigos.

Comienza a disminuir el contacto y la relación con la familia en favor de las relaciones con su grupo de pares:

- Relaciones de amistad dentro del mismo sexo, aunque hay algún contacto con el sexo opuesto dentro del grupo de amigos.
- Amistades íntimas con alguien del mismo sexo, que suelen ser idealizadas y muy intensas.
- Sensaciones de ternura y cariño fuertemente emocionales hacia sus iguales.
- Gran influencia del grupo de amigos con aceptación de sus normas. Ello se debe a la inseguridad y necesidad de reafirmación.

3.- La afirmación de su identidad:

- Presencia de la excitación sexual con nuevas sensaciones. Todo ello imprime interés y deseo de saber y reafirmarse a partir de las vivencias del grupo de iguales.
- Exploración de sus recién descubiertas capacidades para la abstracción, comenzando las operaciones formales.
- Establecimiento de unos objetivos vocacionales idealizados o irreales.
- Enfrentamiento a la autoridad de los padres o educadores para probar su propia autoridad.
- Necesidad de mayor intimidad.
- Desarrollo del propio sistema de valores y falta de control de los impulsos, que puede derivar en un comportamiento arriesgado y peligroso.
- Tendencia a exagerar la propia situación personal. Ello les puede llevar a sentir que son el centro de atención o bien a sentirse solos y únicos en sus problemas.

4.- La lucha entre la dependencia y la independencia

Los cambios físicos descritos anteriormente engendran egocentrismo y aquí empieza la lucha del adolescente por su independencia.

- Pérdida de condición de niño/a, del rol y de la identidad infantil. Ello le crea un vacío emocional y a menudo sin la presencia de un grupo de apoyo alternativo. Este vacío puede originar una disminución del rendimiento escolar. Se les describe como sujetos fuertemente paradójicos:

tremendamente necesitados de independencia y nostálgicos de la dependencia y la seguridad infantil.

- Pérdida de los padres de la infancia. En efecto, los padres aun siendo los mismos son vistos de modo muy diferente y más real. La imagen que tienen de ellos es transmitida en términos de desacuerdo, de desadmiración, y a menudo es sustituida por otras figuras que toman un valor significativo. La respuesta de los adultos es a veces de aferramiento a sus propios valores y de resistencia a aceptar el proceso de crecimiento que los cuestiona.
- Comportamiento ambivalente e inestable (cariñoso/huraño, sumiso/dominador, dependiente/independiente...), actitudes de rebeldía y humor variable.

La adolescencia como tránsito a la adultez

Para Norma Fuller la adolescencia se trata de una etapa transicional en la cual los jóvenes ocupan un lugar ambiguo entre la infancia y la vida adulta. Han abandonado las posiciones de la infancia, pero aún no han alcanzado el estatus de hombres. A pesar de sus limitaciones, esta perspectiva tiene la ventaja de llamar la atención sobre una de las características más saltantes de este momento del ciclo vital: la ambigüedad (Fuller, 1998).

Desde un punto de vista de la secuencia temporal en el ciclo de vida la masculinidad se desdoblaría en dos dimensiones, la natural=virilidad y la social= hombría.

El aspecto natural de la masculinidad se refiere a los órganos sexuales y a la fuerza física. A partir de ellos cada niño debe desarrollar fuerza física, control sobre sus emociones y probar que es sexualmente activo. Estas son las cualidades que conformarían la virilidad (Fuller, 1997).

La hombría, en cambio, es un estatus que todo hombre debe alcanzar para ganar el título de hombre de bien, respetable, honorable. Se obtiene al ingresar al orden institucional del trabajo y de la familia. Es decir, que un joven se vuelve hombre cuando trabaja y es padre de familia.

Cabe mencionar que muchos de estos mecanismos a través de los cuales se busca demostrar o adquirir hombría, tienen lugar en contextos socioculturales muy específicos, a saber, en sociedades occidentales de clase media. Por ejemplo, la entrada al orden institucional del trabajo fue una aspiración social más o menos vigente hasta los años setenta y durante lo que Robert Castel llamó los años dorados de la sociedad salarial, desde finales de la segunda guerra mundial, hasta la crisis del Estado de bienestar. Esta situación terminó con la posibilidad de que la clase

trabajadora fuera incluida en el sistema de derechos que la sociedad del trabajo permitía. En ese sentido, es pertinente preguntarnos por los mecanismos actuales a través de los cuales los adolescentes de las sociedades más golpeadas por el neoliberalismo demuestran o adquieren su hombría.⁸

Aún con estos cambios estructurales en lo socioeconómico, hay un aspecto que sigue siendo crucial en la adolescencia como mecanismo de iniciación hacia una etapa distinta a la niñez: la iniciación sexual. Esta es una conducta que marca de forma definitiva un umbral en la vida de la persona adolescente.

Iniciación sexual

A partir de la pubertad, la necesidad de confirmar la sexualidad activa se torna un tema crucial. El grupo de pares está a cargo de la iniciación sexual y de transmitir una cultura que no podía ser enseñada por el padre, la madre o los profesores. El padre y la madre representaban la sexualidad sometida y los profesores pertenecen a la esfera pública, que en la cultura latinoamericana está asociada con valores religiosos y públicos. Así, los padres, madres y maestros no pueden introducir a los chicos a la sexualidad; éste es el cometido del grupo de pares. En este contexto, el desarrollo del cuerpo infantil se convierte en una fuente de ansiedad y es cuidadosamente vigilado por los pares. La homosexualidad pasiva y la feminización son definitivamente despreciadas (Fuller, 2001).

El papel de vigilancia que ejerce el grupo de pares en este proceso es fundamental. Visto desde la perspectiva del sistema sexo/género, se trata de un mecanismo de reproducción del patriarcado en tanto que estas conductas de vigilancia que, ante todo buscan desaparecer la feminización, son prácticas a través de las cuales los adolescentes se están comprometiendo con la posición que tienen en las relaciones de género, es decir, en las relaciones de dominación que

⁸ De ahí la pertenencia de un estudio empírico como el que este proyecto pretende, al explorar esto con algunas técnicas de investigación como los grupos focales con adolescentes.

el género supone, en tanto que lo masculino se identifica como superior y deseable frente a lo femenino.

“Para Godelier, el dispositivo central de la dominación masculina es la maquinaria de las iniciaciones. Estos ritos implican un proceso de afirmación de la identidad de género que vuelve evidentes todos los códigos y la información que de manera inconsciente los jóvenes han estado recibiendo a lo largo de sus vidas, y que los confirma como “hombres” o “mujeres” capaces de vivir en sociedad. A partir de su iniciación se reafirmará la segregación sexual presente en todos los aspectos materiales y simbólicos. La vida se divide en masculino y femenino.” (Lamas; 1996: 342)

Este mecanismo de reproducción de la dominación, implica también un tipo de relación entre hombres que Connell llama de complicidad con la masculinidad hegemónica y de subordinación frente a esta. Al vigilarse constantemente los adolescentes varones para evitar toda conducta considerada femenina, poco viril, se está ejerciendo una masculinidad cómplice del patriarcado, que busca expeler simbólicamente todo lo que el patriarcado rechaza.

En la iniciación sexual masculina la presión del grupo social juega una presión enorme pues está orientada a la confirmación de la identidad masculina y a la regulación de las prácticas sexuales del joven, independientemente de la relación de pareja que tenga (Amuchástegui, 2001).

Las iniciaciones son fundamentales para marcar dos dimensiones de la vida de los varones jóvenes: la primera es una transición de género, es decir consolidar la identidad de *hombre*, frente al rechazo material y simbólico de lo femenino, demostrando constantemente su hombría. La segunda es una transición vital, que busca dejar atrás todo rasgo de niñez para entrar en el mundo adulto.

En este sentido, son cuatro los mecanismos sociales a través de los cuales las sociedades occidentales marcan el procesos de transición a la vida adulta: la entrada en el mundo del trabajo (independientemente de su condición de formalidad o no), la segunda es la separación simbólica y material de los padres, la tercera es la consolidación de una unión en pareja y la última la paternidad/maternidad.

Para el caso de la paternidad y maternidad, el embarazo en la adolescencia plantea una serie de interrogantes que merecen ser abordadas con más detenimiento. En primer lugar estamos

frente a un momento de vida en el que, como señalamos, se busca consolidar la identidad de género y, al mismo tiempo se está abandonando la infancia, sin embargo, en condiciones como las actuales marcadas por la crisis en el sistema sexo/género, la adolescencia como etapa de transición a la adultez pareciera desdibujarse y tener sólo un acontecimiento evidente de este abandono de la infancia: el embarazo.

Mencionamos antes que los cuatro mecanismos de transición a la adultez son sociales, es decir, se trata de formas de entrar a la vida adulta que no están marcadas por determinaciones biológicas en principio, sino por mecanismos de incorporación funcional a la vida social, en este sentido, el embarazo en la adolescencia se da en una etapa vital en la que el individuo no se ha incorporado a la vida social adulta pero sí se trata de un acontecimiento que, biológicamente marca el fin de la niñez. ¿Qué implicaciones sociales e individuales tiene el embarazo en esta etapa de la vida? Esto merece ser abordado con más detenimiento.

El embarazo adolescente como un problema social y de salud pública

Para muchos investigadores el embarazo adolescente se ha convertido en un problema social y de salud pública las últimas décadas. La intervención que ha tenido el Estado mexicano vía la implementación de políticas públicas y programas de población, de salud, de educación y sociales en donde se han invertido una gran cantidad de recursos humanos y económicos, al parecer, han tenido poca incidencia para resolverlo.

Algunos factores que se mencionan para que el embarazo adolescente sea considerado como un problema público son los siguientes:

Como primer argumento tenemos que el número de embarazos de mujeres jóvenes adolescentes de 15 a 19 años está aumentando de manera considerable, al pasar de 70.9 en 2009 a 77 nacimientos por cada 1000 mujeres entre 15 y 19 años de edad en 2014(INEGI, 2015).

Desde el punto de vista demográfico, este fenómeno tiene consecuencias para el crecimiento de la población, ya que, el embarazo temprano tiende a llevar a la joven a procrear un mayor número de hijos y a un menor espaciamiento entre ellos, lo cual contribuye a elevar la

fecundidad general y la tasa de crecimiento de la población; en 2005 el 16% de nacimientos correspondieron a mujeres jóvenes de 15 a 19 años (Menkes y Serrano, 2010).

Otro argumento está centrado sobre los efectos adversos en la salud de la madre y del hijo en el embarazo adolescente (Escobedo, 1995).

Por último, al embarazo adolescente se le atribuye la reproducción de la pobreza, ya que coarta las posibilidades de obtener una escolarización suficiente, lo que, limita las posibilidades de obtener un empleo conveniente, y esto a su vez, reduce el acceso a los recursos que permiten un desarrollo adecuado de los hijos, de tal modo que esta situación se perpetúa como un círculo vicioso (Welti, 2000).

Pero considerando las condiciones socioeconómicas y culturales de la gran mayoría de la población mexicana tenemos que el embarazo adolescente en las zonas rurales forma parte de su modo de vida, de la trayectoria usual que se sigue para formar una familia. Y para el caso de sectores marginales urbanos, los embarazos en la adolescencia son vividos como salidas a problemas de violencia familiar y abuso o como una manera de adquirir valoración social (Stern, 1997).

Como se ha mencionado, se piensa, que estos embarazos modifican la trayectoria de los jóvenes y los conduce a un futuro con grandes limitaciones para salir adelante. Se trunca su escolaridad, tienen dificultades para acceder al mercado de trabajo y grandes limitaciones para criar a sus hijos y mantener una familia estable (Stern, 2003).

Para Claudio Stern, el embarazo adolescente debe ser ubicado y comprendido dentro de los procesos de cambio social y cultural que están ocurriendo en determinados países y contextos sociales (Stern, 2003). Lo que ha ocurrido es que diversos cambios sociales, como la creciente inserción de la mujer al proceso de escolarización y al mercado de trabajo, han llevado a redefinir las normas sociales en el ámbito de la reproducción, de tal manera que ahora se pretende definir como socialmente indeseable a los embarazos y nacimientos que ocurren en la adolescencia, ya que en sociedades modernas esta etapa de la vida corresponde al estudio y a la preparación a la adultez (Stern, 2003). El autor cuestiona, dichas normas sociales, ya que estas no son universales ni se corresponden con la realidad que enfrentan algunos de los diversos grupos y sectores de la población mexicana, que no tienen las oportunidades que tienen otros, como los sectores medios

y altos, de una escolarización prolongada, congruente con la postergación en la unión y de la procreación (Stern, 2003).

Según las investigaciones sociales sobre embarazo adolescente en México, el perfil de las jóvenes embarazadas muestra que tienen menores oportunidades escolares, menor orientación hacia el futuro y menos información sobre anticonceptivos y se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad que las jóvenes adolescentes sexualmente activas que aún no están embarazadas. (Menkes y Suarez, 2004; Rojas y Castrejón, 2007; Stern y Menkes, 2008; García, 2014; Villalobos-Hernández, 2015).

Por ejemplo, las adolescentes mexicanas urbanas que abandonaron la escuela antes del embarazo estaban en mayor desventaja, aún antes del embarazo, frente a las que han dejado de estudiar durante el embarazo o continuaban sus estudios durante el tercer trimestre. Estas adolescentes provienen de familias más pobres, con menos expectativas económicas y laborales, menor autoestima y asertividad.

En ese sentido, muchas investigaciones han demostrado que la trayectoria de vida de las mujeres jóvenes que se embarazan es muy distinta según el estrato socioeconómico del hogar de pertenencia. En los estratos más pobres, las mujeres dejan la escuela desde muy jóvenes, se casan y luego se embarazan, mientras que en los sectores medios y altos, si bien el embarazo adolescente es poco frecuente, se da una mayor proporción de embarazos de madres solteras y que permanecen en la escuela (Estévez y Atkin, 1990; Welti, 2000; Stern y Menkes, 2008; García, 2014).

Por último, Claudio Stern considera que las verdaderas razones que han venido a constituir al embarazo adolescente como un problema social no es la supuesta colaboración en el crecimiento desmesurado ni las malas condiciones de salud y pobreza de la población, sino el aumento y la mayor visibilidad de la población adolescente; la persistencia de las condiciones de pobreza de la población y la falta de oportunidades para hombres y mujeres; los cambios sociales y culturales que han llevado a modificar el contexto normativo bajo el cual se sancionan los embarazos tempranos y, por último, las condiciones adversas a las que se enfrenta un número creciente de jóvenes que difícilmente pueden hacerse cargo de una familia, a pesar de que en muchas ocasiones estarían dispuestos y aun deseosos de hacerlo (Stern, 1997).

1.2.3 Masculinidad y paternidad

Los discursos que contienen los guiones y normas de conducta correspondientes a cada género, que son internalizados desde la primera infancia, definen la manera en que cada persona es percibida y tratada por los demás. De tal suerte que la noción de sí mismo y las relaciones sociales que los sujetos establecen están marcados por su adscripción de género. En este sentido, el género se constituye como un repertorio cultural a partir del cual se interpreta al mundo y se construyen la vida cotidiana y los vínculos con otras personas. Es preciso hacer notar que el proceso de constitución de la identidad de género no termina en la niñez puesto que continúa a través de la socialización secundaria a través de diversas instituciones y contextos, tales como el grupo de pares, la escuela, el lugar de trabajo y la participación en actividades públicas (Fuller, 1997).

De acuerdo con la perspectiva de género, las identidades femenina y masculina, son construidas históricamente de acuerdo con lo que cada cultura considera 'femenino' o 'masculino', por ello estos criterios se han ido transformando en el tiempo (Lamas, 1996).

Las relaciones de género no sólo expresan las concepciones propias de una cultura y de una época, sino que actúan como legitimadoras de cierto tipo de relaciones sociales de poder. En la medida en que estas relaciones implican poder y atribuyen a un género, el masculino, poder sobre el femenino, existe una negociación permanente en los términos de esta jerarquía. En el caso particular de los hombres, esta negociación se da a través de la constante reafirmación de su preeminencia sobre las mujeres (Fuller, 1997).

La identidad de género masculina o masculinidad se construye a partir de la negación de determinadas características consideradas femeninas como la pasividad, la dependencia o la necesidad del otro, además de la asociación con el ejercicio del poder sobre las mujeres. Ello podría explicar por qué los hombres practican una desordenada y compulsiva sexualidad, tienden a ser autoritarios y son sumamente renuentes a asumir roles domésticos. De tal suerte que pueden identificarse varios componentes de la identidad de género masculina y que se

expresan en diversos contextos sociales, entre ellos destacan la potencia sexual, la actividad laboral y la paternidad. Esta última es símbolo inequívoco de la adquisición de la hombría adulta porque representa el logro de una adultez plena. Significa fundar una familia de la cual el varón es responsable. La paternidad constituye una prueba irrefutable de virilidad puesto que se es capaz de fertilizar y procrear, al tiempo que se debe ser un padre responsable y comprometido con la manutención y la formación de los hijos. Por todo ello, la paternidad es considerada como uno de los ejes principales de la identidad de género masculina de los varones (Fuller, 1997). La dimensión relacional del género constituye una forma particular de abordar las diferencias y las similitudes entre lo masculino y lo femenino, puesto que las experiencias y comportamientos de un sexo tienen que ver con las experiencias y comportamientos del otro. El género hace referencia a las relaciones sociales existentes entre los hombres y las mujeres, que se construyen a partir de las condiciones sociales que estructuran las opciones de los comportamientos individuales que difieren dependiendo del ámbito de referencia en que participan las mujeres y los hombres. Esta perspectiva relacional del género implica la articulación de la categoría de género con otras categorías de diferenciación social, tales como la edad, la generación, la etnia y la clase social⁹ (Szasz y Lerner, 2003).

Desde esta perspectiva, las experiencias de paternidad de los varones han de ser analizadas como hechos sociales más que individuales, y por supuesto, tomando en consideración el contexto histórico y social al que pertenezcan. Hay que considerar que las pautas y los patrones de comportamiento de los individuos en el interior de la familia encuentran su origen en dominios variados de la sociedad, entre los que destaca la dimensión cultural, cuya influencia se extiende a la conformación de los valores, las creencias y percepciones que se manifiestan en diversos grados y formas en la propia cotidianidad de los sujetos y en la vida familiar (Salles y Tuirán, 1998).

⁹ La pertenencia de las personas a diferentes sectores o estratos sociales, constituye un factor de vital importancia que permite un mejor entendimiento de los diversos dinamismos, entre los que se encuentran las prácticas sociales asociadas a la reproducción. La desigualdad en las condiciones de vida entre los diferentes estratos socioeconómicos implica también desigualdad en las elecciones y en las oportunidades para elegir, cuestiones que influyen directamente en las prácticas sociales de las personas (García y Oliveira, 1990).

En el ámbito familiar la perspectiva de género ha contribuido a hacer visibles las inequidades existentes en la división del trabajo entre hombres y mujeres¹⁰. Se sabe que a lo largo de la historia de las sociedades y culturas humanas tradicionalmente la maternidad y la reproducción doméstica han constituido los rasgos definitorios de la identidad femenina. La maternidad, en contraposición al trabajo extradoméstico, termina por constituirse en el eje organizador de las vidas de las mujeres y es, en muchas ocasiones solamente, a través de ella que obtienen legitimidad y reconocimiento social (Nájera, *et al.*, 1998).

En contraste, el referente y la norma de lo que debe ser un varón, de acuerdo con el modelo de masculinidad hegemónica, implica trabajar de manera remunerada, constituir una familia, tener hijos, ser la autoridad y el proveedor del hogar. Por ello, el padre es una persona importante, pues es el jefe o cabeza de la familia, y su trabajo le permite ser proveedor, asegurando con ello su papel como máxima autoridad en el ámbito doméstico. La paternidad y el trabajo son elementos constitutivos y fundamentales del modelo de masculinidad dominante que dan sentido a la existencia vital y cotidiana de los hombres (Olavarría, 2002).

La importancia de ser padre y de tener al menos un hijo varón

Actualmente en México, la hombría ya no se demuestra con la procreación de proles numerosas, sin embargo, hay evidencias de que se da prueba de ella fecundando al primer hijo inmediatamente después de realizada la unión matrimonial. Esta situación es particularmente frecuente en ámbitos rurales e indígenas, así como entre la población de estratos socioeconómicos bajos de contextos urbanos (Bellato, 2001; Módena y Mendoza, 2001; Rojas, 2008a).

Este mandato para procrear pronto a la descendencia obedece no sólo a la presión ejercida por los grupos de pares de los varones, también hay consideraciones de orden temporal, puesto que en ámbitos rurales y empobrecidos urbanos los padres no pueden retardar la edad de la unión y procreación de sus hijos por el desgaste físico que implica su trabajo. Para ellos es necesario

¹⁰ Según cifras reportadas en El Informe del Estado de los Padres en el Mundo 2015, en México el tiempo dedicado a labores no remuneradas muestra que las mujeres invierten 6.8 hrs al día (406min.) a este tipo de trabajos, en contraste, los hombres sólo invierten 2hrs al día (123min.).

empezar a tener hijos pronto para asegurarse de que terminarán de criarlos a una edad en la que todavía estarán activos laboralmente y podrán sostenerlos económicamente (Bellato, 2001).

Por otro lado, se sabe que es aún vigente entre los varones la preferencia por procrear al menos un hijo varón, de preferencia el primogénito. Al respecto, en México se han encontrado indicios de que reproducirse en un hijo varón adquiere relevancia porque de esa manera se asegura que el apellido del padre (o nombre de la familia) sobreviva y tenga la posibilidad de perpetuarse a través del tiempo y de las futuras generaciones. En contextos indígenas, rurales y populares urbanos, los hijos varones todavía son más valorados que las mujeres en términos económicos porque pueden ayudar a aportar parte del sustento familiar y porque pueden asumir la autoridad en la familia en ausencia del padre, debido a que se considera que tienen más carácter y pueden cuidar a su madre y hermanas. A ello se agregan las consideraciones de que los hijos varones sufren menos que las mujeres y que ellas requieren de más cuidados (Bellato, 2001; Módena y Mendoza, 2001; Haces, 2006; Rojas, 2008a).

En México el deseo masculino por encontrar en la descendencia un 'reemplazo' tiene profundas raíces culturales. En los pueblos indios de México la preferencia de los hombres por los hijos varones es todavía generalizada. Las razones son múltiples, desde la ayuda económica que los hijos hombres representan para sus padres al aportar parte del sustento familiar, hasta la vigencia de las reglas de herencia y de tenencia de la tierra que excluye a las mujeres, pasando por la trascendental importancia adjudicada a la perpetuación del 'nombre' de la familia (del padre) en los sistemas patrilineales y con residencia patrilocal (Ruz, 1998).

Ser padre para dar sentido a la vida personal, laboral y conyugal

Ser padre significa un cambio fundamental en las vidas de los varones, puesto que con ello adquieren un valor especial que les permite acceder a otro status social. Esta nueva posición social se adquiere no solamente al procrear hijos, sino sobre todo al tener la capacidad para proveerles del sustento material. Los hijos son una marca de distinción en las relaciones entre

los varones, pues un hombre debe ser capaz de responsabilizarse de sus hijos, cuestión que marca la diferencia que separa y jerarquiza a los varones. La paternidad sirve para comprobar los atributos masculinos, pues se constituye en una vía para hacerse personas responsables, lo que da sentido a la vida adulta de los varones. La llegada de los hijos constituye un motivo de mucha felicidad puesto que sus vidas –personal y conyugal-, así como su actividad laboral adquieran sentido (Bellato, 2001; Módena y Mendoza, 2001; Rojas, 2008b; De Jesús y Cabello, 2011).

Convertirse en padre es motivo de orgullo ante los pares y también finalidad del matrimonio, puesto que si no se procrean hijos, el objetivo de la unión conyugal carece de sentido ya que la descendencia es un complemento fundamental de la pareja que afianza los vínculos conyugales. De tal suerte que el matrimonio y los hijos, es decir, la familia constituye un deber ser en el cual los hombres ubican trascendencia, obligación, responsabilidad, racionalidad, adulterz y su propia realización (Módena y Mendoza, 2001; Rojas, 2008b; De Jesús y Cabello, 2011).

Sin embargo, los hijos también pueden constituirse en terreno de competencias de autoridad y de afectos entre los cónyuges, lugar de manipulación donde uno busca retener y controlar al otro: retener a la mujer en casa y retener al varón en la relación conyugal (Bellato, 2001; Módena y Mendoza, 2001).

La paternidad para los hombres significa fundamentalmente asumir la obligación de conformar un hogar que depende de ellos y cumplir cabalmente con la responsabilidad de asegurar el bienestar material familiar. Por ello asignan mayor importancia a sus obligaciones laborales y al tiempo de trabajo que a su vida familiar y a la atención que sus hijos necesitan. Esta valoración masculina de los hijos en términos económicos y de la paternidad en términos de la manutención del hogar, está muy relacionada con una actitud propensa a mantener vigente una división tradicional del trabajo en el hogar. La figura paterna todavía está estrechamente vinculada con la aportación del sustento material de la familia, mientras que la figura materna a la crianza y atención de los hijos, así como al cuidado de la casa. Las características que asume esta forma de paternidad refuerza el papel de dirección y decisión de los varones como jefes de sus hogares, lo

cual revela la persistencia de la centralización del poder familiar en la figura del padre (Rojas, 2008b).

El hombre como padre es autoridad y esta condición tiene su origen en la imagen masculina, pues se reconoce la autoridad del padre porque provee, en tanto que la familia significa un espacio de dominación, además de ser una forma de trascendencia o continuidad biológica y espiritual (Bellato, 2001).

Sin embargo, en el contexto particular mexicano, las transformaciones económicas y sociales ocurridas en las décadas recientes, relacionadas con la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, los avances en los niveles educativos de la población y el aumento de la precarización laboral entre la población masculina –sobre todo de sectores populares urbanos–, están contribuyendo a reestructurar los arreglos laborales de los hogares y a modificar los roles desempeñados tradicionalmente por hombres y mujeres (García y Oliveira, 1994 y 2006).

Estos procesos están contribuyendo a poner en cuestionamiento el papel de los varones como proveedores únicos en las familias, y la centralidad del poder y la autoridad en la figura del jefe del hogar, lo que redunda en un debilitamiento de la imagen paterna como modelo para las nuevas generaciones (Katzman, 1991).

A este panorama debe agregarse que hoy en día entre los hombres más jóvenes parece prevalecer la idea de que un proveedor responsable rechaza una fecundidad elevada por considerarla demostración de irresponsabilidad y no de virilidad. Un hombre que tiene muchos hijos es considerado un hombre ignorante y machista además de irresponsable porque no cumple adecuadamente su papel de proveedor. En cambio, un ‘verdadero hombre’ se caracteriza por ser responsable en su hogar y con los hijos que pueda mantener. Este hecho es indicativo de que la transición de la fecundidad en el país se está reflejando no solamente en la reducción del tamaño de las familias mexicanas, sino posiblemente también en una nueva normatividad social de la masculinidad (Gutmann, 1993).

Ser padre con menos hijos en México

La transición de la fecundidad ocurrida en el país durante la segunda mitad del siglo pasado, en la que se transitó de poco más de siete hijos por mujer a poco más de dos actualmente, estuvo

muy relacionada con el avance de los programas de planificación familiar y con el notable incremento de la práctica anticonceptiva moderna entre las parejas conyugales mexicanas (Mier y Terán y Partida, 2001). Sin embargo, hay que señalar que estas tendencias en la regulación de la fecundidad estuvieron también vinculadas al surgimiento de nuevas representaciones en cuanto al tamaño de la procreación, puesto que las parejas mexicanas ya no consideraban que una descendencia numerosa fuera necesaria para la organización de sus unidades domésticas, ni que la ayuda de los hijos constituyera un apoyo para su sobrevivencia (Lerner y Quesnel, 1994).

Estas modificaciones han propiciado entre la población femenina y masculina la emergencia de nuevas preferencias reproductivas. Actualmente se prefiere tener pocos hijos pero con un buen nivel de escolaridad (Rojas, 2008b).

Por ello, la valoración de la paternidad, en tanto demostración de virilidad y transición obligada hacia la adultez, ya no se sustenta en la procreación de descendencias numerosas. Los hijos son valorados por sus padres más en términos de carga o costos económicos que de beneficio, inversión o ayuda futura en la vejez. Particularmente para los varones en situaciones de pobreza y precariedad, implican la realización de un gran esfuerzo laboral –que implica incluso tener dos trabajos y laborar los fines de semana- y claras desventajas económicas. Quizá lo que los padres obtengan de sus hijos hoy en día, en términos de logros o prestigio, lo constituya el hecho de tener menos hijos que antes pero con mejores condiciones materiales de vida y con un mayor nivel de escolaridad que el que ellos mismos alcanzaron (Lerner y Quesnel, 1994; Gutmann, 1993).

Sin embargo, también se sabe que entre los hombres de sectores sociales más acomodados la valoración de los hijos está asociada no solamente a los costos que implican su manutención y educación, sino también del tiempo, afecto y atención que quieren dedicarles. Por ello desean tener pocos hijos (Gutmann, 1993; García y Oliveira, 2006; Rojas, 2008b).

El surgimiento de una nueva paternidad

Antes de que entraran en un proceso de transformación, las familias mexicanas eran unidades con una clara y estricta división del trabajo y de roles. Las madres se hacían cargo exclusivamente de las tareas domésticas en función de las necesidades de los hijos y del esposo, en tanto que los padres estaban centrados en cumplir su papel como proveedores pues consideraban que su responsabilidad fundamental consistía en asegurar el sustento familiar, así como el bienestar físico y material de sus hijos, además de brindarles educación y enseñarles a ser futuros proveedores (Esteinou, 2008; Rojas, 2008b).

Las preocupaciones más importantes para estos padres eran sus obligaciones laborales y el tiempo de trabajo antes que la convivencia familiar. Su presencia en el hogar generaba temor y respeto puesto que el vínculo con sus cónyuges y con sus hijos estaba regido por una fuerte jerarquía y una clara distancia física y emocional que impedía el desarrollo de relaciones más igualitarias. Prefirieron siempre establecer límites mediante la dureza en el trato y el respeto a su imagen como padres. La relación de los hijos con este tipo de padres tradicionales estaba caracterizada por la obediencia y la subordinación. Su papel en la crianza de sus hijos se reducía a dar consejos y a reprenderlos para conducirlos por el buen camino. Era frecuente que estos padres educaran a sus hijos con una disciplina muy estricta y recurrieran al castigo severo para corregir los comportamientos de sus hijos (Esteinou, 2008; Rojas, 2008b).

Sin embargo, desde hace algunas décadas han venido sucediendo en el país una serie de cambios sociales y económicos que han propiciado, entre otras cosas, que los hombres tengan cada vez mayores dificultades para desempeñar el papel de proveedores únicos del sustento familiar, lo que ha provocado una necesaria reestructuración en los arreglos laborales de los hogares y una creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Estos cambios están contribuyendo a trastocar los roles desempeñados tradicionalmente por hombres y mujeres al interior de las familias -generando muchas veces tensiones y conflictos-, y también a transformar la percepción de las generaciones más jóvenes de varones respecto a su desempeño en la vida familiar. Una contribución para que la imagen paterna tradicional se vaya modificando y en las nuevas generaciones se viva la paternidad de otra manera son las campañas que se han

venido promoviendo por todo el país a través de los medios masivos de comunicación. En ellas se ha venido promoviendo una “nueva paternidad” basada en una actitud más participativa de los padres en la crianza y desarrollo de los hijos.

En este contexto de importantes transformaciones sociales y culturales, se ha detectado que si bien ser proveedor sigue siendo una dimensión fundamental de la paternidad y de la identidad masculina, entre las generaciones más jóvenes hay claros indicios de que está ocurriendo una flexibilización y ampliación del papel de padre. En sectores medios y populares los varones más jóvenes están asumiendo una paternidad más activa, participativa y cercana, sobre todo respecto a la atención y el cuidado de sus hijos, así como en el apoyo en la realización de las tareas escolares y el juego. Por todo ello se señala la existencia de un mayor nivel de involucramiento en la crianza y el cuidado de sus hijos, así como del establecimiento de relaciones más cercanas y democráticas. Este nuevo estilo de paternidad ha traído un cambio en las relaciones con los hijos, caracterizado por un incremento en el acercamiento emocional, una comunicación más directa y abierta, así como mayor expresión de los afectos y sentimientos (Vivas, 1993; Nava, 1996; Gutmann, 2000; Haces, 2006; Esteinou, 2008; Rojas, 2008b).

Sin embargo, si bien esta resignificación y ampliación de su papel como padres entre los hombres mexicanos tiene los alcances de un cambio generacional, hay que decir que en esta transformación se aprecian matices al considerar la desigualdad social del país. Si bien los padres jóvenes de sectores populares se esfuerzan por generar espacios de mayor cercanía, comunicación y afecto con sus hijos, la precariedad de su condición social y económica, les lleva a tener ocupaciones con largas jornadas de trabajo. Es precisamente a causa de sus extensos horarios de trabajo que cuentan con escasez de tiempo para estar con sus hijos. Sin embargo, hay que señalar que su involucramiento en la crianza y los cuidados de sus hijos es relativo, pues se ha observado que es mayor cuando sus esposas salen de casa para trabajar y muy bajo cuando ellas son amas de casa (Rojas, 2008b).

En contraste, las condiciones de vida y la situación laboral de los hombres jóvenes de estratos medios posibilitan una mayor flexibilización de su papel como padres y cambios más profundos en la distribución del tiempo dedicado al trabajo y aquél destinado a la convivencia con los hijos.

Por ello se observa entre ellos mayor intensidad y tiempo destinado a los cuidados, la crianza y la formación de sus hijos, implicando para algunos de estos padres cambiar sus rutinas diarias e incrementar su participación en las actividades domésticas (Vivas, 1993; Rojas, 2008b).

A partir de la revisión cuantitativa de encuestas con representatividad nacional que exploran embarazo adolescente y algunos aspectos relacionados con la masculinidad y después del estado del arte en el plano teórico, podemos decir que se sabe poco acerca de cómo se comportan los adolescentes y jóvenes en el ámbito particular de la sexualidad y la reproducción, en particular cuando se trata de población adolescente y joven, lo cual implica un gran desafío para la salud y consecuencias en la vida futura que conllevan el embarazo en la adolescencia. Es fundamental continuar la búsqueda de las causas que originan el embarazo juvenil, para lo cual se considera necesario la realización de un estudio cualitativo en el que se exploren aspectos que no se captan en los estudios cuantitativos, en particular los relacionados con la significación de la masculinidad.

Así el presente estudio tiene como objetivo: identificar las creencias, construcciones culturales, aspectos sociales de las masculinidades y aspectos de la sexualidad que influyen en las acciones de varones que residen en zonas urbanas; en relación a la procreación de hijas e hijos con mujeres adolescentes y las implicaciones que los lleva a compartir o no la responsabilidad de la crianza, con la finalidad de facilitar la construcción de políticas públicas relacionadas al embarazo en las/os adolescentes.

2. Metodología

Se empleó la técnica de investigación cualitativa de grupos focales con varones jóvenes y adultos que tengan hijos/as con mujeres adolescentes para explorar su percepción sobre la sexualidad responsable y la paternidad. Se buscó tener cuatro grupos focales de entre 8 y 12 hombres provenientes de sectores populares urbanos. En los primeros dos grupos se buscaron adolescentes de 18 a 19 años de edad que tuvieron hijos/as con mujeres cuando estas eran adolescentes y otros dos grupos focales de adultos jóvenes (20 a 28 años) que tuvieron hijos/as con mujeres cuando estas eran adolescentes.

Los criterios básicos de selección de los participantes fueron:

- Hombres.
- Haber tenido hijos o hijas con mujeres adolescentes.
- Se buscaron dos rangos de edad: jóvenes (18-19 años) que tuvieron hijos/as con mujeres siendo adolescentes; y adultos (20 a 28 años) que tuvieron hijos/as con mujeres adolescentes cuando ya tenían la mayoría de edad.

Adicionalmente el reclutamiento de los adolescentes permitió hacer una división entre la permanencia versus abandono. El criterio de permanencia consistió en que estos hombres permanecieron con su pareja por lo menos durante 12 meses. El criterio de abandono considera a aquellos que no permanecieron con su pareja durante al menos 12 meses. Las principales características de la composición de los grupos se presentan en el Anexo 1.

El reclutamiento de los participantes se llevó a cabo conforme a los perfiles descritos anteriormente y con las condiciones estándar de no conocerse entre sí y no haber participado en sesiones de grupos de enfoque anteriormente. El contacto con los participantes se realizó por medio de un investigador técnico quién tuvo contacto directo con los candidatos para ser entrevistados, preguntando a conocidos por personas con las características de interés y utilizando la metodología bola de nieve, hombres que recomiendan a hombres para realizar la

entrevista. Cuando se identifica a un potencial participante se le aplica un cuestionario que incluye distintas preguntas que dan cuenta del nivel socioeconómico y el perfil buscado (sexo, edad, algunas características de la vivienda, escolaridad, escolaridad del jefe de familia, nivel de ingresos del hogar, ocupación, entre otros).

Los grupos de enfoque se llevaron a cabo en una sala con cámara de Gesell rentada en la Colonia Del Valle, Delegación. Benito Juárez, México D.F. Durante las sesiones de los grupos de enfoque, el equipo de investigadores e investigadoras estuvieron observando y tomando notas.

Al inicio de la sesión, el moderador explicó a los participantes brevemente el objetivo del estudio, quienes conociendo las condiciones dieron consentimiento oral para participar de manera voluntaria en el mismo.

Se realizó una guía de preguntas para cada una de las sesiones que se presenta en el Anexo 2 de este documento. La guía de preguntas se utilizó como referente para el desarrollo de la sesión, en función de la dinámica de cada grupo. En cada sesión participó un moderador para guiar la conversación en el grupo y abarcar el mayor número de temas. Al concluir la sesión se otorgó a cada participante un apoyo para su traslado, esta cantidad no es un pago sino una compensación por su tiempo y el posible gasto de transporte.

Se transcribieron los audios, se desarrolló manualmente la clasificación y ordenamiento de la información proveniente de los grupos focales, se recuperaron citas clave para ser presentadas en los resultados. Esta etapa incluyó varios procesos como vaciado de impresiones generales al concluir cada sesión, revisión e integración de notas con apoyo de los audios, así como diversos tipos de análisis derivados del enfoque de *grounded theory*, elaboración de temas emergentes de acuerdo con el marco teórico en esta fase del estudio. En la etapa del análisis de la información

cualitativa recabada, participaron los moderadores de los grupos focales, los asistentes que tomaron notas durante las sesiones y el grupo de investigadores/as.

Al inicio de cada grupo focal se solicitó a los participantes escribir las primeras palabras que les vinieran a la mente al pensar en los conceptos hombre y padre, se realizó un análisis semántico de las palabras reportadas usando un programa de análisis cualitativo (<http://www.wordle.net/>).

Finalmente se consideraron los resultados como insumo para elaborar recomendaciones de política pública que incorporen la perspectiva de las masculinidades en la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA). Se realizaron obstáculos y oportunidades para la incorporación de las masculinidades en la ENAPEA y se propusieron acciones que incluyan la participación de los varones en la ENAPEA.

3. Resultados cualitativos

3.1 Masculinidad

En esta sección abordamos el tema de la masculinidad desde varias perspectivas: las asociaciones dominantes con el concepto de hombre; las formas de demostración de la hombría para identificar las valoraciones y prácticas en el entorno inmediato; los determinantes de pasar de ser un “muchacho” a un hombre, para identificar momentos o símbolos emblemáticos; y el ideal del buen hombre, para identificar los elementos valorativos y su contraste con la percepción del hombre “real”. Finalmente abordamos las percepciones sobre la capacidad real que tienen los jóvenes para planear su vida, así como los obstáculos que evitan que los planes o los “quereres” se lleven a cabo.

3.1.1. Qué es ser hombre

De entrada, los participantes consideran la respuesta a la pregunta por la masculinidad como algo dependiente del contexto y como fuertemente permeada por valoraciones sociales venidas del pasado. Sin embargo, es posible encontrar consistencias en la asociación de la masculinidad con los siguientes aspectos: la proveeduría económica; la fortaleza para enfrentar la adversidad; el goce de una mayor libertad y entorno permisivo en contraste con las mujeres que los acerca a los excesos, pero que también los hace vulnerables en varios sentidos; la idea de una mayor simplicidad e inmadurez frente a las mujeres; así como una tendencia hacia la competencia, las actitudes violentas de amplio espectro y el machismo.

Múltiples masculinidades

Al buscar el significado de la masculinidad, los hombres reconocen que es difícil encontrar sólo uno, pues los contextos generan muchas posibilidades. Mencionan que, en gran medida, lo que los define está mediado por el entorno en el que se desenvuelven.

"Ahora sí que cada quien su estilo de vida porque... no sé, por ejemplo me gustan mucho los bares, los antros porque trabajo en antros y me la paso de fiesta. Pero hay muchos que no les gusta la fiesta y ponen sus obligaciones y todo esto, entonces todo esto va hacia un estilo de vida que lleva cada persona."

Adultos, Permanencia

"Dentro de la sociedad hay muchos grupos, muchos contextos, si tú me preguntas a mí qué es una mujer y qué es un hombre, para mí es muy difícil, te voy a decir que lo único que los diferencia es que una tiene una vagina y el otro un pene, entonces para mí es difícil que me preguntes qué es un hombre y que te diga 'es que un hombre es ebrio' porque a mí no me gusta embriagarme y soy un hombre y tengo amigas que traen anillos llenos de cocaína, son un desmadre. Un hombre es polígamico, todos somos polígamos, hay quienes lo son de manera abierta y no les importa ser polígamos y hay quienes son infieles."

Jóvenes, Abandono

"Yo lo interpreto como hombre con los hijos, en el trabajo, hombre en la familia, de amistad... dependiendo el entorno debes encontrar diferentes características. Con los amigos puedes ser de una cierta forma, pero no es igual que con los hijos o en el trabajo que debes de mostrar cierta responsabilidad, y con los amigos un poco más de flexibilidad. Puede variar un poco. Depende mucho de lo que hablas."

Jóvenes, Abandono

Algunos mencionan que los hombres se pueden agrupar en dos grandes conjuntos. Por un lado, están quienes realizan cosas por instinto; por el otro, quienes son más racionales y piensan en las consecuencias de sus actos.

"Hay dos tipos de hombres: las personas que antes de actuar piensan las cosas y hay otras personas que se van al instinto de 'me hiciste algo, te golpeo'."

Jóvenes, Permanencia

Consideran, además, que la complejidad de los hombres radica en malabarear diversas características que les permitan estar en equilibrio, sobre todo emocional, para poder desarrollar las funciones que les atribuyen.

"Yo hombre, como concepto en la actualidad, yo lo vería como una persona, obviamente tiene que ser del género masculino, que logra una estabilidad, un equilibrio emocional, económico en todos los aspectos, en todas las áreas que estén involucradas en su vida, para mí eso es un hombre."

Adultos, Permanencia

Aprender a ser hombre

Los participantes concuerdan en que la forma que toma la hombría está moldeada según el contexto social. Así, ser hombre implica un aprendizaje constante sobre las responsabilidades que deberán adquirir en un futuro y el comportamiento que se espera de ellos. Comentan que, particularmente en el escenario mexicano, aprenden a asociar al hombre con un papel mucho más dominante.

"El ser hombre es inculcado desde chiquito, ya viene de generación en generación... desde la prehistoria ya viene. Es más, me acuerdo cuando mi papá me decía: 'tú vas a ser de grande el hombre de la casa cuando yo falte'.

Ya desde ahí te lo están inculcando."

Adultos, Permanencia

"Dejan que el hombre sea el que sale, el que pega, es lo que inculca la sociedad."

Jóvenes, Abandono

"Lo aprendes desde casa, porque a mí me tocó de 'tienes que decirle a tu papá', desde ahí te están imponiendo que tu papá tiene más poder."

Jóvenes, Abandono

Los atributos asociados a la masculinidad

Los que aportan el sustento

Los hombres se reconocen, en general, como trabajadores. Consideran, además, que los trabajos que implican mayor fuerza física están relacionados directamente con ser hombre. Sin embargo, la relación más fuerte de la masculinidad la tienen con el asumir su papel como proveedores de recursos económicos.

"Los hombres somos trabajadores."

Jóvenes, Permanencia

"Dinero, porque el hombre es el que debe de hacer dinero, en un trabajo se va a conseguir dinero."

Jóvenes, Abandono

"Toda la vida ha sido así, el trabajo duro lo hace el hombre."

Jóvenes, Abandono

"Yo puse fuerza, el que trabaja y el que mantiene el hogar."

Jóvenes, Permanencia

"Sustento, por lo mismo, aunque yo crecí con mi mamá, siempre crecí con esa imagen de que el hombre era quien aporta dinero."

Jóvenes, Abandono

"Sí siento que el hombre es el sustento, la parte económica, no es que esté mal sino que simplemente es el proveedor. Tiende a ser así."

Jóvenes, Abandono

"Que el hombre consiga dinero es la imagen que tenemos."

Jóvenes, Abandono

"Es inercia que el hombre sea el del dinero."

Jóvenes, Abandono

Incluso comentan que en caso de que sea la mujer quien esté a cargo de la manutención familiar, el hombre es mal visto socialmente y es considerado un "mandilón".

"Igual, es un tema cultural, hay casos que son diferentes, no es una norma. Por ejemplo, un hombre que no trabaje es mal visto a diferencia de una mujer, es más fácil que el hombre trabaje y la mujer no a diferencia que la mujer trabaje, a final de cuentas es una cultura machista, tiene sus pros y sus contras."

Jóvenes, Abandono

"Nadie dice nada de que una mujer consiga un hombre que la mantenga pero se ve mal un hombre que es mantenido. Le dicen mandilón."

Jóvenes, Abandono

Fortaleza para enfrentar la adversidad, propia y de los suyos

El segundo aspecto con el que se asocia la masculinidad es la fortaleza expresada en varios aspectos: sentirse seguro de sí mismo, permitir y propiciar que los demás se apoyen en él, tomar las decisiones importantes, tener la capacidad de solucionar los problemas propios y de los cercanos, ser consejero y guía y nunca derrumbarse ante la adversidad.

Los hombres se ven a sí mismos como individuos que deben perseverar y no detenerse hasta lograr lo que se proponen. Asimismo, consideran que son determinados para sobreponerse a los obstáculos que encuentran en diferentes situaciones de su vida.

"Nos sentimos fuertes, nosotros por ser hombres, a eso me refiero. Todos sentimos eso de un hombre, que mide la fuerza de un hombre."

Jóvenes, Abandono

"Le echamos muchas ganas, cuando queremos algo estamos pensando en eso hasta que lo obtenemos."

Jóvenes, Permanencia

"Yo creo que más que nada es afrontar los problemas. Yo creo que no siempre las cosas van a ser positivas, siempre va a haber algo negativo en la vida y se trata de no darse por vencido."

Adultos, Permanencia

"Como hombre se trata de fortaleza ¿no? Tanto en el trabajo, en el hogar donde uno se desempeña para ser... desde chiquitos nos enseñan a tener ese tipo de carácter."

Adultos, Permanencia

"Fortaleza tanto física como mental. La física es como biológica pero también yo creo que se nos inculca y es muy importante desarrollar, para todos, fortaleza mental."

Adultos, Permanencia

"Me refiero a fuerza emocional."

Jóvenes, Abandono

Entre las particularidades de la fortaleza masculina está la noción de que se debe ser fuerte para los demás. Así, el carácter de firmeza y temple al que aluden tiene que ver mucho más con ser un punto de apoyo para quienes los rodean que para beneficiarse ellos mismos.

"Fortaleza yo lo dirigiría un poquito más hacia (la) inteligencia emocional, el poder ser el punto de apoyo para los demás; por ejemplo, cuando falleció mi papá yo fui fuerte para todos mis familiares, sobre todo mi hija, que ella lo adoraba porque en algún momento fue más papá que yo... Lo mismo con una enfermedad grave que tuvo mi hija, ciertas situaciones donde el hombre tiene que ser el fuerte o que transmites esa fortaleza."

Adultos, Permanencia

"Ser fuerte para darle seguridad a los demás."

Adultos, Permanencia

"La seguridad, la fortaleza de estar seguro de lo que haces.... con la pareja y la familia. La responsabilidad queda en ti, entonces, todo el cargo de la familia cae sobre uno y uno tiene que actuar."

Adultos, Permanencia

"Un poquito de responsabilidad, mantener cierta calma cuando algo está

mal, hay un apoyo emocional, tuyo para la familia o alguna otra persona, hasta para amistades, el hombre tiene que mantener un poquito más la postura para poder buscar soluciones."

Jóvenes, Abandono

"Yo digo que igual la fuerza porque muchas veces decimos que somos fuertes y todo, mucho se comenta que las mujeres al tener un hijo, pues todo eso, mantenerlo, estar con él. Aguantarse muchas cosas."

Adultos, Abandono

Señalan que incluso en los momentos difíciles, deben poner por delante a sus cercanos y permanecer serenos y firmes.

"Es como más emocional, por ejemplo, si hay un problema... y uno como es cabeza de casa se puede, no sé, los hijos y como esposo por dentro te estás derrumbando pero tienes que estar ahí... no sé, se murió alguien y es trabajar y echarle ganas."

Adultos, Permanencia

Asimismo, se conciben como consejeros que deben guiar el bienestar de sus familias. Incluso si no tienen certeza sobre la situación, consideran como parte de su deber dar alguna opinión que sirva a sus seres queridos.

"Más que nada la fortaleza y fuerza mental, eres es el pilar de la familia. En mi caso que mi esposa tiene 18 años, de hecho los acaba de cumplir... tenemos nuestro primer hijo... fue como un shock muy grande para ella porque decía: 'voy a dejar de hacer muchas cosas, te quiero mucho y te amo pero... ¿qué va a pasar?' Y de alguna manera tienes que tener cierta fortaleza porque le tienes que decir: 'va a pasar esto, puede suceder esto, tienes que dejar de hacer esto', muchas cosas. Al final de cuentas eres como el consejero o guía de tu familia. Procurar dar una respuesta acertada o una opinión o un consejo válido. Tengo el compromiso de una familia: educarla y echarle la mano a mi esposa."

Adultos, Permanencia

"Un apoyo, en donde varía gente se pueda recargar, agarrar emocionalmente, entre comillas. Que te ve como ejemplo y se ayuda."

h3

Autoridad

Otro de los aspectos que se asocian a la masculinidad es el ser y tener autoridad frente a su familia. Consideran que el hombre tiene cierta autoridad intrínseca a su género y al rol que asume dentro de su familia. En ese sentido, consideran que tener autoridad se relaciona con tener el respeto de los demás y, a la vez, ser una persona en la que otros pueden confiar.

"Igual y para proveer recursos se trata de ¿qué vas a hacer hoy para dirigirte con una nueva estrategia? Que tu familia tenga solvencia, sobre todo que al final de día más que tener la autoridad tengas respeto y te vean como una persona de confianza."

Adultos, Permanencia

Aunada a la idea de autoridad está la concepción de que los hombres deben ser inteligentes y astutos para poder ejercer la autoridad de forma positiva.

"El hombre como tiene la autoridad, debe ser inteligente, cómo se mueve."

Jóvenes, Abandono

Asimismo, los participantes relacionan el hecho de poseer autoridad con el de tener poder. El poder al que se refieren tiene que ver sobre todo con el de la toma de decisiones, no sólo en la vida privada y familiar sino en el ámbito público. Así, algunos consideran que aquellos personajes que tienen un cargo mayor en los procesos de toma de decisión son hombres por poseer el atributo de autoridad.

"Yo creo que la fuerza es el poder, que siento que es sinónimo de fuerza, porque el que toma las decisiones tiene el poder, normalmente es el hombre quien toma las decisiones en las empresas,

familias, genéricamente es el que toma las decisiones."

Jóvenes, Abandono

"Lo que comentaban del poder y la fuerza que lo maneja como decisión, yo comparto en la parte de decisión, un hombre es tenaz, chance cuando una persona del género masculino no es tenaz y maneja mucho las indecisiones es un niño, un muchacho, no se le puede llamar un hombre."

Jóvenes, Abandono

"En un sociedad tomándola como un país, sólo date cuenta quiénes son los grandes empresarios, quién toma las decisiones en cuanto a poder ejecutivo, leyes, normas, no conozco ninguna mujer en México que tenga un rango tan importante como un hombre."

Jóvenes, Abandono

"Al fin y al cabo el hombre siempre va a tener un puesto más arriba de la mujer. Está mal dicho porque es una sociedad machista pero nos guste o no nos guste, siempre va a tomar una decisión más jerárquica que la otra."

Jóvenes, Abandono

Sólo uno de los participantes manifestó una postura contraria respecto a la idea de relacionar autoridad directamente con hombre. El argumento gira en torno a que la autoridad del hombre y el poder que puede ejercer en lo privado y en lo público es sólo una construcción social. Asimismo, le otorga un juicio de valor negativo pues abre la puerta a la violencia de género.

"No comparto eso de que el hombre sea el sustento, yo vengo de una familia en donde mi mamá fue la única que me educó, para mí es muy difícil entender eso y he escuchado muchas veces eso, la sociedad nos dice que el hombre es la parte fuerte pero ¿qué es la sociedad? Es una mala costumbre, a mí me parece que entender que el hombre es el único que tiene poder es algo tan antiguo como creer que es justo tener relaciones con tu esposa aunque no quieras, sólo porque es tu esposa."

Jóvenes, Abandono

Libertad, excesos y vulnerabilidad

Los participantes consideran que una de las cualidades que los distingue es la libertad y la permisividad que piensan socialmente propias respecto de las mujeres. Comentan que, a

diferencia del sexo opuesto, es más sencillo que los dejen experimentar en distintos ámbitos, incluida la sexualidad.

"El hombre es libre, porque cuando yo aún vivía con mi mujer, yo no pedía permiso de 'voy a salir con mis amigos', y ellas te dicen 'voy a salir con mis amigas'."

Jóvenes, Permanencia

"Lo que distingue a los hombres es tener un poco más de libertad. En México socialmente a nosotros como hombres se nos dan más libertades desde pequeños... si vamos y pedimos un permiso, en la secundaria. 'Oye mamá que mis amiguitos me invitaron a un convivio', ella te dice 'ah si, córrele hijo'."

Adultos, Permanencia

"El libertinaje, la mujer como tiene conceptos de que la educan en su casa y que tiene que atender al marido y que tiene que estar en la casa y que ir al mercado, pues como sea la tienen amarrada y el hombre no, el hombre es liberal, el hombre si quiere ir a la casa, si no, no. Si quiere da gasto y si no, no."

Adultos, Abandono

Asociado con la idea de libertad y permisividad, los participantes coinciden en que la masculinidad se relaciona también con conductas como el consumo de alcohol, la promiscuidad sexual y la infidelidad.

"Yo creo que todos los hombres llegamos a una etapa o tuvimos una etapa 'vale madres'... que todo nos vale madres."

Adultos, Permanencia

"Borrachos, los hombres son desmadrosos, mujeriegos."

Jóvenes, Abandono

"Toman cerveza. Cheleros. Borrachos."

Jóvenes, Permanencia

"Perversotes, cochinotes."

Adultos, Permanencia

Sin embargo, el significado que le atribuyen a la libertad no es totalmente positivo pues señalan que las mujeres reciben un poco más de protección en cuanto a los peligros potenciales a los que se enfrentan los adolescentes.

"A diferencia de las mujeres somos más libres. Los hombres tenemos más libertades pero a su vez más riesgos. Por ejemplo a nosotros nos dejan los papás a la edad de 13 o 14 años, vamos a una fiesta... somos más propensos, de igual manera, a que nos asalten o nos hagan daño. A una mujer como que la restringen pero la protegen de alguna forma."

Adultos, Permanencia

Asimismo, indican que al obtener más libertad también deben asumir más responsabilidades. De forma espontánea, señalan el embarazo adolescente como un riesgo de ejercer su independencia y como una situación en la que están obligados, en su mayoría, a asumir las consecuencias.

"Tener más libertades y al mismo tiempo tener más responsabilidades. No sé, te vas de fiesta, embarazas a una chica y pues yo voy a tener que trabajarle, te tienes que poner a pensar cómo vas a solventar, cómo te vas a hacer cargo de, tienes que hacer planes. Desde chico ya vas con ese chip o esa mentalidad."

Adultos, Permanencia

Simplicidad e inmadurez de los hombres a diferencia de las mujeres

Por un lado perciben que, en comparación con las mujeres, su manera de pensar es mucho más práctica y simple. Consideran que son más directos al resolver rencillas y problemas entre ellos, aunque piensan que una forma muy común de hacerlo es mediante la violencia.

"Somos más prácticos."

Adultos, Permanencia

"Somos más simples."

Adultos, Permanencia

"Pues no sé, que esté con mi novia y llega un tipo y como que me abre y tú de '¿qué te pasa, no?' mejor lo golpeo."

Jóvenes, Permanencia

Por el lado positivo consideran que esto hace que sean menos rencorosos y conflictivos, pero también los hace pensar que siempre tienen un grado de inmadurez relativo frente a las mujeres que en muchos momentos los pone en desventaja frente a ellas.

"Sabemos perdonar y olvidar."

Jóvenes, Permanencia

"Yo siento que no somos rencorosos, tienes problemas con alguien, te golpeas y ya acabó."

Jóvenes, Permanencia

"Sencillos en la cuestión que podemos platicar de cualquier pendejada y nos cagamos de la risa pero si nos oye una mujer sí nos ven con cara de qué pendejos."

Adultos, Permanencia

"Es curioso porque estás con tus amigos hablando pura pendejada pero ves pasar a una chava y cambias el tema en corto."

Adultos, Permanencia

"Más que nada sacamos nuestro lado inmaduro. Estamos con los amigos eructando, te sacas los mocos... te rascas."

Adultos, Permanencia

Si bien buena parte de los participantes consideran que una característica intrínseca a los hombres es el ser mujeriegos e infieles, mencionan que actualmente tanto hombres como mujeres incurren en esas prácticas.

"Todos son infieles. Toda la gente es infiel, hasta las mujeres, así como uno es de cábula las mujeres se juntan y se empiezan a contar sus pato

aventuras."

Jóvenes, Abandon

Aunque declaran que, a diferencia de las mujeres, ellos son menos astutos para ocultar una infidelidad y, ligado a ello, más abiertos y 'descarados' en este tipo de comportamientos.

"Nosotros somos más abiertos. Somos más descarados."

Jóvenes, Abandono

"Las mujeres son más astutas o inteligentes para ser infieles."

Jóvenes, Abandono

"Son más intuitivas, una mujer te pone el cuerno y no te das cuenta. Tú lo puedes hacer una vez y con esa sola vez te cachan. También hay hombres que lo hacen una infinidad de tiempo y no se dan cuenta, pero siento que ellas tienen las de ganar."

Jóvenes, Abandono

Hombres en competencia constante

En menor medida, el concepto de masculinidad se asoció también a la idea de competencia frente a los demás.

"El hombre siempre busca ser el primer lugar también."

Jóvenes, Permanencia

"Somos competitivos."

Jóvenes, Permanencia

"Somos competitivos cuando se meten con lo nuestro."

Jóvenes, Permanencia

"Somos soberbios porque creemos que nosotros podemos nada más hacer las cosas y no dejamos que otros lo vayan a hacer, por eso somos soberbios."

Jóvenes, Permanencia

Tendencia a la violencia de distintas formas

También perciben que los hombres tienen "carácter más fuerte". Esto se traduce en una personalidad más impositiva e impulsiva. Comentan que se han visto envueltos en diversas situaciones donde una vez pasado un problema es cuando se vuelven conscientes de las consecuencias.

"Son duros así como difíciles de carácter."

Jóvenes, Permanencia

"Su carácter, no tan sumiso."

Jóvenes, Abandono

"Somos un poco impulsivos."

Jóvenes, Permanencia

"A veces ya hiciste algo y ya después lo piensas."

Jóvenes, Permanencia

"Que no piensas antes de hacerlo."

Jóvenes, Permanencia

"Tiene arranques."

Jóvenes, Permanencia

Particularmente, señalan que tal explosividad es descargada muchas veces mediante violencia física. Incluso reconocen que aquellos hombres que no están dispuestos a pelear no son considerados hombres de verdad.

"Golpear es la manera de solucionar los problemas antes de hablar, platicar cuando tuvieron unas cosas. Ya cuando te agarraste ya después te preguntas '¿por qué?'."

Jóvenes, Permanencia

"Somos muy instintivos los hombres."

Jóvenes, Permanencia

"Explosivos de repente, no sé... como las mujeres con la lagrimita que consiguen las cosas por debajo de la mesa y nosotros somos más directos, así de '¿sabes qué...?' y las mujeres dan unas habladas y uno dice: 'vamos a salirnos' y ya regresamos con el ojo morado... y ya estuvo."

Adultos, Permanencia

"Somos peleoneros y agresivos."

Jóvenes, Permanencia

"Una estadística dice que el 80% de los hombres es agresivo, actúa a los golpes antes de actuar."

Jóvenes, Permanencia

"Si no se agarra a golpes es puto."

Jóvenes, Permanencia

"Que son malos, son más de pelearse en la calle, porque a una mujer nunca la ve agarrándose a golpes con otra en la calle."

Adultos, Abandono

Machismo

Los participantes consideran que otro elemento que los identifica como hombres es el ser machistas. Comentan que no necesariamente es una decisión propia, pues se ven influenciados por el contexto de machismo dominante en México.

"Somos muy machistas."

Jóvenes, Permanencia

"Lo que nos define es el machismo."

Adultos, Permanencia

"Vivimos en una sociedad machista."

Jóvenes, Abandono

"Más que nada la educación en México como se imponen a todos desde que somos chicos, el machismo."

Adultos, Abandono

Consideran que el machismo social que existe se caracteriza por imponerle a los hombres el deber de sacar a adelante a las familias, resolver problemas y permanecer fuertes.

"A mí se me hace que tiene que ver mucho, igual e intencionalmente, el machismo... que la fuerza es el hombre, que el hombre tiene que hacer todo, resolver problemas, tiene que saber salir adelante y a lo mejor, yo no soy papá pero yo siento que nos podemos describir así como más enfocados pensando en problemas, pero también tiene que ver mucho con machismo ya que siempre se ha hablado de que el hombre es el fuerte, es el que carga..."

Adultos, Permanencia

"Son estereotipos que trae la sociedad desde el principio, que el hombre tiene que ser macho alfa."

Adultos, Abandono

Algunos de los participantes reconocen que una de las dimensiones de machismo que comúnmente se manifiestan es el sexismio. Particularmente consideran que son los hombres quienes en mayor medida objetivan sexualmente a la mujer.

"El hombre es sexista. Todos alguna vez hemos visto una mujer encuerada."

Jóvenes, Abandono

"Somos sexistas."

Jóvenes, Abandono

El significado del machismo

Si bien varios participantes identifican el machismo como parte del comportamiento general de los hombres, los aspectos específicos asociados al machismo están diferenciados. Para unos tiene que ver con controlar a su pareja.

"En que como que quieres controlar a tu pareja pero no puedes."

Jóvenes, Permanencia

"Yo sería así de, no sé, pues yo si salgo soy yo, yo poco de estar en la casa y así yo y no de otra forma."

Jóvenes, Permanencia

Otro aspecto relacionado con el machismo es el control sobre los hijos, particularmente en el caso de las mujeres. En este caso, no se trata del dominio per se sino más bien un deseo de control en pos de "protegerlas" frente a comportamientos que los padres tuvieron cuando eran más jóvenes.

"Cuando mi hija tenga 15 años y me diga 'me voy a una fiesta, me voy de peda', porque yo la lo viví, ya sé cómo son las cosas, entonces no..."

Adultos, Permanencia

Es que son varias cosas porque son muchos factores, incluso decirte caballero es machismo, el cederle el asiento a una dama es machismo pero es machismo positivo.

Adultos, Abandono

Para otros, el machismo obedece a distribuir roles y tareas específicos a cada miembro de la pareja según su sexo.

"Yo no machista así al 100% pero sí también en ese sentido de que bueno, si ya le estamos echando ganas cada quien debe de tomar las responsabilidades que nos tocan y sin necesidad de estar discutiendo, sino siempre uno mismo debe de saber lo que le toca. En ese sentido yo siento que soy machista pero no tan extremista."

Jóvenes, Permanencia

Algunos señalan que el machismo va más allá de la vida familiar y el comportamiento privado, pues consideran que el mundo laboral se caracteriza por ser machista, donde su masculinidad se ve afectada cuando una mujer está por encima de ellos en los puestos laborales.

"También en el trabajo, cuando la mujer puede tener un puesto más alto que nosotros es como de 'espérate, yo debo de tener un puesto más alto que el tuyo'.

O sea, ganar más."

Jóvenes, Permanencia

En ciertos participantes existe la idea de que el machismo se asocia a un trato de la mujer como objeto. Es decir, el machismo es todo acto que atente sexual y físicamente contra las mujeres. Así, se es machista cuando se cometan "faltas" con la mujer, mientras que los hombres que no lo son, respetan a las mujeres sin juzgar la forma como se comportan.

"Yo creo que aquí todos somos machistas, porque ves una chava y en ese momento ya la estás viendo con ojos de lujuria y ver con ojos de lujuria es ser machista, sexualmente hablando, entonces para mí todos somos machistas en cierto sentido."

Jóvenes, Abandono

"Machista es querer levantarle la falda, querer meterle la mano."

Jóvenes, Abandono

"Machista, en la palabra que acababas de decir, sería faltoso, un machista no respeta a la mujer, hay mujeres que se visten sexy porque les gustan que las miren y les gusta verse bien, no tiene nada de malo que tú veas a una mujer que es sexy pero sí tiene mucho de malo que tú le empieces a chiflar."

Jóvenes, Abandono

"La mirada, hay de miradas, hay miradas discretas y otras que..."

Jóvenes, Abandono

Ciertos participantes consideran que el machismo es todo acto que ponga a la mujer en una situación desigual frente al hombre. Así, no sólo los hombres son machistas sino que las mujeres también pueden presentar ese tipo de comportamiento.

"Poner a la mujer en un nivel inferior."

Jóvenes, Abandono

"Aceptar que los demás pongan en un nivel inferior, muchos hombres no se sienten machistas porque ellos no son los que golpean, humillan, gritan o desprecian a la mujer, pero no dicen nada cuando ven a otro hombre hacer eso, para mí un hombre que permite o se queda callado cuando otro hombre es machista o cuando una mujer es machista contribuye."

Jóvenes, Abandono

Identidad en conflicto

Los participantes revelan que la identidad de los hombres no es una y, contrario a lo que algunos pudieran creer, está en constante conflicto pues presentan diversas inseguridades que no siempre pueden expresar libremente.

"Tenemos inseguridades."

Jóvenes, Permanencia

Algunos consideran que el machismo no sólo afecta a las mujeres sino también a los hombres, pues los hace adquirir responsabilidades y roles que les impiden desarrollarse en otros aspectos de la vida, como el emocional. Asimismo, señalan que las responsabilidades o "cargas" que reciben pueden sobrepasarlos.

"Nos frustramos en el trabajo, la familia, con los hijos y toda esa frustración, a veces, acaba contigo. Yo muchas veces me he estado diciendo: "no manches, que poca madre, ¿cómo fue a suceder esto? Y para eso sirven los amigos...."

Adultos, Permanencia

"Yo creo que partimos de muchos convencionalismos sociales porque partimos de cultura para definir a cada género. El hombre como tal tiene varias responsabilidades nada más por ser hombre, por ser niño o por ser niña."

Adultos, Permanencia

Señalan particularmente que tienen que demostrar su hombría y masculinidad frente a sus parejas, sus amigos y, en circunstancias específicas, los padres de su pareja. A pesar de encontrarse en situaciones frustrantes, no pueden mostrar debilidad. Asimismo, consideran que son blanco de diversas críticas basadas en los estereotipos del hombre mexicano, por ejemplo, el ser un "cabrón" o un "mujeriego".

"Sí hay muchas situaciones de frustración, en lo personal, también ser hombre es ser blanco de prejuicios, 'él es el cabrón, el aprovechado, ha de ser un vago, un drogadicto, alcohólico, pinche mujeriego', un buen de cosas, eso yo lo tuve que afrontar, que fue precisamente con los padres de mi esposa por que la conozco cuando va a cumplir 16 años, comenzamos a andar, nos juntamos a los seis meses, a los tres meses tenemos a nuestro hijo... y un desmadre. ¿Y qué fue lo primero que me dijeron mis suegros? 'no, eres un cabrón aprovechado, es una niña, pendejo...' infinidad de cosas... es ahí cuando pones tu paciencia, tu temple y tu fortaleza como decían hace un momento. Como hombre dices: ¿cómo voy a responderles para demostrarles que soy una persona que realmente merece a su hija? Mi papá siempre me dijo: 'sabes, cuando estés en una situación muy tensa respira y cuenta hasta diez y siempre respetando a las personas', aunque te hayan hecho lo que quieras pero respeta. Gracias a eso de alguna manera me aceptaron."

Adultos, Permanencia

Asimismo, consideran que de los hombres se exige que tengan comportamientos que pueden ser contradictorios. Por un lado, se les exige que sean caballerosos y respetuosos; sin embargo, esto ocasiona que sientan que se aprovechan de ellos. Por otro lado, si se muestran un poco más agresivos, los consideran abusivos.

"El carácter... por ejemplo, no sé... que por que eres así de cabrón o eres muy tranqui o te portas chido, no pues... eres un pendejo, perdón por la palabra."

Adultos, Permanencia

"Al final de cuentas... por ejemplo, las chavas o no sé, te agarran de trompo y pues 'eres bien ojete'... es como manejar un estández... manejar el carácter."

Adultos, Permanencia

Los hombres señalan que deben equilibrar múltiples comportamientos asociados a la hombría. Cuando se logra ese equilibrio, se considera que han fortalecido su carácter, su personalidad y su masculinidad. Una vez que logran balancear sus comportamientos y responsabilidades, pueden estar más cerca de lograr los objetivos que se proponen.

"Luego como que llegamos a ciertos límites para decir: '¿por qué ese carácter aquí en la casa?' como lo quieras decir y aquí como que esto se negocia, esto no... Ya sea que estés soltero o casado o como quieran pero tienes que saber manejar ese carácter."

Adultos, Permanencia

"Sí, pero finalmente para esforzarte debes de ser constante para lograr lo que tú quieras. Hablando en este sentido de ideas, si un hombre se dice hombre tiene que ser ciertas cualidades que el convencionalismo social marca, no sé, todo lo que dicen es cierto yo lo único que pongo aquí de más es el estatus, pero eso ya depende de cada persona, esas son sus ambiciones a corto, mediano y largo plazo. Pienso que lo que nos está faltando es que todos nos frustramos tarde o temprano..."

Adultos, Permanencia

3.1.2 La demostración de la hombría

Ante la pregunta de cómo se demuestra la hombría en el entorno cercano a los participantes, las respuestas giran alrededor de la manifestación de poder a través de la violencia, los excesos o la capacidad de tener éxito en proveer, ya sea por vías legales o ilegales. Éstas últimas resultaron frecuentes en los entornos inmediatos de una buena parte de los participantes.

Se nota una dualidad importante entre la demostración de poder vía los excesos y el ideal de la responsabilidad. Los hombres manifiestan de distintas maneras la necesidad de ubicarse siempre en el margen, tratando de buscar un equilibrio funcional en su vida en este sentido.

El poder del más fuerte

La primera asociación que los participantes hacen con el tema de cómo se demuestra la hombría es con la fuerza y la capacidad de competir y/o someter a otros. Llaman la atención

las referencias a manifestaciones violentas, más allá de la propia fuerza física, como el uso de armas en la demostración de superioridad entre varones.

“Con un tiro, la fuerza que demostramos (fuerza física). Ganarle a alguien en lo que sea: deportes, trabajo. Siempre quieres hacer competencia de todo, para demostrar que eres mejor.”

Jóvenes, Permanencia

“Peleas, donde yo vivo se demuestra en la calle. Todavía está un poco pesado en las cuadras de atrás y adelante. Está pesada la colonia. El ir a otra calle es agachar la cabeza o subirla, pero sabes que si la subes te dicen ‘¿a poco muy bravo?’ Yo siempre la bajo. Años atrás me tocó una época donde todo eran golpes, hoy son tubos, pistolas. A lo mejor si siguiera igual dices sí, pero ya ahora está más difícil. No es por nada pero no paso por ahí porque tienes familia.”

Adultos, Permanencia

“Chingón es el que estudia, pero en mi situación en el barrio es el que mata, el que roba, el que toma.”

Jóvenes, Abandono

El poder de los excesos

En la práctica los participantes consideran que la demostración de hombría tiene que ver, para la mayoría, con “tener muchas mujeres” y consumir alcohol y drogas.

“Con mujeres. Teniendo relaciones. El que más tenga relaciones. Entre más mujeres, más hombre eres.”

Jóvenes, Permanencia

“En México, saliendo con muchas chavas.”

Adultos, Permanencia

“Un joven pendejo diciendo ‘estuve con ella, con ella y con ella’.”

Jóvenes, Abandono

“Con alcohol.”

Jóvenes, Permanencia

“En mi círculo era qué tanto aguantabas en una peda. Si además te metes mota o coca, dices ‘este guey es un cabrón’.”

Adultos, Permanencia

“Unos dicen que son chingones porque se acaban la botella, porque son rateros, porque andan con muchas viejas.”

Jóvenes, Abandono

La capacidad de proveer y proteger, por las buenas o por las malas

Se percibe una argumentación sobre que la hombría tiene que ver con aspectos que las mujeres prefieren, particularmente el hecho de que sean de alguna manera exitosos y sean capaces de proveer cierta protección. Sin embargo, esta argumentación deriva en una dualidad: por un lado se piensa que el que estudia y se prepara para salir adelante es el modelo a seguir, pero por otro lado está la creencia de que las mujeres tienden a preferir a “los malos”, a quienes logran ese éxito incluso a partir de prácticas ilícitas. Es notorio que para muchos de los participantes este segundo modelo es dominante en sus entornos inmediatos.

“Un hombre chingón lo demuestra con escuela, a base de títulos y a base de trabajo. Cuando yo llegué al DF encontré personas que tomaban como ‘hombre’ a quien emprende. Quien logra emprender su negocio es alguien que merece respeto. Entre mis amigos es de admirar a alguien que logra mantener su negocio aunque no logre acabar la universidad. Se demuestra siendo movido. Buscando formas de progresar. Que te asciendan. Por eso necesitas estudiar. Yo quiero poner un gimnasio, meterme a un curso de instructor. En mi caso es el típico de que quien cumple una carrera es un hombre responsable. El que puede ser un ejemplo a seguir. Como mi papá que es abogado, entonces siempre me decían ‘sigue el ejemplo de tu padre’.”

Jóvenes, Abandono

“Ese hombre que roba es el que atrae a todas las mujeres. Así es en México. Las chavas se van a ir con el ratero y no con quien estudia. Yo he visto que las mujeres de 14 o 15 se van con los desmadrosos. Las de la prepa ya buscan sentirse protegidas, buscan estar seguras y dónde caer, no van a llegar con un pobretón. Están con los que tienen metas. Hoy platicaba con una amiga y llegamos a una frase: ‘consíguete un amante que te enseñe algo más que coger o echar desmadre’. Depende de la mujer estar con el malo o con el que estudia. Depende de en quién te fijas.”

Jóvenes, Abandono

“A veces hacer algo correcto es hacer algo malo para los demás. Digamos, uno no tiene para darle de comer a su familia, pero es su obligación y su deber, entonces, se sale y asalta a alguien para darle de comer a su familia, es un hombre porque está dando de comer a su familia pero es un mal hombre porque salió a asaltar a alguien para poder alimentar a su familia.”

Adultos, Abandono

La dualidad: responsabilidad y excesos

Hay una idea de que los hombres de alguna manera viven en la dualidad de, por un lado, los excesos y, por el otro, la responsabilidad. Esto refleja de cierta forma la idea de que los hombres están en una lucha constante por equilibrar aspectos discordantes de su propia identidad.

“Depende de lo social y de la calle. En la calle te rompes la madre, sales con mujeres, etc. En lo social es cumpliendo tus obligaciones, trabajando. El que se hace de su casa, su carro. Varía dependiendo de en qué área. Muchas veces lo consideran sólo en plano superficial.”

Adultos, Permanencia

“Existe un margen entre los excesos. Un hombre puede ser muy bueno o malo, pero el chiste es estar en el margen. Tengo amigos que cada 8 días se empordan y así llegan a su casa y ¿a quién le toca la chinga? A su esposa. A mí también me ha pasado, pero no cada ocho días. Les digo ‘piénsale porque tu esposa tarde o temprano se va a cansar’.”

Adultos, Permanencia

3.1.3 Lo que determina hacerse hombre

Se identifican dos argumentos principales sobre el momento o la circunstancia donde los jóvenes se hacen hombres. Uno de ellos es el tema del inicio de las relaciones sexuales y el otro tiene que ver con la independencia de conciencia, de toma de decisiones y económica, así como la responsabilidad y el cumplimiento de las obligaciones. Para un grupo minoritario, el volverse hombre es un proceso que nunca es definitivo.

Sexualidad como detonadora de la hombría

Uno de los aspectos que se considera clave en la transición hacia ser hombre es el inicio de las relaciones sexuales. Ya sea que se piense como una posición por imposición de la sociedad o no, se piensa que la gran mayoría de los hombres lo consideran un punto de inflexión fundamental en este sentido.

“Cuando tenemos sexo.”

Jóvenes, Permanencia

“Vivimos en una sociedad donde un hombre se considera así cuando tienes relaciones sexuales. Así es en la sociedad.”

Jóvenes, Abandono

Sin embargo, existe un cuestionamiento importante entre los participantes sobre si esta iniciación realmente refleja una madurez que pueda asociarse con la hombría.

“Entre mis amigos era cuando ibas a coger. El que coge ya es un hombre. Es inmaduro porque estás con los cuates y dicen ‘ya me chaqueteé’ y dices ¿cuántos años tienes, 12, 13? Yo supe de un niño cogiendo a los 12. ¿A poco ya es hombre? ¡No! Es una idea que tienes de más chico creer que es cuando cogenes.”

Adultos, Permanencia

Independencia y responsabilidad como marca de la hombría

Para buena parte de los participantes, el paso a ser hombre tiene que ver con la capacidad para tomar decisiones propias, tener conciencia sobre dónde está uno parado, vislumbrar objetivos y tomar un rumbo.

"Cuando maduras, cuando te enfocas en qué quieres a futuro, cuando tienes tus propios planes, cuando tomas tus propias decisiones. Te vuelves responsable, te encargas de tus cosas. Cuando te sientes realizado. No muchos terminan una carrera pero cuando tú tomas tus decisiones que ya no son de pedir permiso, decisiones que te cambien la vida, decisiones como trabajar o no. Tu conciencia te lo va diciendo."

Jóvenes, Permanencia

"En mi caso, socialmente cuando cumples la mayoría de edad. Después cuando tomas tus decisiones y dices 'este es el rumbo que quiero'."

Adultos, Permanencia

"Independencia para decidir. Desde que eres capaz de poder mantener una decisión."

Jóvenes, Abandono

"Cuando jerarquizas tus prioridades."

Adultos, Permanencia

"Yo digo igual que la etapa que estemos, porque un hombre se podría decir que es después de los 18 años, y si tú cumples los 18 años un buen hombre sería estar tú con tu familia, apoyándola, no estar saliendo y en la siguiente etapa cuando eres papá estar con tu familia igual."

Adultos, Abandono

Otro de los aspectos más mencionados con relación al tránsito a ser hombre es el de la independencia económica. Es de destacarse que esta independencia económica está asociada al inicio de una familia, o bien, a la negativa de los padres de seguir manteniendo a los hijos. Son aislados los casos en los que los jóvenes hablan de una independencia ligada a salir de la casa paterna en situación de soltería.

"Cuando te haces de tus propias cosas, de lo que te pones, lo que comes, lo que gastas. Como cuando tienes una familia y no tienes a tu papá, tienes que trabajar y asumir la responsabilidad."

Jóvenes, Permanencia

“Es cuando adquieres una responsabilidad. Que es como un espejo, te reflejas de cómo lo hace o hizo tu papá. Por ejemplo, llevar gasto.”

Adultos, Abandono

“En mi primera entrevista de trabajo. Tenía como 17 años. Cuando mi papá me dijo ‘ya no te voy a mantener, así que hazle como quieras’ ahí es cuando dices ‘cómo te vas a saber vender bien a quien te va a contratar’. Es como tu graduación de hombre.”

Jóvenes, Abandono

“Cuando te vuelves independiente y tienes un trabajo. Que ya no dependas de tus padres. Si comes es por ti.”

Adultos, Permanencia

“En mi caso, cuando salí de mi casa y me independicé.”

Adultos, Permanencia

“Un hombre se convierte en hombre cuando se vuelve autosuficiente en todos los sentidos.”

Adultos, Abandono

El asumir la responsabilidad es uno de los aspectos más mencionados también. Se refiere sobre todo a la responsabilidad como la limitación propia de conductas de diversión y ocio a favor de comportamientos que consideran deseables como el trabajo y el estudio, así como al responder a cabalidad con las obligaciones que se tienen.

“Mi hermano es un valeverga a pesar de que tuvimos los mismos valores. Tiene que ver con lo social, las amistades. Yo sí he andado en pedas y de mujeriego y aún casado sigo de mujeriego porque eso no se quita... pero tienes una responsabilidad que guardar. Cuando no, te gastas toda la quincena. Dices ‘no mames’. Mi hijo todavía no nace y ya soy responsable. Todo depende del ambiente. Yo creo que depende de los valores.”

Adultos, Permanencia

“Cuando te haces responsable de tus acciones. Que no dependas de nadie y que te hagas cargo de ti.”

Jóvenes, Permanencia

“Cuando adquieres obligaciones, cuando te levantas tú solo. O digamos, tienes muchos problemas y sales adelante, te estás haciendo hombre. Pasas de irresponsable a responsable. Trabajando, estudiando. Te cuesta uno y la mitad del otro pero valoras.”

Adultos, Permanencia

“Cuando son responsables. Cuando adquieres responsabilidades. Cuando ya eres consciente. A final de cuentas yo puedo ser más hombre que un señor de 40 años que trabaja porque sé lo que tengo, pero no tiene que ver con la edad. Es desde el momento en que adquieres responsabilidades.”

Jóvenes, Abandono

Para varios participantes, el convertirse en hombre está directamente relacionado con el papel de jefe de familia, que provee y que la saca adelante mediante su trabajo.

“Cuando sacas adelante a la familia. Ver crecer a tus hijos. Tener tus propias cosas.

Cuando sacan una familia adelante.”

Jóvenes, Permanencia

“Cuando te haces papá. Yo siempre trabajé pero nunca tuve necesidad. Hasta da pena decir ‘no puedo con los gastos de mi propia familia’, y aunque te den carta abierta dices ‘está mal’. No puedes depender de tus familiares o de los de ella. Dices ‘yo soy responsable de mis gastos’. Está bien compartir la responsabilidad pero no está bien decir ‘tú eres responsable de los gastos’, porque ellas además son responsables del hogar. Ser hombre es sacar adelante a tu familia.”

Adultos, Permanencia

Nunca se termina de ser hombre

Para unos pocos participantes, no existe algo como un paso definitivo a ser hombre, sino que se trata de un proceso de maduración sin fin. Consideran que la adquisición de responsabilidades es más una imposición social y un actuar por inercia que una verdadera decisión individual.

“Todavía no maduramos muy bien porque somos infantiles,
ves a tus primitos y ahí vas.”

Jóvenes, Permanencia

“Nunca se termina de ser hombre. Yo me independicé hace 2 años, pero no por eso fui hombre. La primera vez que me quedé sin dinero totalmente, te enfrentas a nuevas cosas. Es cuando maduras. Al tener ideas infantiles no eres hombre, a nuestra edad seguimos haciendo travesuras.

Puedes tener actitud de hombre pero nunca acabas de serlo. Mi hermano a veces me comenta que a veces no quiere ir al trabajo. Es por inercia de la sociedad que trabajas, pero no es algo que

quieras.”

Jóvenes, Abandono

3.1.4 El ideal del buen hombre

Para la mayoría de los participantes, el ideal del buen hombre guarda estrecha relación con la responsabilidad y, en una segunda instancia, con ciertas capacidades afectivas y valores cívicos.

De estos aspectos, el de la responsabilidad sí es posible encontrarlo en las descripciones del hombre real presentadas en secciones anteriores, pero en una proporción mucho menor; en el caso de los aspectos afectivos y de valores, surgen exclusivamente frente a la pregunta por el buen hombre y no en la descripción del hombre real.

También se incluyen en esta sección algunos elementos que señalan la percepción de los participantes de que las mujeres experimentan una ambigüedad sobre el concepto que tienen de lo que debe ser un buen hombre.

Hombre responsable

La responsabilidad se entiende, sobre todo, como el reconsiderar las prioridades y ser consciente de los propios actos, cumplir con las obligaciones que corresponden y ser un ejemplo para la familia.

"Trabajador, responsable."

Jóvenes, Permanencia

"Significa tener conciencia sobre todos tus actos."

Jóvenes, Permanencia

"Que no falta al trabajo, que esté al pendiente de su familia siempre, y más de los hijos, que esté atrás de ellos, echándole ganas."

Jóvenes, Permanencia

"Cumplir con tus obligaciones."

Jóvenes, Abandono

"Cumplir con lo que te corresponde."

Jóvenes, Abandono

"En lo social, moralmente el hombre tiene sus obligaciones."

Jóvenes, Abandono

De alguna manera la responsabilidad se ve como una renuncia a los gustos propios, particularmente lo que se refiere a la diversión y al ocio. El alcohol y la fiesta son dos aspectos importantes en cuanto a este sentido de renuncia.

"Veo la responsabilidad como una parte muy importante del proceso de madurez de una persona, porque es el comenzar a jerarquizar tus prioridades. Yo joven egoísta, me gustaba el skate, me gustaba tocar guitarra, las chicas, igual la fiesta... aunque siga siendo el mismo porque uno no cambia... ahora jerarquizo mis prioridades. Por ejemplo en un solo día me puedo levantar súper temprano para bañarme, llevar a mi hija a la escuela, irme a trabajar, regresar, ir a comprar cosas al Walmart, incluso hacer trabajos adicionales, a la una de la mañana revisarle sus cuadernos y sus libros a mi hija, bañarme, arreglar sala y comedor para que mi mamá no se cargue de tantas cosas. La responsabilidad es saber lo que tienes que hacer y hacerlo antes de hacer

lo que te gusta hacer."

Adultos, Permanencia

"Un buen hombre es el que no toma."

Jóvenes, Permanencia

"Sí toma pero piensa en lo que tiene que hacer después, '¿sabes qué?, no estamos cerca de la casa y tengo que manejar, traigo a mis hijos, traigo a mi esposa'. Si estás tomando en tu casa pues ahí te acuestan y te acomodan. Si es más lejos sí tienes que pensarla, 'traigo un carro, traigo a mi familia, a mi esposa, a mis hijos, ya es tarde, es muy noche, la carretera está muy fea', eso es ser un buen hombre."

Jóvenes, Permanencia

"Puedes tomar con medida."

Jóvenes, Permanencia

"Un buen hombre es como llevar las cosas buenas, por ejemplo el estereotipo de la sociedad de 'tengo una familia, yo doy gasto, doy sustento, llego temprano, no me voy de pedas, primero está mi familia, luego mis hijos, no tomo, no fumo, soy amoroso, detallista, romántico, fiel', eso es un buen hombre.

Adultos, Abandono

Hombre atento, respetuoso y amoroso

En una segunda instancia, la idea de buen hombre se asocia con aspectos afectivos y de respeto a los demás. El comportamiento con mujeres e hijos/as es un elemento destacado en este sentido.

"Es caballero."

Jóvenes, Abandono

"Atento, yo me he dado cuenta que les importa mucho a las mujeres ser atento."

Jóvenes, Abandono

"Ser atento es que las escuches. Les des su lugar, dar amor."

Jóvenes, Abandono

"Escuchador"

Jóvenes, Abandono

"Es comprensivo y atento."

Jóvenes, Abandono

"Y darles amor, porque luego uno, yo he visto, luego unos padres piden amor cuando ellos no dieron amor. Y el hijo se da cuenta 'tu me das amor, yo te doy amor. No me puedes pedir amor cuando tú no me lo diste'."

Jóvenes, Permanencia

"Un buen hombre es leal."

Jóvenes, Abandono

Hombre honesto

Algunos participantes mencionaron un tercer aspecto ligado a la figura de buen hombre: la honestidad y el apego a la legalidad. Sin embargo, es de destacarse que estas menciones fueron aisladas.

"Honesto."

Jóvenes, Permanencia

"Es estar dentro de la ley."

Jóvenes, Abandono

"No afectar a alguien, no lastimar a alguien."

Jóvenes, Abandono

Ambigüedad sobre el buen hombre que quieren las mujeres

De entrada, los participantes tienden a considerar que el papel adecuado del hombre es sobre todo de “ayuda” a las mujeres, y esta ayuda puede variar mucho en cuanto a su cantidad y calidad, pero definitivamente no se manifestó en las sesiones ninguna idea de equidad en cuanto a las labores del hogar, y el fantasma de la figura del “mandilón” está presente en la gran mayoría.

"Hay unos que se pasan de buenos y son unos mandilones."

Adultos, Permanencia

Comentan que, en algunos casos, las parejas no comprenden cuál es su forma de ser un buen hombre que colabora en la casa y sienten que mucha de su colaboración no es valorada.

"A veces muchas mujeres no entienden la ayuda de un buen hombre... por ejemplo: está lavando la azotea, el patio tu esposa... y tú le estas acarreando agua, le estás ayudando y estás siendo buen hombre; le estas ayudando a acarrear agua y a lo mejor tú piensas en que le pones una llave de agua aquí y nada más le abre y ya ocupa agua y ya no acarreo agua, pero tú al ponerle la llave ya te ve como mal hombre porque ya no le estas ayudando a acarrear agua..."

Adultos, Permanencia

3.1.5 La posibilidad de decidir sobre el propio destino

En una primera instancia los participantes consideran que sí es posible planear la propia vida. Sin embargo, pocos pueden articular con claridad un plan específico que hayan tenido. Consideran que puede haber ciertos planes contingentes que muy pronto contrastan con una realidad distinta de la que pensaban y, en ese sentido, concluyen que difícilmente lo que se había pensado sucede.

"Puedes planearla pero a veces no te sale porque a veces te ganan los impulsos. A veces quieres hacer algo muy grande cuando todavía no haces lo chiquito y eso es lo que te hace caer. Es como querer entrar a la universidad luego luego de que sales de la primaria."

Jóvenes, Permanencia

“Una cosa es planear y otra cosa es realizarla. Puedes decir ‘voy a hacer muchas cosas’ pero es otra realidad.”

Jóvenes, Permanencia

“Todo se puede planear, pero que logres los objetivos es muy diferente.”

Jóvenes, Abandono

“Puedes tomar una decisión y mantener tu vida. Debes tener la tenacidad para mantener lo que querías realizar. Yo desde pequeño me llamaba la atención las leyes entonces ahora estoy a un paso de ser abogado. Me ha costado un chingo. Volver a subir para poder mantenerme. Ahorita que estoy a un paso de poder entrar a la UNAM, ya que estoy casi adentro digo ‘a huevo’. Mi carácter es el que me ha forjado. El carácter es el que surge cuando ya sabes lo que quieres.”

Jóvenes, Abandono

“Tú puedes llegar a ser siempre y cuando te esfuerces, no tengas dinero, no tengas esto, lo que no tengas. Es las ganas de salir adelante, uno mismo puede salir, y planearlo desde chiquito desde los 6-8 años, y vas a tener esa visión si quieres. Si no quieres y te quieres desviar por ciertas cosas, no vas a poder lograrlo pero ya es la

mentalidad.”

Adultos, Abandono

“A veces tienes que planear otra cosa.”

Jóvenes, Permanencia

Para muchos, la claridad sobre lo que quieren consiste en no querer “ser un desmadre”, es decir, lo que es claro es que quieren ser hombres responsables, pero no se trata de planes específicos o rutas de acción sobre objetivos concretos.

“Conforme creces adquieres formas de pensar. Por ejemplo, a mí me mamaba la idea de ser mesero en un crucero. Pero ya ahorita que dejé a mi novia que trabaja ahí me di cuenta que no quería ser mesero sino ingeniero. No puedes planear pero sí tener una línea clara como ‘no me voy a dedicar al desmadre’.”

Jóvenes, Abandono

“Yo creo que sí tú sabes controlar tu desmadre se pueden hacer las cosas. Si no, pues valiste madres.”

Adultos, Abandono

Consideran que los obstáculos más comunes para la realización de planes o de cosas que pueden querer más o menos conscientemente son los eventos inesperados, como un embarazo no planeado, un accidente o enfermedad, y también la falta de herramientas para salir adelante.

“Más o menos. Cuando te pasa algo, como tener un hijo, tienes que tomar una decisión: apartarme de mi familia y formar la tuya y planear si vas a quedarte con ella.”

Jóvenes, Permanencia

“Lo que se interpone son distracciones. A veces lo que se interpone es un accidente que te cambia la vida. Sí puedes planear pero hay distracciones, ahí es cuando te pausas. Yo digo puta, quería terminar la prepa, o estudiar una carrera pero de pronto te frikeas. En mi caso se interpuso el desmadre que hubo. Ahí uno toma las decisiones. A mí ahorita lo que me llama la atención es petroquímica pero no he tomado la decisión firme de meterme a la prepa y acabar para entrar a la universidad.

“Mi meta es tener dinero pero no encuentro cómo hacerlo.”

Jóvenes, Abandono

3.2 Sexualidad

En esta sección se abordan los temas de percepción general sobre la sexualidad, la edad y las condiciones de inicio de las relaciones sexuales, los riesgos percibidos de tener relaciones sexuales sin protección, el lugar que ocupa el embarazo en la conciencia de riesgos, así como los factores que determinan el uso o no de protección durante las relaciones sexuales.

3.2.1 El inicio en las relaciones sexuales

La edad de inicio de las relaciones sexuales

De manera general entre los distintos grupos, la edad a la que se considera inician las relaciones sexuales es entre los 16 y 17 años. Sin embargo, existe también la percepción de que las relaciones sexuales se inician cada vez más temprano, entre los 12 y los 13 años. Hay quienes señalan saber de casos de incluso 10 años.

“Nuestra generación normalmente a los 16, 17 años”
Jóvenes, Abandono

“Yo me acuerdo que antes, como hace 8 años, empezaban hasta como a los 16 y 17, pero ahorita como a los 12, 13.”
Adultos, Abandono

“Ahorita ya es más temprano.”
Jóvenes, Permanencia

“Son más chavos.”
Jóvenes, Permanencia

“Cada vez se va haciendo más temprano.”
Jóvenes, Permanencia

“Yo digo que desde que entran a la secu.”
Adultos, Abandono

“Todavía echan pipí y ya quieren.”
Adultos, Abandono

“Unos 12 o 13 años.”
Adultos, Abandono

Sin embargo, varios de los participantes reconocen haber iniciado relaciones sexuales a edades menores: el rango abarca desde los 13 hasta los 22 años, con un promedio aproximado de 16 años.

Lo que conduce a la primera relación sexual

A decir de los participantes, la presión del entorno inmediato y la curiosidad de la adolescencia son los factores que determinan el inicio de las relaciones sexuales.

La presión

Muchos reconocen que existe cierta presión por tener relaciones sexuales. Los participantes hablan de presión social, y se refieren principalmente a las burlas, algo de bullying y comentarios de los amigos o las parejas para incitar el inicio de la vida sexual.

“Yo creo un poquito de presión social.”

Adultos, Permanencia

“Vas en la secundaria y ya todos, aunque no lo hayan hecho, te dicen: ‘¿A poco no lo has hecho?’”

Adultos, Permanencia

Parte de esta presión tiene que ver con demostrar la hombría, demostrar que ya no se es un niño y que por ende se debe iniciar la vida sexual.

“Por lo mismo de la hombría ¿no? si no lo haces te dicen: ‘tú no lo haces, piche puto’.”

Adultos, Abandono

“Porque si no, le empiezas a decir que es joto, que es un niñito o hijo de mamá, o que no se le para.”

Adultos, Abandono

La curiosidad

Algunos jóvenes señalan también que iniciaron su vida sexual por curiosidad; escuchar lo que dicen otros respecto de la sexualidad despierta el deseo y las ganas de experimentarlo.

“Por el hecho de escuchar a la gente se te antoja hacerlo.”

Adultos, Abandono

“Yo me crié con microbuseros y subían a la chava al micro, me decían ‘vamos a subir una piel, una pierna’, simplemente así me crié yo. Para mí era encontrar una chava y subirla al micro. O de siempre llevarla a mi casa, o desde la escuela esconderla y tener el acto sexual.”

Adultos, Abandono

“Yo en mi caso me acuerdo, fue a temprana edad porque mis primos eran más grandes y me juntaba con ellos. Cuando iba en la secundaria yo salía a fiestas con mis primos y como ellos ya están más grandes y ya lo habían hecho, platicando era como me dio curiosidad. Yo creo que la curiosidad también influye.”

Adultos, Abandono

“Es que depende, porque hablamos mucho de que es la secundaria, que un güey te dice ‘ya me cogí a tal’ y pues tú también quieres ir.”

Adultos, Abandono

Con quién se inician las relaciones sexuales

Para la mayoría de los participantes, las relaciones sexuales se inician con una mujer cercana, una novia, una amiga o alguna conocida. Algunos participantes señalan también haber iniciado su vida sexual con extrañas, o con mujeres que apenas habían conocido.

Con una novia, amiga o conocida

Algunos participantes hablan de haber tenido su primera relación sexual con su novia, principalmente las novias de la escuela o la primera novia. Estos participantes refieren que la primera relación sexual se dio con una persona con la que existía una relación de relativa cercanía.

“Con la novia.”

Jóvenes, Permanencia

“Con tu primera novia.”

Jóvenes, Permanencia

“Sí, que los trabajos en equipo y estas ondas.”

Adultos, Permanencia

“A mí me pasó con una novia, los dos éramos inexpertos y se ponen a curiosear y con ello descubren el amor.”

Adultos, Abandono

“Con parejas, novieca de secundaria o prepa, ibas a hacer un trabajo a alguna casa.”

Jóvenes, Abandono

“La mía fue con una amiga.”

Jóvenes, Abandono

Está también el caso de quienes hablan de una amiga o una conocida, o incluso, “la hermana de un amigo”, esto es, alguien con quien no necesariamente había un vínculo de mucha cercanía.

“De la hermana de un amigo.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo con una amiga, que tenía mucho tiempo de no verla, empezamos a platicar por Messenger. Le empecé a decir que me gustaba, así, pendejito.

A ver si es chicle y pega. Le dije que nos echáramos unas chelas, que el churro, la mota, ‘que yo sí fumo’, ‘pues voy a tu casa ahorita’, ‘¿ahorita?’, ‘sí, yo llego en taxi’. Yo dije, ‘no le voy a pagar el taxi’. Llegó, platicamos, fumamos,

apagó la luz y de repente ya estábamos en mi cama.”

Adultos, Abandono

Con extrañas

Por otro lado están quienes señalan haber tenido su primera relación sexual con alguien que prácticamente acababan de conocer.

“Yo me juntaba con unos primos y un día estábamos echándonos un toque y unas chelas y llevaron una chavita. Nosotros hacíamos tatuajes, éramos tatuadores, y por hacerle tatuajes se acostó con nosotros.”

Adultos, Abandono

“Con gente que no conoces para que no tengas remordimientos, para no involucrar sentimientos.”

Jóvenes, Abandono

“Con la que se dejé.”

Adultos, Permanencia

Las formas más comunes de iniciar la primera relación sexual

Algunos participantes señalan que la primera relación sexual se inicia a través de juegos de adolescentes que implican cierta intimidad. Otro lugar común es en fiestas, donde se presenta la oportunidad generalmente bajo la influencia del alcohol.

“Con juegos.”

Adultos, Abandono

“Como en la escuela, con el juego de la botella, ‘dale un beso’, ‘es que me da pena’, ‘pues entonces váyanse allá atrás del armario’, y ya. Te robó tu virginidad.”

Adultos, Abandono

“Bien pedo en una fiesta.”

Adultos, Abandono

Un participante señaló que no cedió a la presión de sus amigos, ni de su familia, sino que siguió sus creencias y principios y lo hizo cuando él tomó la decisión.

“Yo si me reservé un poco, por 5 días llego a mis 21 años. Yo nunca tuve la presión de que todos mis amigos tenían relaciones en la secundaria y en la prepa, pero fueron principios míos. Si me decían qué puto y así, y con mis amigas, en fiestas, besándonos estando en el cuarto solos, yo decía ‘no’, ya me la había agasajado y no. Mis amigos me preguntaban y no, nunca influyeron ni mis amigos, ni mi familia, ni mis papás. Son principios que tú mismo tienes y nadie te los va jamás a cambiar en la vida, el que siempre es honesto jamás va a robar, el que roba, siempre roba. Es algo que tú traes y nadie te lo va a cambiar.”

Adultos, Abandono

La percepción sobre la mujer y la sexualidad

Los hombres tienen una serie de preconcepciones sobre la mujer y su propia sexualidad que de alguna forma determinan muchas de sus experiencias y de los juicios que hacen sobre sus parejas. La idea de que las mujeres tienen más experiencia o control sobre las situaciones contribuye a una sensación de vulnerabilidad.

Experiencia y ventaja

Entre algunos participantes existe la predisposición a pensar que las mujeres tienen más experiencia sexual y una cierta “ventaja” relativa. Por ejemplo, algunos hombres consideran que las mujeres empiezan a tener relaciones sexuales antes que los hombres. Están también quienes consideran que las mujeres, aún desde chicas, tienen experiencias con hombres mayores, lo que las vuelve más experimentadas.

“Conozco generaciones de chicas de 14 años que ya están cogiendo.”

Jóvenes, Abandono

“Están en bares y tiene 14 y dices ¿cómo entró?”

Jóvenes, Abandono

“Y siento que más por las mujeres, porque a ellas desde la secundaria ya muchas personas más grandes las pretenden en ese aspecto, y uno es el inocente.”

Adultos, Permanencia

Existe también la idea de que las mujeres tienen muchas más oportunidades de tener relaciones sexuales. Entre algunos, existe la percepción de que para los hombres es mucho más difícil tener una relación sexual mientras que las mujeres, así no sean tan guapas, pueden tener relaciones prácticamente con quien quieran.

“Yo diría que una chava ya superó a un hombre.”

Jóvenes, Abandono

“La mujer tiene las de ganar, tú puedes ir como hombre y decírselo, igual y una te dice que sí, pero si fueras mujer, de diez hombres, diez te dicen que sí. Una mujer, así no esté súper guapa y te dice que quiere, pues bueno.”

Jóvenes, Abandono

Astucia e inteligencia

En este mismo sentido de ventaja, algunos hombres consideran que las mujeres son más astutas, inteligentes e intuitivas, lo que les permite de alguna manera estar un paso adelante de los hombres, particularmente con lo que tiene que ver con la sexualidad.

“Son más astutas las mujeres.”

Jóvenes, Abandono

“Más inteligentes.”

Jóvenes, Abandono

3.2.2 La percepción de riesgo: infecciones más que embarazo

En general hay información básica entre los participantes sobre sexualidad y anticoncepción. No consideran que los embarazos no planeados sean producto de una carencia en este sentido. El disuasivo principal de tener relaciones sexuales sin protección es el miedo a contagiarse de una enfermedad, mientras que el embarazo es visto como algo más ajeno a ellos mismos y, por lo tanto, la conciencia del riesgo es menos clara.

Información sobre sexualidad

Los participantes señalan haber recibido información sexual, principalmente en la escuela. Hay quienes señalan que desde primaria, aunque la mención más generalizada es la secundaria.

“Desde la secundaria.”

Adultos, Permanencia

“Desde la primaria.”

Jóvenes, Permanencia

“En la escuela.”

Jóvenes, Permanencia

“En mi caso en la secundaria, daban pláticas de una asociación civil que se llama Mexfam, tenían un proyecto que se llama gente joven, en el cual tenían una coordinadora y varios voluntarios de la mismas escuelas a los que capacitaban e iban a las escuelas secundarias, quinto y sexto de primaria y universidades de todo DF.”

Adultos, Abandono

“Yo también me enteré como él dice, en mi escuela fueron a dar pláticas. Cada tres meses daban pláticas.”

Adultos, Abandono

Algunos señalan que la información que obtuvieron no provino necesariamente de la escuela, sino de una búsqueda voluntaria por su propia curiosidad, por querer saber qué pasa en algunos casos, particularmente el embarazo no planeado.

“Más que nada te empieza a surgir solamente,
pero viene de la curiosidad o la necesidad.”

Adultos, Abandono

“Yo creo que en la escuela y aparte también la curiosidad que te da ver con qué no puedes embarazar una chava. Si ya lo hiciste con condón y sientes que se te escapó un pinche esperma, empiezas a buscar con qué puedes evitar. Ves que ya está la pastilla del día siguiente.”

Adultos, Abandono

Conocimiento y disponibilidad de métodos anticonceptivos

Además de los temas de educación sexual en general, los participantes reportaron saber de los métodos anticonceptivos. El condón es el método con el que están más familiarizados, aunque algunos mencionan de manera general las pastillas para mujeres.

“El único que conocemos, bueno, el más común, es el condón.”

Jóvenes, Permanencia

“Pero ya hay varios.”

Jóvenes, Permanencia

“Para mujeres, las pastillas.”

Jóvenes, Permanencia

“El condón es el más fácil de conseguir.”

Jóvenes, Permanencia

“Te pasan muchos comerciales.”

Jóvenes, Permanencia

Además de ser el método más conocido, es también el método al que más fácilmente tienen acceso. Algunos jóvenes señalan que en el centro de salud te regalan los condones, así como también en pláticas de sexualidad que se dan en las escuelas.

“Cuando vas al centro de salud, te regalan como 20, te dicen: ‘llévate tu caja’.”

Jóvenes, Permanencia

“En la escuela te daban el condón, y era de esos del seguro gratuitos.”

Adultos, Abandono

“Te daban un chingo.”

Adultos, Abandono

“He ido a una consulta y te dan tu folleto, te dan un buen de condones y te dicen

‘cuídate’.”

Jóvenes, Permanencia

“La otra vez fui a la vacuna y me dieron un paquetote.”

Jóvenes, Permanencia

“Son gratis y los puedes agarrar.”

Jóvenes, Permanencia

“Luego te dan pláticas de sexualidad y te dan.”

Jóvenes, Permanencia

Algunos participantes, particularmente en el grupo de los más jóvenes, mencionan que el papel de los padres ha sido importante. Los padres les hablan de manera genérica sobre el uso del condón y propician su uso.

“Yo creo que si tienes confianza con tus papás, sí te ayudan y te dicen, pero sí es

mucho la confianza con tus papás.”

Jóvenes, Permanencia

“A mí en mi casa con mi papá, en primaria, me dijo ‘ya vas a empezar y usa condón’.”

Jóvenes, Permanencia

“De hecho luego hasta ellos mismos te dan condones, bueno mi papá me dio

condones, me los dio en algún momento.”

Jóvenes, Permanencia

“O te preguntan ‘¿ya llevas lo que tienes que llevar?’, no pues se me olvida.”

Jóvenes, Permanencia

“Mi papá es de ‘¿ya llevas condón?’.”

Jóvenes, Permanencia

También hay para quienes la relación con los padres no es de confianza y no representan necesariamente una fuente de información y de apoyo.

“Ahorita son de ‘haces tus jaladas y te vas de mi casa’.”

Jóvenes, Permanencia

Las infecciones o enfermedades son percibidas como el verdadero riesgo

Los participantes mencionan los riesgos asociados a tener relaciones sexuales sin protección. Como primera mención, los participantes señalan las infecciones sexuales y, en particular, el VIH/SIDA.

“Sida.”

Jóvenes, Permanencia

“Hay bastantes enfermedades sexuales.”

Jóvenes, Permanencia

“VIH, gonorrea, papiloma y embarazo.”

Jóvenes, Abandono

El principal miedo al que se refieren los participantes es a contagiarse de una infección de transmisión sexual. Este es el elemento disuasivo de tener relaciones sin protección más importante para los participantes.

“Yo empecé a hacerlo con protección porque desde el inicio a mí si me tocó esa parte de las monjas que hablaban de educación sexual, que te vas a ir al pinche infierno, que la sífilis, y el sida y la chingada y yo siempre quise hacerlo así para no terminar con una infección.”

Adultos, Abandono

“Es que siento que la parte de la educación sexual que se les da a los chicos a eso de los 12 o 13 años, más que ser una educación sexual es miedo, el miedo a que te pase algo.”

Adultos, Abandono

“Yo me abstuve también mucho. Llegué hasta los tantos años por lo mismo de las infecciones. A varios amigos, a dos, les dio herpes y un primo mío murió de sida, y como que sí quedé como pensando. Desde chiquito me inculcaron mis papás como que supiera por dónde, entonces yo hasta la fecha jamás lo he hecho sin condón. Y cuando me dicen “güey, sin condón”, les digo ‘el día que te dé algo venimos y vemos quién tenía razón, si te da herpes o sida a ver quién se

arrepiente”.

Adultos, Abandono

Como parte de este argumento, algunos participantes señalan que hay una especie de progresión en el uso del condón. Se empieza por utilizarlo por miedo, básicamente por falta de experiencia y miedo a infecciones, se deja de utilizar conforme se va ganando confianza para experimentar otro tipo de sensaciones y porque se van sintiendo más seguros al evaluar riesgos; finalmente, se vuelve a utilizar porque “algo” un embarazo o una infección los marcan.

“Pero en el momento en el cual empiezas a tener diferentes parejas y ya vas viendo que tu amigo que se le pegó un herpes, que ya tiene la sífilis, dices “no mames” y tú ya lo empiezas a ocupar porque no quieres eso. Pero siento que para mí fue de lo ocupas por miedo, lo dejas de ocupar por placer y lo vuelves a ocupar porque ya viste que va en serio.”

Adultos, Abandono

El embarazo se menciona también como un potencial riesgo de no usar protección en las relaciones sexuales, pero en una segunda instancia mucho menos enérgica. Esto parece deberse fundamentalmente a tres factores: el embarazo se ve como amenaza menos directa que la enfermedad, existe una presunción de control por parte de la mujer sobre el embarazo y la idea de que la enfermedad es definitiva y el embarazo no.

“Es que ellas ya saben qué hacer.”

Jóvenes, Abandono

"Yo también digo que es decisión de ellas".

Adultos, Permanencia

"Ellas también saben cómo hacerle para no embarazarse, la verdad. Cuando ellas no quieren, ellas saben cómo. Es por eso que tienen como que la seguridad de 'vamos a hacerlo'."

Adultos, Permanencia

Se percibe que el embarazo no tiene el carácter definitivo y permanente de una enfermedad sexual pues, señalan varios participantes, tienen un margen de tiempo para interrumpirlo y existen varias opciones para hacerlo.

"El embarazo tienes doce semanas para corregirlo, puedes tener un aborto."

Jóvenes, Abandono

"Principalmente usas condón por las enfermedades. Dices 'no uso condón hoy', no hay pedo, mañana puedo comprar pastillas, pero te llega el VIH-Sida, y ahí sí no hay cura."

Jóvenes, Abandono

3.2.3 Aspectos que influyen en el uso o no uso de protección

La decisión sobre el uso de protección en las relaciones sexuales no parece estar relacionada con niveles de información sobre métodos y aspectos básicos de la sexualidad, ni tampoco en una primera instancia con disponibilidad de métodos de protección. Más bien está relacionada con factores de tipo psicológico y valorativo, con creencias, predisposiciones y expectativas sobre la sexualidad y sobre su propia identidad.

La decisión parece tener que ver con tres factores: la presión de cumplir las expectativas de la pareja, de los amigos y de uno mismo; la confianza que se tenga o no sobre la pareja sexual; y el sentido de urgencia, que hace que el impulso esté por encima de la conciencia de los riesgos que la conducta implica.

“Es que pasas por todas las etapas: pasas por la etapa del miedo en la que no sabes ni qué estás haciendo y lo haces porque ya está y porque te han dicho y todo; después pasas por la etapa del amor, igual y tienes a tu primera novia bien y con la primera que lo haces bien y que andas bien enamorado; y, la otra etapa, donde agarras a cualquier vieja que esté bien peda, ‘vente para acá y vámonos’.”

Adultos, Permanencia

“Pasas por la etapa sucia, la etapa bonita y la etapa del no sé qué pedo.”

Adultos, Permanencia

La presión de cumplir las expectativas

Sobre todo en las primeras experiencias sexuales, pero incluso en experiencias tempranas posteriores, el estar a la altura de las expectativas es un factor que puede inhibir el uso del condón, ya que la incertidumbre y el miedo al juicio sobreponen el cálculo racional de los riesgos asociados al sexo sin protección.

La primera vez

Cuando van a experimentar su primera relación sexual, los participantes señalan tener que asimilar una serie de sentimientos y expectativas que relegan el uso del condón a un segundo nivel de prioridad. Si bien hay respuestas mixtas sobre si se usó o no condón en la primera vez, es notorio por la actitud de los participantes que la mayoría no lo usó y que esa tiende a ser la práctica común en su entorno.

Inseguridad e incertidumbre

Cuando los participantes describen sus sentimientos alrededor de la primera relación sexual, hablan de las ideas preconcebidas alrededor del sexo, así como del miedo y la emoción.

“Es más nervio.”

Adultos, Permanencia

“El miedo.”

Adultos, Permanencia

“La adrenalina.”

Adultos, Permanencia

“Es mucha tu expectativa”

Adultos, Permanencia

La incertidumbre sobre lo que va a suceder en la primera relación es muy alta y hay mucho temor y ansiedad. Se menciona que muchas de las expectativas se construyen a partir de películas pornográficas, que claramente les resultan contrastantes con la realidad.

“Yo, por ejemplo, ya sabía que lo iba a hacer, entonces vi una porno para darme una idea. Formulas tu expectativa de cómo va a ser y ya estás en el momento acá, y te das cuenta que no es como en la película. Te formulas un chingo de expectativas y a la mera hora pues no. La segunda vez es la que más disfrutas, sin duda.”

Adultos, Permanencia

“Es totalmente diferente a lo que te imaginas desde un principio.”

Adultos, Permanencia

“Uno cuando empieza a tener relaciones se imagina algo diferente. Yo me imaginaba gritos y cuando lo hice decía: ‘¿por qué no grita o dice algo?’.”

Adultos, Permanencia

“Es algo que realmente a todos nos causa sorpresa pero no de la buena.”

Adultos, Permanencia

“Hay veces que por más que quieras eres medio putón, no te la sabes, entonces te animas porque estás bien pedo en la fiesta porque está la luz apagada.”

Adultos, Abandono

Uno de los participantes señala que el hecho de que su padre le hubiera explicado con algún grado de detalle cómo ocurre en la práctica una relación sexual, le ayudó a no tener miedo en su primera experiencia.

“Como dicen todos, sí temes: ‘¿Qué se sentirá y eso?’ pero en mi caso, mi papá a mí me explico todo: ‘es esto y esto y esto y si quieras llegarle es por aquí, porque ella quiere exactamente lo mismo que tu’ y él tenía la razón porque si tú lo planteas de una manera concreta, sin romanticismo y sin tanto paradigma es algo realmente sencillo.”

Adultos, Permanencia

Miedo a pasar como inexperto o a no concretar el acto sexual

En algunos casos, los hombres hablan del miedo a ser juzgados durante su primera relación sexual. Los miedos tienen que ver con ser juzgado como inexperto por una chava que ya tiene más experiencia, miedo a no saber si se está haciendo bien o mal y el miedo a no tener una erección. Este es nuevamente un elemento que impide racionalizar la necesidad de usar protección.

“Qué tal si te toca una chava con experiencia.”

Adultos, Permanencia

“Sí, el miedo porque no sabes si lo estás haciendo bien.”

Adultos, Permanencia

“Es tu primera vez y ya sientes que vas a ser máster.”

Adultos, Permanencia

“Lo que tiene muchas veces es que tienes nervio y tu mismo nervio te sabotea. Si yo mismo me saboteo, me pongo nervioso y ya sabes que se te baja.”

Adultos, Permanencia

Presión por tener relaciones sexuales se tenga o no se tenga condón

Algunos señalan que la razón por la cual no se puede posponer la posibilidad de una relación sexual por falta de preservativos, tiene que ver con la presión que ejercen los amigos porque se tenga sexo. Algunos participantes mencionan que sus amigos se pueden burlar si se justificara que no se tuvo sexo por falta de condones.

“Por la presión.”

Adultos, Permanencia

“Si un amigo nos dijera que no traía condón y no lo hiciste, le dices ‘pendejo’ o ‘puto’.”

Jóvenes, Permanencia

“Maleables o influénciales, por la presión de los amigos o de la chava que tengas enfrente.”

Adultos, Permanencia

“Si un amigo nos dijera ‘es que la chava estaba así pero la verdad no traía con qué’. A como está la cultura ahorita es medio raro que se eche para atrás.”

Jóvenes, Abandono

El condón como signo de inexperiencia

Los participantes manifiestan que hay temor en las experiencias sexuales tempranas de ser juzgados específicamente por las mujeres por, o bien decir que no traen condón y tener que posponer el acto, o bien, por sí traer condón y que el hecho de decidir utilizarlo se juzgue como una actitud de alguien inexperto.

“Cuando no traes decirle “espérame, voy a la farmacia”, como que no.”

Jóvenes, Permanencia

“Pues si tienes una mujer muy bonita o muy buena y no traes condón, ni modo de decirle ‘no traigo condón’, la morra va a decir ‘es que como que no sabe’.”

Jóvenes, Permanencia

“Si traes una chava bonita y todo y ‘espérame voy a ir a la farmacia’, va a decir ‘ay no’, y luego si lo traes ‘espera, me lo voy a poner’ y diga ‘ah no, ese es virgen’.”

Jóvenes, Permanencia

“(No dices no traigo condón), por que ahí entra el machismo, igual y hasta puede decir ‘ese güey es puto’ y es la verdad.”

Jóvenes, Abandono

La confianza

La confianza es un elemento clave para que los hombres decidan tener relaciones sexuales sin protección. A mayor confianza, mayor probabilidad de que no se utilice condón.

Esto es así sobre todo porque, como se vio en secciones previas, la protección del condón se relaciona más con evitar infecciones de transmisión sexual que con el riesgo de embarazo no deseado. A mayor confianza, mayor probabilidad de que no se utilice condón.

En este sentido, a los hombres les importa “el tipo de mujer” con el que tienen contacto sexual. Si se trata de una novia, amiga conocida de tiempo o alguien a quien no perciben como una “mujer fácil”, es una mujer en la que pueden confiar y, por lo tanto, pueden tener con ella relaciones sexuales sin condón porque no es probable que los pueda contagiar de alguna enfermedad sexual.

“Hay unas chavas en las que sí puedes confiar.”

Jóvenes, Permanencia

“Depende también con quién.”

Jóvenes, Permanencia

“O con una amiga de tiempo.”

Jóvenes, Permanencia

“Dependen de la confianza con la chava.”

Adultos, Abandono

“La confianza que ella te da, lo que te cuenta.”

Jóvenes, Permanencia

Las relaciones que se consideran más estables también se asocian con dejar de utilizar condón. Los participantes dicen que cuando ya están en una relación de más tiempo y con una pareja estable, dejan de protegerse principalmente porque confían en su pareja y no temen a algún contagio.

“El tiempo que la conoces.”

Jóvenes, Permanencia

“Pues si es con alguien que no conoces muy bien pues sí te pones, pero si es con tu esposa o así, no.”

Jóvenes, Permanencia

“Por ejemplo con mi actual pareja llevamos cuatro años y yo no me protejo porque ella es alérgica al látex. Pero es mi pareja estable.”

Adultos, Permanencia

“Solamente lo haría sin condón con alguien que sepa que ya llevo varios meses y sé que está bien.”

Adultos, Abandono

“Más que nada, si ya tienes una relación estable con esa persona, cuando uno es soltero las veces que haces el sexo pues son esporádicas, ya cuando tienes una relación es más seguido.”

Adultos, Abandono

La definición de una relación estable varía mucho y va desde una pareja, de entre muchas, que tiene un estatus especial, hasta irse a vivir con alguien o estar juntos entre 3 a 5 años.

“Que ya te vas a vivir con ella.”

Adultos, Abandono

“Que ya te embarcaste.”

Adultos, Abandono

“Que ya hablan de futuro.”

Adultos, Abandono

“Una relación estable puede ser: tienes varias novias, solamente llevas una a tu casa, se la presentas a tu mamá, y ahora vas a la casa y te presentan como novio. Yo siento más así una relación estable.”

Adultos, Abandono

“Unos 5 años o 3 años.”

Adultos, Abandono

“Si ya tienes una novia que ya llevas 6, 7 meses, confías en ella, sabes que no tiene nada malo, en ese caso es una decisión de hacerlo sin protección. A lo mejor a veces sí te gana un caso de calentura, pero yo opino que es más con la persona con la que ya tienes confianza y sabes que no tiene nada malo.”

Jóvenes, Abandono

Cuando no se conoce bien a la pareja sexual o hay indicios que los hagan dudar de su condición de salud o higiene sexual, los participantes señalan que suelen ser más cuidadosos y protegerse. Los participantes hablan principalmente de mujeres de quienes se puede intuir que ya han tenido muchas parejas sexuales porque no las conocen o porque son muy aventadas, como las que deciden tener relaciones sexuales “a la primera”, o por el lugar en donde la conocieron.

“Normalmente si no le tengo mucha confianza o no la conozco de tiempo, no me aviento así.

Porque, en su caso: es ilógico pensar que a la primera chela, a la primera salida y aflojarse.”

Adultos, Permanencia

“Vas a un pinche antro y si te aflojó a ti, le aflojó a mil más.”

Adultos, Abandono

“Si tienes una pareja estable tienes la confianza de hacerlo sin protección pero cuando comienzas a conocer a la chava, quieras o no te entra la duda de algo y la piensas.”

Adultos, Permanencia

“Sabes que es la puta, sabes que igual y no le tienes mucha confianza.”

Adultos, Permanencia

“Yo tengo varias amigas verdad son muy abiertas. A veces estamos platicando en la fiesta y me dicen: ‘se me antoja aquel’, y yo pues ‘vas’, a mí qué. Pero luego sus amigas te dicen, ‘es que yo si me respeto’, y otras ni te preguntan, a lo que van. Con esas debes de saber que no (puedes confiar), pues ya con cuántos se metieron.”

Jóvenes, Permanencia

“Así uno lo empieza a ocupar más porque estás en el antro, ves una chava que te gusta y se van a ir, pero sí lo hizo contigo a la media hora de conocerte, lo hizo con otro cabrón el viernes pasado, entonces ahí te entra el miedito de ¿está vieja que trae allá abajo?”

Adultos, Abandono

“Bueno, pero no es con la que se deje. Hay que conocerla primero, no por amor, sino por la seguridad, la salud.”

Jóvenes, Permanencia

En mayor medida depende de las mujeres

Por otro lado, la dimensión de la confianza importa también a partir de la posición de las propias mujeres: algunos participantes argumentan que las mujeres suelen presionar para no utilizar condón argumentando que su uso implica que se les juzga mujeres “sucias” o mujeres que se meten con cualquiera.

“A mí en una ocasión me pasó en la chamba, con una cajera nos fuimos a un barecillo en la noche, y se dio esa misma noche, y me voy a poner el condón y dice: ‘espérate, ¿pues qué clase de mujer piensas que soy?’

Se ofendió al yo querer usar preservativo: ‘soy mujer de casa, no soy mujer sucia.’

Adultos, Permanencia

“A lo mejor a esa presión: ‘no soy mujer que con cualquiera se mete’ ”.

Adultos, Permanencia

Precisamente porque hay muchos factores contradictorios y que generan ansiedad ligados al uso del condón, se puede observar en los participantes una tendencia a interpretar que el uso o no del condón depende más de las mujeres que de ellos.

Los participantes señalan que, si bien muchas mujeres ven al condón como un símbolo de desconfianza que rechazan, también algunas mujeres exigen protección o ellas mismas traen sus propios condones. Mujeres en esta última situación son vistas por los hombres como mujeres “más aventadas”.

“Hay algunas que sí te exigen protección”

Adultos, Permanencia

*“Pero muchas de ellas son aventadas o agarran confianza y te dicen ‘yo tengo uno’,
ellas mismas traen. Depende también la chava.”*

Jóvenes, Permanencia

“Hay algunas que sí y otras que no lo exigen.”

Adultos, Permanencia

Sentido de urgencia: impulso por encima de la conciencia de riesgo

Finalmente, el tercer factor condicionante para tener relaciones sexuales sin protección tiene que ver con un sentido de urgencia que deriva en no estar preparado con condones, o bien, decidir no utilizarlos, básicamente por tres razones: aprovechar la oportunidad (sobre todo por su escasez); dejar de lado el uso del condón por la supremacía del deseo y la circunstancias en que se dan las relaciones sexuales (en este sentido, el alcohol es un factor muy importante); y, finalmente, una idea de que la sensación disminuye con el uso de preservativos, tanto de parte de los hombres como de las mujeres en muchos casos.

Aprovechar la oportunidad

Una premisa que prácticamente todos los participantes comparten es que los hombres no dicen que no si se les presenta la oportunidad de tener relaciones sexuales, sin importar demasiado con quién. Esto es así sobre todo porque consideran que no es tan fácil que esas oportunidades se presenten.

Al tratarse de eventos esporádicos en esta etapa temprana de la actividad sexual, muchas veces los jóvenes no están preparados con condones cuando la ocasión se presenta.

“Se da la ocasión y estás desarmado.”

Jóvenes, Permanencia

“Hace poquito salí con una chica y solo fuimos al parque, me la llevé en el carro y comenzamos a platicar. Ella empezó y me dijo: ‘hay que pasarnos para atrás’. ¿En ese momento qué haces?”

Adultos, Permanencia

“No vas preparado.”

Adultos, Permanencia

“Se olvidan.”

Jóvenes, Permanencia

“No planeas, sales y lo ideal sería cargar siempre uno. A veces no lo planeas o ya no traes.”

Jóvenes, Permanencia

La idea de oportunidad tiene que ver con que el momento de tener relaciones sexuales es un momento que se debe aprovechar pues puede no repetirse y no debe posponerse, menos aún por ir a comprar condones.

“El momento se da, en ese momento y si tienes bien y sino también. Es la oportunidad, te están poniendo la carne encima.”

Adultos, Permanencia

“Es como no dejar perder el momento.”

Jóvenes, Permanencia

“Ajá, piensas que se te va a ir todo eso ...”

Adultos, Permanencia

“La ocasión.”

Adultos, Permanencia

“Que te agarró en el parque, en el carro.”

Adultos, Permanencia

“Yo estoy más de acuerdo con esto de la ocasión, depende de donde se dé. Si estas en el antro ya todo pedo y se te da la ocasión y no traes condones, yo no dejo pasar nada. Si traigo condón lo uso y si no la verdad me la chingo.”

Adultos, Permanencia

“Pero a veces aunque no este pedo, si la vieja esta bien buena tú dices ‘no, pues cómo la voy a dejar ir...”

Adultos, Permanencia

El deseo o la calentura

Otro elemento que señalan los participantes, que tiene que ver con el desenfreno y con experimentar al máximo la relación sexual es la propia idea del deseo o calentura. La entrega al deseo contradice el uso del condón porque justamente implica dejar que las emociones tomen el mando de los actos a costa de la racionalidad.

“Cuando te agarran las prisas.”

Adultos, Permanencia

“Influye mucho de lo que tú quieras y que la chava te lo pida o que tú mismo insistas, porque si te pones firme aunque se enoje yo me lo voy a poner, pero si es el caso que

“no traes, te puede ganar la calentura.”

Adultos, Permanencia

“Ya en el momento, de las ganas ni te acuerdas.”

Jóvenes, Permanencia

“La calentura.”

Jóvenes, Abandono

“Hay bastantes enfermedades sexuales, que sí, existe el condón pero muchas veces
te gana la calentura.”

Jóvenes, Permanencia

“Porque no pensamos, solo actuamos.”

Adultos, Permanencia

“Somos muy impulsivos en ese momento.”

Adultos, Permanencia

“Te gana la calentura.”

Adultos, Abandono

Otros señalan que la emoción del momento o la adrenalina lo que hace que el impulso sea más fuerte y opten por no usar protección. Para algunos, vivir en el riesgo es algo que valoran en sí mismo.

“A mí lo que me prende más es la emoción, me tocó hasta en una vez hacerlo en la calle, pero me prende más a mí hacerlo en el carro que irme a un hotel.”

Adultos, Permanencia

“La adrenalina.”

Adultos, Permanencia

“Yo la verdad no porque yo soy de como va, puedo llegar a algo serio, al agasajo o a tercera base, nunca está planeado. La vida es un relajo. Ahorita salgo a donde tengo que llegar, doy mi gasto y

me salgo a echar desmadre. Y no estoy planeando cogerme a una mujer, una mujer llega, y de repente entre la fiesta, entre el cotorreo, estás tomándote una chela y te presentan a esa, empiezas a cotorrear y ya se te subió. Por eso para mí no está planeado."

Adultos, Abandono

Algunos participantes, señalan la presión de las chavas, que tiene que ver también con el impulso y el deseo de las mujeres por tener relaciones sexuales a pesar de los riesgos.

"Sí, porque así como los hombres somos impulsivos igual las mujeres a veces tienen esa etapa de decir 'órale, vas'."

Jóvenes, Permanencia

"Por ejemplo, no sé, si no tienes o no traes para condones dices: 'igual y voy ahorita' y la chava dice 'no' y no te suelta y pues ya ni modo."

Adultos, Permanencia

"Luego te dice 'un rapidín' o algo así."

Jóvenes, Permanencia

"Solo la puntita."

Jóvenes, Permanencia

El alcohol como factor de propensión al riesgo

El alcohol es un factor que señalaron algunos participantes, como un elemento que potencia la propensión al riesgo y a dejarse llevar por los impulsos.

"El alcohol influye mucho."

Jóvenes, Permanencia

"Con la peda ya no piensas: 'me va a dar algo', con la mente caliente."

Adultos, Permanencia

"En la peda es la situación"

Adultos, Permanencia

“Hay mujeres a las que les llama mucho la atención hombres mayores, así fue como conocí a mi esposa, se me acercó y me dijo: ‘oye, es que te ves muy acá, muy bien, ¿cómo te llamas?’ Ni por un momento me pasó por la mente en ligármela ni nada con ella, ni relaciones porque estaba muy pequeña pero después estando pedo...”

Adultos, Permanencia

“Yo siento que en lo personal, las mejores aventuras suceden cuando andas pedo y no lo planeas.”

Adultos, Permanencia

“Cuando vas a una fiesta y tomas con tus amigos, vas bien borracho y vas con tu amiga o novia a dejarla y no sabes ni qué onda, si te vas a poner o qué te vas a poner, nada, te gana la calentura y pues ya.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo digo que el alcohol es para intensificar.”

Jóvenes, Permanencia

El argumento de la sensación

El argumento de una mejor sensación sin condón es también un elemento disuasivo. Este argumento lo mencionan hombres para justificar el no usar protección pero también se señala como un argumento que suelen dar mujeres.

“No se siente lo mismo.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo como no sentía, no me gustaba. Me gustaba más al natural.”

Adultos, Abandono

“A mí, no hace mucho tiempo, con una chica que es casada, estuvimos en mi casa y me iba a proteger y me dice: ‘no, no ¿qué te vas a venir? porque si no, no siento.’”

Adultos, Permanencia

“Porque no sienten igual.”

Adultos, Permanencia

“Yo bien preocupado porque ella es mas chica por tres años. Ya cuando llegamos ella me lo quita y me agarró de las manos. Me pegó en el ego porque me dice: ‘¿qué onda no puedes? ¡Oye! ¿qué te pasa? No te lo quieres quitar’ y yo pues no. Ella ya estaba casi encima y me dice: ‘es que no, así no siento’.”

Adultos, Permanencia

“Ya después cuando vas haciéndolo más seguido con la misma chava, hasta incluso ellas te empiezan a decir ‘es que quiero sentir un poco más’, y dicen que sin condón se siente más, y tu vas de pendejo a hacerle caso y te lo quitas, y efectivamente se siente más chido y ya lo dejas de ocupar un rato.”

Adultos, Abandono

Otros argumentos

Para algunos, resulta determinante la calidad y cantidad de información que se tenga sobre sexualidad.

“Yo si uso protección porque a mí me entró la curiosidad muy chico, y como les comentaba de la tecnología, yo le sabía mover al internet, todo eso lo investigaba en internet, desde chico de enfermedades, protecciones, espermáticas, condones, también dispositivos para las mujeres, pastillas, entonces lo que me enseñaban en la escuela no me servía porque ya había aprendido más de lo que había buscado.”

Adultos, Abandono

“Porque no tenía conocimiento, pensaba que el condón se rompía.”

Adultos, Abandono

Entre quienes afirman usar condón de manera regular y consistente uno de los argumentos tiene que ver con la frecuencia, a mayor frecuencia de la vida sexual, mayor propensión a protegerse.

“Cuando hay una vida sexual activa te previenes. Sabes a qué vas.”

Jóvenes, Abandono

Finalmente, están quienes consideran que la decisión de protegerse o no tiene que ver con la educación que se recibe en casa.

“Yo digo que es educación.”

Adultos, Abandono

“Es por la educación que te dé la familia. Mis padres me hablaron a muy temprana edad de la sexualidad para evitar infecciones, embarazos no deseados.”

Adultos, Abandono

3.3 Embarazo adolescente y disyuntiva de permanecer o abandonar

En esta sección se aborda la experiencia de los participantes con el embarazo adolescente, las emociones, creencias y actitudes relacionadas con él, así como los factores que decantan una decisión y una serie de conductas a partir de la disyuntiva de permanecer al lado de la pareja y/o el hijo, o bien, deslindarse de dicha responsabilidad, ya sea por factores externos o por voluntad propia.

3.3.1 El embarazo adolescente

Cuando se aborda el tema del embarazo adolescente desde el punto de vista de la experiencia personal de cada participante, hay dos tipos de reacciones: quienes son más conscientes y se perciben como responsables de falta de cuidado, y aquellos para quienes resulta sumamente sorpresiva y hasta cierto punto inexplicable. Esta sorpresa tiene que ver sobre todo, con lo ajeno que el tema del embarazo resulta para la gran mayoría de los participantes.

Por un lado, consideran que la anticoncepción y el propio embarazo es un asunto ligado a las mujeres y con poca relación con ellos; por otro lado, consideran que de alguna manera el azar y el destino pueden hacer que esto “te toque a ti”.

“Fue de repente que ya no le bajó ‘¿cómo que ya no te ha bajado?’, me dijo ‘llevó un mes y medio’.”
Adultos, Abandono

En ambos casos se trata de efectos de la poca conciencia del vínculo entre su propia sexualidad y la posibilidad de procrear. Por supuesto no en el sentido de que no conozcan sobre ese vínculo fisiológico, sino en que la posibilidad de la procreación se vive como algo no propio.

El embarazo es responsabilidad de la mujer

Hay tres creencias sobre las mujeres y la sexualidad que intervienen en la vivencia del embarazo como algo ajeno.

Primero, que las mujeres son más responsables de y tienen más poder de decisión sobre la anticoncepción porque ellas son quienes se embarazan.

Segundo, que el embarazo no es algo definitivo como una enfermedad de transmisión sexual, porque “tiene remedio” ya sea mediante una pastilla del día siguiente o de un aborto; sin embargo, si la mujer no los hace partícipes de ello, los hombres tienden a no intervenir por voluntad propia en ese sentido.

Tercero, que siendo así, las mujeres muchas veces toman conscientemente la decisión de embarazarse para salir de su casa, para tener un hijo por su cuenta o para “amarrarlos”.

“Hay morras que sólo se quieren embarazar de ti.”

Jóvenes, Abandono

“Las mujeres tienen ese como síntoma de que ‘sí me quiero embarazar o sí me quiero quedar con él’, por eso lo hacen.”

Adultos, Permanencia

“A mí una psicóloga me dijo: ‘son más astutas’. Porque eso me pasó con la mamá de mi hija, porque ella se quería salir de su casa.”

Adultos, Permanencia

“Mi primera pareja era así que ya se quería salir de su casa y lo primero que buscaba era que alguien la sacara.”

Adultos, Permanencia

"Lo bueno es que ya te la cantan: 'yo me hago cargo, tú no te preocupes'."

Adultos, Permanencia

"Mi pareja, más que nada lo hizo porque sus hermanas y sus tías le empezaron a meter la idea de que un hijo era bien padre: 'tenlo ahora que estás joven para que lo disfrutes y vivas con él'."

Adultos, Permanencia

"A mí me pasó que mi chava me quitó el condón y era nuestra segunda vez."

Adultos, Permanencia

La jugada del destino

Un segundo argumento que utilizan los hombres para justificar el embarazo no planeado tiene que ver con el hecho de que son víctimas de la mala fortuna. En este caso el embarazo fue producto de un evento azaroso como una ruptura de condón o un fallo inexplicable.

"Con eso agarras experiencias porque esa madre fue una ruptura de condón y ¡no mames! Sí usé protección."

Jóvenes, Abandono

"A mí me pasó muy diferente, como que no sé, en mi caso siempre fue protegerme, protegerme, protegerme, pero esa vez no sé qué pasó con el condón, entonces según yo no había pasado nada porque siempre había sido muy cuidadoso en ese aspecto, pero no se qué pedo y pues ya, quedó embarazada."

Adultos, Permanencia

Asumir la responsabilidad del embarazo

Hay quienes aceptan que no usar condón en una relación sexual es una inconsciencia en lo personal, que no tiene justificantes. Sin embargo, incluso en estos casos se percibe la idea de que los hombres “se confían” con base en la creencia del control y la conciencia de las mujeres.

“Mi papá me compró una caja de condones, cosa que a mí me valió madres. Uno tiene caca en la cabeza en ese momento y recuerdo que me dijo ‘¿qué, nunca los ocupaste?’, cuando le dije que estaba embarazada.”

Adultos, Permanencia

“En mi caso sucedió porque fue irresponsabilidad de los dos, porque primero yo sí usaba protección pero ella me dice: ‘no hay problema, no estoy en mis días’. Hizo sus cálculos y no sé qué y le fallaron. Fue culpa de los dos, yo me confié mucho.”

Adultos, Permanencia

Recibir la noticia: el balde de agua fría

El momento en el que se enteran de que su pareja está embarazada, el riesgo del embarazo que hasta ese momento se percibía como ajeno, se materializa y literalmente se sienten sacudidos por la realidad.

El shock

Los participantes describen la sensación de la noticia de saber que su pareja está embarazada como el recibir un balde de agua fría en la cara, un momento de shock, donde de golpe cambia todo, cambia la perspectiva de sí mismos y de su vida.

“No sabes, te llega una cubetada de agua fría y de repente: ‘¿qué me dijiste?’.”

Adultos, Permanencia

“Primero yo creo que lloras.”

Jóvenes, Permanencia

“Crees que no es cierto, que estás bien chiquito.”

Jóvenes, Permanencia

“Cambió todo desde los 16 años. Tuvimos relaciones y después ella me habló que estaba embarazada, tenía 15 años, sientes miedo, estás chavito, tienes miedo, como que escalofríos.”

Jóvenes, Permanencia

Se habla del miedo y de la negación, de buscar una explicación, como “no es mío” antes de poder asumir la noticia.

“Te echas a correr.”

Jóvenes, Permanencia

“Miedo.”

Adultos, Permanencia

“Negación: ‘¡no!, es que no es mío’.”

Jóvenes, Permanencia

“Negación de que no te lo puedes creer.”

Jóvenes, Permanencia

“Tienes miedo. Tienes negación. Te preguntas ¿cómo pasó?”

Jóvenes, Permanencia

“El miedo de ‘¿ahora qué voy a hacer?, ¿estudio?, ahora tengo que trabajar por dos, bueno por tres’.”

Jóvenes, Permanencia

“El mío no fue planeado. Primero no le bajaba entonces sentí ‘ugh’. Me preguntaba ¿qué voy a hacer? ¿cómo le digo a mis papás, a los tuyos? Ahora tengo que trabajar por tres.”

Jóvenes, Permanencia

“Pues primero lo normal, no le había bajado la regla y fue primero el susto más que nada, pero luego pensé ¿qué voy a hacer, qué va a pasar ahora?”

Jóvenes, Permanencia

“Parecido a como cuando se te pierde un celular, así frío. Primero te entra el frío y sí, la negación, y la pregunta cómo pasó.”

Jóvenes, Permanencia

“Entras en una etapa de shock, sabes que quieras o no tu vida va a cambiar, tus prioridades. Sabes que ya no vas a ser el chavito que va a andar cotorreando, ahora vas a ser papá, esposo y así, como que ves cómo toda tu vida va a cambiar en 10, 20, 30 años.”

Adultos, Permanencia

Además del miedo se habla de otras emociones a veces contradictorias entre sí, como emoción, nervios, felicidad y tristeza, que en buena medida dependen del tipo de relación que se tiene con la pareja.

“Te sientes feliz y triste.”

Jóvenes, Permanencia

“Dependiendo con la persona que lo hiciste, si el embarazo no fue deseado pues sí te sientes fatal cuando te dijeron. Pero si estuviste con la persona que quisiste, pues qué bien.”

Jóvenes, Permanencia

“Una experiencia fea.”

Jóvenes, Abandono

“Te vienen tantas ideas a la cabeza... que dices ‘en la madre’.”

Adultos, Permanencia

Enfrentar la realidad y las preocupaciones iniciales

Pasada la etapa inicial, empieza el momento de asumir la situación, entender que un embarazo implica hacerse cargo de un hijo y de una familia. Implica también una redefinición de sus planes inmediatos y de lo que hasta ese momento tenían contemplado sería su vida.

Para prácticamente todos, pero más evidente en los más jóvenes, el primer paso para enfrentar la realidad es hablar con los padres, tanto los propios como los de la pareja. Es de alguna forma someter al juicio externo y hacer público lo que hasta ahora es privado, y asumir la responsabilidad que eso implica

“¿Cómo le voy a decir a los míos, a los tuyos?”

Jóvenes, Permanencia

“Yo creo que la primera preocupación es ‘¿qué le voy a decir a mis papás?’ Porque muchos sienten que sus papás se van a decepcionar, cuando muchas veces no es así. Por ejemplo, mi papá me apoyó, pero conozco casos donde te dicen ‘tú te haces cargo y vete de mi casa’.”

Jóvenes, Permanencia

“Primero problemas con tus padres.”

Adultos, Abandono

Antes aún de que se haya concretado la decisión sobre qué papel se va a jugar, los hombres afirman hacer una evaluación de lo que implica tener un hijo, que en ese momento básicamente tiene que ver con el rol de volverse proveedores y mantener a una familia.

“Miedo a qué te van a decir tus papás, dónde vas a vivir y cómo lo vas a mantener, son las tres primeras preguntas que yo me hice.”

Jóvenes, Abandono

“A mí, en lo personal, me costó mucho trabajo asimilarlo, a pesar de que toda mi vida he trabajado y estudiado. En su momento cuando le dije a mi papá ‘Juanita está embarazada’, lo primero que me dijo fue: ‘¿cómo vas en la escuela?’ y en ese momento me puse a llorar.”

Adultos, Permanencia

“Y ahí es cuando empiezas a planear.”

Jóvenes, Permanencia

“Piensas qué vas a hacer.”

Jóvenes, Permanencia

“Empiezas a preocuparte.”

Jóvenes, Permanencia

Con la convicción de que hacerse cargo y asumir la responsabilidad es hacerse hombre, para muchos este es un momento definitorio para ellos.

“Y te vas convirtiendo en lo que es un hombre.”

Jóvenes, Permanencia

Aun en el grupo de quienes eventualmente abandonan a la pareja, hay quienes manifiestan experimentar la responsabilidad y en algunos casos, incluso, el deseo de asumirla.

“Yo la primera vez, como era pandillero, pensaban que era un chavo irresponsable y la banda decía de mí: ‘el día que embarace a una vieja se va a largar’ y resultó todo lo contrario, cuando me dijo ‘estoy embarazada’, luego luego: ‘a ver qué necesitas, vamos a un doctor particular’, y luego luego a hablar bien con la familia. De mi parte fue lo responsable que se me ocurrió.”

Adultos, Abandono

“Yo pensaba en tirar niños donde pueda, esa era mi idea. Llegó el momento que estaba maduro, llegó y dije ‘¿cómo?’. Ya no es que quisiera tener un niño, es que llegó la responsabilidad.”

Adultos, Abandono

“Es que como hombre debemos de hacernos responsables.”

Adultos, Abandono

“Te debes de enfrentar a la realidad.”

Adultos, Abandono

La opción de interrumpir el embarazo

Algunos participantes señalan haber discutido el tema de la interrupción del embarazo. Esto tiene dos vertientes: los que dicen haberlo considerado pero que eventualmente optan por tener el bebé, y los que hablan de experiencias de aborto.

Se discute la opción pero se desecha

En los argumentos de quienes reportan haberlo discutido queda claro el poder relativo de la mujer: ella tiene más poder de decisión para optar o no por un aborto, y en este poder relativo queda también establecido que ella es quien asume la mayor carga en la decisión de tener un hijo o hija. Por un lado están quienes no quieren tener un aborto e intentan persuadir a la mujer para que continúe el embarazo, y por otro están quienes preferirían terminar el embarazo pero la mujer decide continuarlo.

“Ella quería abortar y me dijo ‘si quieres aborto’, y le dije ‘no, espérate, ¿por qué lo quieres abortar?’. ‘Mientras tengamos la aceptación de los cuatro, de tus papás y de los míos, no pasa nada’. Y sí, platicamos y ya.”

Jóvenes, Permanencia

“Uno como hombre sí tienes que trabajar y eso, pero para ella sí le cambia un poco más y sí de repente le entra la inquietud de decir ‘¿pues es que si aborto, y si pasa esto?’, y a veces aunque no quieras, no te vas a dar cuenta. Afortunadamente no le entró eso, yo creo que siente la suficiente confianza como para decir ‘vamos a echarle ganas nosotros’, pero eso sí, es difícil.”

Jóvenes, Permanencia

“Es decisión de la mujer, bueno, cuando no estás en una pareja y tú te acercas y le dices ‘yo no quiero tener el hijo’, si ella te dice que sí lo quiere tener ¿qué haces?”

Jóvenes, Abandono

“Estés o no estés en una pareja o no, no la puedes obligar.”

Jóvenes, Abandono

El aborto se concreta

En el caso de quienes han pasado por experiencias de aborto se reportan dos tipos de experiencias. Por un lado están los que no quieren tenerlo y propician la interrupción del embarazo y por otro, quienes querían tenerlo pero la mujer decide terminar con el embarazo.

“En mi caso la chava sí fue razonable, éramos amigos, en una peda pasó lo que tenía que pasar, se embarazó, al mes y medio me dijo ‘oye, es que estoy embarazada’ y yo ‘¡no mames!’. Fuimos al doctor, le hicieron el legrado, fue una experiencia muy cabrona, algo que sí te cambia la vida.”

Jóvenes, Abandono

“Si me busca, cuento semanas y comento con ella qué pedo o las horas, me dice ‘estaba en días fértiles, sentí que te veniste adentro, ¿qué pedo? ¿qué hacemos?’. La neta no quiero tenerlo, le compro la pastilla, se la toma y cada quien.”

Jóvenes, Abandono

“Ya sabe las leyendas que la suegra era tipo bruja, entonces abortó y de ahí de su primer aborto tuvimos discusiones y yo como hombre, como machista fue de ‘yo te di todo y conmigo vas a estar bien’ entonces yo le iba a dar el cielo, la luna y las estrellas, dulces, castillos, y cuando abortó pues empecé a pelear con ella porque que yo sí quería al niño.”

Adultos, Abandono

3.3.2 La disyuntiva de permanecer o abandonar

Una vez que el embarazo adolescente ocurre, los jóvenes se enfrentan a la disyuntiva de permanecer con sus parejas, ya sea formando una familia o haciéndose cargo de alguna manera de sus hijos/as, o bien, de deslindarse de esa responsabilidad, ya sea por presión externa o por voluntad propia.

Hay una serie de factores vinculados con cada uno de estos comportamientos, algunos de tipo práctico, otros de creencias y predisposiciones sobre los roles de género y algunos más sobre cuestiones valorativas.

Factores vinculados con el abandono

Entre los hombres que abandonan a sus familias hay varias experiencias que van desde un intento fallido de formar una familia y permanecer con la pareja hasta el desentendimiento absoluto e inmediato de tener cualquier tipo de vínculo con el hijo o la madre.

Si bien la mayoría de los hombres de esta categoría ya no tienen vínculo alguno actualmente con sus hijos/as, hay algunos que tienen o intentan tener algún tipo participación en la crianza. Sin embargo, dada la preconcepción del binomio madre-hijo, la falta de herramientas para poder cumplir a cabalidad con su rol dominante de

proveedores y la falta de elementos para ejercer una paternidad alternativa, se observa también una tendencia hacia el abandono paulatino de cualquier tipo de relación con sus hijos/as.

Se distinguen cuatro factores vinculados con el por qué los hombres no ejercen su paternidad a partir de un embarazo adolescente: la separación de la pareja, la intervención a modo de rechazo del hombre por parte de los padres de la mujer, la sensación de incapacidad para responder como proveedor y la idea de que la responsabilidad del embarazo es de las mujeres.

Separación de la pareja

En estos casos, los hombres intentan formalizar su relación de pareja a raíz del embarazo y buscan ejercer el rol de padres, pero la relación con la pareja no funciona y terminan separándose. El rompimiento con la madre los termina inclinando a abandonar a sus hijos/as.

“La conocí y al mes nos embarazamos. Yo siempre usé protección, podría pensar que el hijo no es mío pero cuando nació y le vi toda la cara, dije ‘sí es mío’. Entonces vivimos juntos, teníamos muchos problemas, nos peleábamos mucho, a tal grado que ella de repente decía ‘me voy a suicidar’, acá cosas muy cabronas. Entonces me di cuenta que no conocía a la persona con la que estaba viviendo y obviamente ella tampoco a mí. Entonces yo me salí de la casa y le dije que se fuera con su familia. Yo con permiso, yo no quiero estar con pinches locas. Quiero un chingo a mi hijo y le dije ‘siempre te voy a apoyar y voy a estar cuando lo necesites, pero tú y yo no congeniamos y nunca lo vamos a hacer’, por eso no estoy con ella.”

Adultos, Abandono

“En mi caso fue su papá. Yo vivía en su casa con el señor, pero al señor no le parecía. Yo era como irresponsable, porque jugaba frontón y futbol, y en el frontón sí ganaba dinero y todo, pero a veces no llegaba así a la casa y me

iba así, y al señor no le parecía. Un día me dijo que si estaba consciente de lo que estaba haciendo, 'tú ya tienes un hijo, compórtate como lo que eres', y como yo estaba en el relajo ya no me pareció y pues 'ahí luego nos vemos'."

Adultos, Abandono

"Mi caso fue sentimental, iba en quinto semestre, la invité a salir, siempre íbamos a su casa a estudiar, estábamos ahí y era la primera vez de ella, me agarró la emoción, no la pensé y ya. Me dijo a los dos meses, pero como a la suegra no le caía bien siempre me echaba cizaña, el suegro era buena onda, pero al final me alejaron. Ahorita mi hijo tiene un año, vive con su mamá. Tuve problemas con mi pareja, por celos, anduve con otro y publicaba las fotos y me sentí mal, soy más sensible. Le provoqué celos y se enojó, y valió. Ya no me lo dejan ver."

Jóvenes, Abandono

Una variante de esta categoría tiene que ver con el caso de quien desde un primer momento sabe que una relación de pareja no va a funcionar. No hay una separación violenta pero la madre y el hijo se quedan en la casa materna mientras que el padre absorbe únicamente la responsabilidad de proveedor.

"Yo tenía como 19 años, entonces dije que no quería un aborto, no le quiero quitar la vida a alguien que tiene derecho a nacer, y aunque fue en una relación también me dije 'no me veo con esta persona el resto de mi vida'. Afortunadamente mis papás me dijeron que me iban a apoyar, que siguiera estudiando. Intenté estudiar pero luego fue el desmadre y les dije 'quiero valerme por mí mismo', la chava tuvo al niño pero ella en su casa y yo en la mía, hasta la fecha. Ahorita mis papás me dijeron 'vuelve a estudiar, te apoyamos con eso', pero cada quien en su casa. Sí veo al niño y todo, pero como pareja nada que ver. Lo voy a ver y le doy lo que necesite, pero mi responsabilidad es con él, no con ella."

Adultos, Abandono

La intervención de los padres de la mujer

El factor asociado al abandono más recurrente en los grupos fue la intervención de alguno o ambos padres de la mujer adolescente para decidir, por un lado, hacerse cargo exclusivamente del cuidado de la hija y del nieto y, por otro, qué papel, si acaso tuviera uno, jugará el hombre en la vida de sus hijas y nietos o nietas.

El juicio de insuficiencia

La intervención de los padres de la mujer tiene que ver primordialmente con un juicio sobre el tipo de hombre que embarazó a su hija. De manera general se trata de una apreciación de que el joven no tiene futuro o posibilidad de sacar adelante a su familia.

De acuerdo con los testimonios de los hombres, los padres de las mujeres señalan que un estilo de vida “desmadroso”, el hecho de no tener una carrera o ser un estudiante mediocre, el estatus económico y, en algunos casos, la religión, son las razones que esgrimen los padres sobre su incapacidad de sacar adelante a la familia.

“Porque no le agradas.”

Jóvenes, Abandono

“Porque le arruinaste la vida a su hija y ya no quieren que estés cerca, a mí me lo dijeron así.”

Jóvenes, Abandono

“Yo siento que pusieron de pretexto su religión, pero hablando de su familia era más pudiente. Y me dijeron, no necesitamos de ti, somos personas que podemos solos y con la ayuda de Dios.”

Jóvenes, Abandono

“En mi caso, cuando pasó, la mamá me dijo ‘tú eres un pendejo’ y le empezó a meter mucho ruido a ella.”

Adultos, Abandono

“Ella le dijo a su papá y él dijo ‘me cortas a ese güey porque ¿cuántos años tiene? Y no ha acabado la prepa, ¿qué puedes esperar?’.”

Adultos, Abandono

“Ellos tienen la ideología de que su hija debe de tener a alguien de su nivel. Y yo sigo en eso, que hasta que esté preparado profesionalmente.”

Adultos, Abandono

Intervención que genera desvinculación total

La intervención de los padres de la mujer puede implicar la desvinculación del joven de manera total o parcial. En el caso de que sea total, implica algunas veces una mudanza o mecanismos coercitivos para que los hombres efectivamente no tengan ningún tipo de contacto o participación en la vida de sus hijas y en la crianza de sus nietos.

“Mi situación fue en la vocacional con mi novia, duramos año y medio, en una fiesta tuvimos relaciones, me dijo que estaba embarazada, me asusté, hablaron sus papás con mis papás, llegamos al acuerdo que lo íbamos a tener, yo me iba a hacer responsable, me dieron tiempo de terminar la vocacional. Un día, ella simplemente dijo ‘no quiero saber nada de ti’. Fue difícil, fue decisión de su madre, llegamos al punto de que ni siquiera querían que llevara mi apellido y no lo lleva.”

Jóvenes, Abandono

“Quedó embarazada cuando tenía 17 años y yo 23, pero empezamos a pelear por culpa del papá de ella, que era bien celoso. Tuve problemas con su papá y con dos de sus hermanos, y por eso ya no pudimos estar juntos, porque me mandaron a amenazar de muerte los hermanos de ella. Eran unos chavos de la Merced, vendían droga, piedra y todo. Ya no me dejaron que la viera y cuando la iba a buscar se la llevaron. Ya no supe si nació o no. Tenía 7 meses de embarazo cuando la dejé de ver. De repente como que me deprimí, me dio flojera y ya no la volví a buscar.”

Adultos, Abandono

“Cuando se embarazó llevábamos 2 años, ella era mucho menor. Yo tenía 20 y ella iba a cumplir los 17. Yo le conté a mi papá y me dijo que me iba a apoyar, pero iba a tener que trabajar y seguir en la escuela según. Mi papá me dijo ‘la tienes que apoyar’ y fue a hablar con el papá de ella pero de plano le dijo el señor ‘yo me hago cargo’. Y ya me terminé apartando.”

Adultos, Abandono

“En mi caso éramos novios, una relación normal y valió, los primeros meses estuve con ella, y dijimos ‘va, nos vamos a aventar el tiro’ pero sus papás se enteraron al tercer mes que estaba embarazada. Su papá es un ogro y como tienen familia en Tabasco, así de repente se la llevaron sin avisar, un día me dijo ‘mañana me voy a Tabasco’ y ya.”

Jóvenes, Abandono

“Fueron a mi casa, su hijo ya es hombrecito, embarazó a mi hija, no queremos nada de él, nada de ustedes, nosotros nos vamos a Zacatecas.”

Jóvenes, Abandono

La intervención que genera desvinculación parcial: minar el valor del hombre

En esta tipología, los padres ponen barreras y límites a la participación del hombre hasta que se quedan con el control total sobre la hija y nietos o nietas. En algunos casos, la intervención consiste en desvalorizar y destruir la imagen que tienen sus hijas de sus parejas. En otros, la intervención consiste en condicionar la paternidad del hombre hasta que se cumplan ciertos estándares.

El hecho de que los padres de la mujer se hacen cargo económico de su hija y nieto/nieta, marginan totalmente la participación que puede tener el hombre. Muchos de

estos hombres terminan siendo minimizados y aceptan ir perdiendo el interés en mantener el vínculo con sus hijos/as.

“La familia como que influye mucho en que te vayas alejando, entonces te vas desanimando y ya después no le echas ganas.”

Adultos, Abandono

“Yo iba en la prepa y la conocí, tuvimos relaciones y se embarazó. Íbamos bien, pero lo que afectó nuestra relación fue su mamá, porque ella le metía ideas a ella de ‘¿cómo te vas a quedar con él, qué te puede dar si está igual que tú? Te hubieras buscado a alguien más preparado’. Ella tuvo al niño y ellos se hicieron cargo. Me fue

“cortando poco a poco hasta no tener relación con ella.”

Adultos, Abandono

“Quedó embarazada, pero aquí la verdad fueron varias ventajas la verdad: la chica era de medicina, su papá trabaja en Hacienda y su mamá es licenciada, entonces ellos tenían la solvencia. Cuando supo dijimos: ‘pues tú estás estudiando y yo también quiero seguir estudiando’. Yo no tengo los principios de que vamos a abortarlo, yo quiero que salga bien el niño, y hablamos con sus papás. Los papás aceptaron la solvencia de los gastos del niño, de todo eso, pero me dijeron ‘si realmente quieres algo con mi hija vas a tener que acabar la carrera, mientras no vas a poder verla. No vamos a aceptar unirte a la familia sin tener una profesión porque nosotros tenemos un nivel, un estatus, tú ve, prepárate, lucha y ya cuando estés preparado puedes venir a platicarnos, mientras no’. Yo le dije que sí me iba a seguir preparando pero tan siquiera quiero verlo, pero sus papás no me dejaron. Son muy despectivos, pero por eso sigo estudiando, más que nada para poder ver al niño porque con ella surgieron muchos problemas.”

Adultos, Abandono

Sensación de incapacidad de responder

Si bien difícilmente los participantes reconocen que ellos mismo se alejaron por sentirse incapaces de responder a las expectativas de hacerse cargo de su hijo, por miedo a un juicio de los demás, es claro que este también es un elemento fundamental para el abandono. Esto puede ocurrir directamente con la renuncia abierta a responsabilizarse, o bien, siendo negligente cotidianamente hasta que alguien más se responsabiliza.

“Lo mío fue similar, nada más que se fueron a Monterrey. Pero en una parte está chido porque no tengo la voluntad ni la moral para forjar un chamaco ahorita, a mí me dijeron eso y fue como una bendición, conmigo no fueron con mis papás, fue ‘estoy embarazada, les dije a mis papás y te mandan a la verga, no te quieren ni ver, nos vamos ir a Monterrey’ y se fueron. No sé nada de ella y yo sigo mi vida normal, sólo sé que en Monterrey hay un López.”

Jóvenes, Abandono

La idea de que la responsabilidad del embarazo es de la mujer

Finalmente, está la idea de que la responsabilidad de un embarazo recae totalmente en la mujer. Esta predisposición corresponde con un tipo extremo de joven, con la postura menos empática.

Para este tipo de jóvenes, el hecho de que la mujer supiera que la relación fue sin condón, o que ella decida no abortar es suficiente para que ella deba hacerse cargo. Está también el caso de quienes argumentan que el hijo no es suyo. En estos casos, la opción de terminar el embarazo surge inminentemente, aunque no necesariamente se sabe qué pasa y si efectivamente se concluye el embarazo.

“Yo sabía que probablemente ese hijo no era mío.”

Jóvenes, Abandono

“A mí cuando me ha pasado (no usar protección) y si tengo la confianza con la chava, le aviso. Mejor que le avises a que no le digas nada y así ella se mueve por su lado, porque sabe que yo no quiero tener el hijo, queda en ella, ella hace todo, ahora sí que me lavo las manos.”

Jóvenes, Abandono

“A lo mejor andas en una peda y no falta un amigo que trae con él dos o tres viejas y se da la oportunidad y pues ya te la cogiste y no la volviste a ver y si tienes hijos, no sabes.”

Adultos, Permanencia

Factores vinculados con la permanencia

Se detectaron cinco factores vinculados con la permanencia de los jóvenes con sus nuevas familias a partir de un embarazo adolescente: el apoyo moral y económico de una o ambas familias, la idea de que los hijos/as necesitan una figura paterna, el hecho de haber tenido ellos mismos figuras paternas significativas, un vínculo amoroso con la pareja y un sentido del deber que los lleva a responsabilizarse de sus actos.

El apoyo de la familia

En la decisión de permanecer hay sin duda muchos factores que influyen; sin embargo, uno de los más decisivos es el apoyo de la familia, a diferencia del caso de los abandonadores, donde la intervención de la familia es para separar a la pareja y mantener al margen a los hombres.

El apoyo de la familia, ya sea del joven o de su pareja, es crucial, ya que es quien asume, en un primer momento, la carga económica y anímica de tener un lugar donde vivir y donde formar una familia. El apoyo de la familia es prácticamente la condición que permitió que otros factores se detonaran, y la que facilita la logística para poder experimentar la paternidad.

“Yo creo que primero, obviamente no te van a decir ‘felicidades’, sino te van a decir hasta de lo que te vas a morir, pero ya después te terminan apoyando, y te dicen: ‘puedes estar en mi casa’.”

Jóvenes, Permanencia

“Te entienden.”

Jóvenes, Permanencia

“Pues primero hablamos con sus papás y mis papás y nos dijeron que si estábamos seguros y pues ya.”

Jóvenes, Permanencia

“Lo hablamos con sus papás y ya luego con los míos.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo ya iba con la mentalidad de que en cualquier momento me iban a dar la bendición y ‘¡vámonos!’. Pero pues no, sí hubo molestia. Mi mamá se puso triste más que enojarse, como que se entristeció un poco pero me ayudaron.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo vivo en casa de mis padres, ahí me dejaron un cuarto y ahí tengo a mi pareja. Los 5 años que yo he estado juntado, ahí he estado con ella. Sí hemos tenido problemas como todos, o sea, buenas y malas. Sus papás a ella la corrieron, porque como no querían que anduviera conmigo... de más chavo era más cabulilla.”

Jóvenes, Permanencia

“Pues no lo teníamos planeado, siempre que pasaba algo pues veíamos lo que podía pasar, y ya fue que se dio y juntamos a sus papás y a los míos y hablamos. Su papá se enojó como cinco minutos y luego luego agarró la onda, y como llevo una muy buena relación con él fue de ‘vamos a salir adelante, le vamos a echar ganas todos’, y como estaba trabajando con él, las cosas se dieron adecuadamente.”

Jóvenes, Permanencia

La idea de que la figura paterna es importante para los hijos

La idea de paternidad se construye en buena medida a través del ejemplo que ha vivido en casa. Los hombres que deciden permanecer y formar una familia tienen la convicción de que es importante tener una imagen paterna que guíe y eduque a los hijos o hijas, pues consideran que la figura materna si bien es crucial, no es suficiente.

“Pues yo no quiero que crezca sin su padre. Quiero estar ahí, estar tras él, porque muchas veces cuando uno crece solo te haces más desmadroso, te vale todo. No quiero que mi hijo crezca así.”

Jóvenes, Permanencia

“Como que te falta la mano de un parente. Luego dicen que la mamá es madre y parente, pero luego no pueden, también se cansan. Tiene que estar un parente ahí para que también notes la diferencia.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo pienso que es lo mejor, soy de esos que piensan que la familia sí es para siempre, no para un solo rato y pues eso es lo que me motiva a salir adelante y echarle ganas. Un tiempo nos pensamos separar y yo hablaba con mi pareja y le decía ‘no está bien por esto y esto, pero si tú así lo decides yo no te puedo obligar’. Así como que nos dimos unas dos semanas y ya cambió su forma de pensar y le seguimos echando ganas.”

Jóvenes, Permanencia

El ejemplo del padre

Un factor fuertemente asociado a la permanencia de los jóvenes con su nueva familia es el ejemplo que recibieron de su propios padres, en general dedicados a la familia, que fueron proveedores y que crearon una relación con sus hijos.

“Yo en mi caso tengo el vivo ejemplo, mi papá decía que no es una opción. Él siempre vivió con nosotros, desde que nacimos nosotros siempre le ha echado ganas y siempre nos ha puesto por delante, entonces por lo menos voy a tratar de ser como él y echarle ganas.”

Jóvenes, Permanencia

En esta categoría están también quienes tuvieron padres que iniciaron su familia muy jóvenes, prácticamente a la misma edad que los participantes y para quienes el ejemplo de sus propias familias es la prueba de que se puede salir adelante.

“Mi madre cuando me tuvo tenía 19 años, y mi padre creo que 20 o 21. Al principio sí como que se molestaron pero llegó después el entendimiento ‘sí, yo también a esa edad lo hice’ y me fueron comprendiendo un poco más.”

Jóvenes, Permanencia

“Mi papá también tuvo una hija a los 18 años y pues fue casi lo mismo ‘¿tú qué me dices si hiciste lo mismo?’.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo con mi papá, voy a poner un ejemplo, a la misma edad que yo tuvo hijos, a los 19, y lo veo a él y es un señor adulto que disfruta a sus hijos, ya grande, que convive con ellos y digo ‘si él pudo pues vamos a echarle ganas los dos’. Yo tengo ese ejemplo pues de echarle ganas.”

Jóvenes, Permanencia

El tipo de relación con la pareja

Otros de los factores vinculados con la permanencia es el tipo de relación que se tenga con la pareja. Las relaciones más estables, con parejas con las que hay un vínculo amoroso, se asocian con permanencia juntos.

“Si hubiera sido otra chava que no la conociera o algo así, pero fue con alguien que quería y por eso tomé esa decisión.”

Jóvenes, Permanencia

“Creo que estábamos muy apagados.”

Jóvenes, Permanencia

“El amor.”

Jóvenes, Permanencia

“Ya teníamos 3 años de conocernos, ya se pusieron de acuerdo y me dijeron ‘pues vas a vivir con nosotros’ y yo les dije ‘sí, puedo vivir con ustedes pero las decisiones son mías y de su hija. O sea, las decisiones que tomamos son de nosotros y nadie se mete, ya si necesitamos un apoyo de ustedes pues es otra cosa, con todo respeto’.

Pero sí vivimos muy bien, mi suegra nos apoya y todo, luego no puede cuidar a mi hija y se la lleva a mi mamá, todos nos llevamos bien.”

Jóvenes, Permanencia

Sentido del deber y de responsabilizarse de los propios actos

Finalmente, el cuarto factor asociado a la permanencia es un sentido del deber que conduce a responsabilizarse de las consecuencias de sus propios actos, ya sea encaminados por sus padres o por decisión propia. En varios casos, este sentido de responsabilidad los lleva a sortear obstáculos como el del rechazo de los padres de la pareja, o bien, de carácter económico.

“Y ya hablé con mis papás y como mi papá es el que más me quiere, me dijo que en su casa sí lo aceptaba pero que platicara con la chava, con los papás y que fuera yo, que fuera lo suficiente hombre, que aceptara al bebé y que fuera a hablar con los papás. Sentí presión, miedo y pues ya hablé. Platicaron con nosotros dos, con los papás de ella y los míos. Me dijeron que cómo le iba a hacer, estaba estudiando, y me puse a pensar que tengo que trabajar. Estudiaba en la mañana de 7 a 2 de la tarde y en las tardes me iba a trabajar a una tortillería, y en la tarde me iba a la casa, pero la chava estaba conmigo, vivimos en casa de mis papás.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo no haría eso, de dejarla así.”

Jóvenes, Permanencia

“Fue muy difícil al inicio, porque no fue planeado. Por la diferencia de edad es una bronca muy grande. Sus papás en un inicio me dijeron: ‘tu quedate en tu casa y ella se queda aquí, nosotros lo arreglamos’. Casi, casi me dijeron ‘llégale’. Para ese entonces, afortunadamente, comencé en el trabajo que tengo ahorita, comencé a estudiar y le dije: ‘Señor, yo tengo esto que ofrecerle a su hija, no tengo una casa, pero mientras la llevo a donde estoy yo y pues ahora sí a juntar lana para irnos a vivir aparte’. Fue muy difícil porque tuve que lidiar con sus papás, con darle una buena imagen a su familia, ella es de familia de dinero. Afortunadamente fue una experiencia muy padre que me motivó a luchar más porque ella se quedara conmigo.”

Adultos, Permanencia

3.4 La paternidad

En esta sección se abordan las predisposiciones y experiencias personales sobre la paternidad. Se analizan las distintas vivencias de los jóvenes con sus propios padres, las maneras en que éstos estuvieron o no presentes en su vida, así como los aspectos que valoran y rechazan de ellos.

Se aborda también la experiencia con el hecho de su propia paternidad, categorizando tres modelos: la plena, la limitada y la no paternidad. Se identifican los sentimientos que suscita su nuevo rol, así como los retos de la paternidad no planeada y las distintas

dificultades con que los jóvenes los enfrentan. Se analiza el rol que juega el hombre en la participación en las tareas domésticas, y finalmente se lleva a cabo una reflexión retrospectiva sobre cuáles son las condiciones que hubieran favorecido una paternidad ideal.

3.4.1 La experiencia personal con el padre

A partir de la experiencia de los participantes con sus padres, los casos se distinguen en dualidad entre los padres presentes y los padres ausentes. Dentro del primer grupo, hay tres grandes categorías de experiencias. En primer lugar, la experiencia de balance positivo en donde, más allá de los problemas, los relatos de los participantes dan cuenta de la construcción de una relación íntima con sus padres. En segundo lugar, la experiencia de balance negativo, caracterizada, en el caso más extremo, por la violencia y el abuso; en el caso menos extremo se trata de una vinculación superficial que no rebasa el nivel de la proveeduría económica. Finalmente, aquellos que no crecieron con un parent y, por ende, no tienen un referente de una experiencia de paternidad.

Los padres presentes

Una experiencia con balance positivo

Los participantes hacen una buena valoración de la experiencia que tuvieron con sus padres. Reconocen que hubo aspectos sin duda negativos, particularmente asociados a problemas como el consumo excesivo de alcohol, pero al poner todos los elementos en la balanza, el resultado es positivo.

Este tipo de padres cumple con los estándares básicos asociados a la paternidad: se les considera responsables, trabajadores y pendientes del cuidado de su familia. Adicionalmente fueron padres que pudieron construir una relación con sus hijos, quienes ahora los ven como un estándar y un ejemplo a seguir en su propia experiencia de paternidad.

Un padre responsable

Los participantes hablan de haber tenido un padre responsable, que abarca el hecho de que era trabajador, que proveía de sustento económico a la familia para cubrir sus necesidades, pero que también los cuidó y dio sustento emocional.

Un elemento clave del concepto de responsabilidad tiene que ver con que el padre fue, y en algunos casos es, un padre que trabaja y que tiene un ingreso que le permite hacerse cargo económicamente de la familia.

“Trabajador. Sostiene la casa. Nos ayuda. Es honesto.”

Jóvenes, Permanencia

“Es muy trabajador.”

Adultos, Permanencia

“Responsable y trabajador. Me sacó adelante. Nunca me faltó nada. Es un ejemplo a seguir.”

Jóvenes, Abandono

Asociado a esto, se encuentra la idea de que nunca faltó nada en el hogar y no hubo carencias. Este tipo de padre cumple a cabalidad con el rol de proveedor.

“Responsable. A veces hasta adivino. Cuando nos faltaba algo, sin necesidad de decirle, él lo traía.”

Jóvenes, Permanencia

“Él siempre me ha dado sustento. Nunca me ha faltado nada.”

Jóvenes, Abandono

“Yo veo a mi papá como ejemplo en el hogar porque nunca ha faltado nada.”

Jóvenes, Permanencia

Otro aspecto de la responsabilidad que los participantes mencionan como experiencia con sus propios padres tiene que ver con la idea de no abandonar a la familia.

“Mi papá es un chingón. Jamás nos dejó caer. Nunca se fue. Nunca nos dejó, siempre estuvo con mi mamá.”

Jóvenes, Abandono

De igual forma, algunos participantes señalan que su padre dio prioridad siempre a sus hijos.

“Nos pone antes de muchas decisiones.”

Jóvenes, Permanencia

Algunos participantes refieren aspectos negativos de sus padres, mayoritariamente vinculados con el alcoholismo. Sin embargo, en la evaluación general que hacen, consideran que a pesar de ello, estos padres demostraron ser responsables y sacaron a sus familias adelante.

“De mi papá ya no me acuerdo, falleció cuando yo estaba muy chiquito. De lo poco que me acuerdo es que fumaba mucho y tomaba mucho. Era trabajador también, es de lo poco que me acuerdo de él.”

Jóvenes, Permanencia

“De lo que me acuerdo sí me aconsejaba, sí lo veía trabajar. Pero él sí tomaba mucho y es lo que trato yo de no hacer.”

Jóvenes, Permanencia

“La imagen de mi papá es buena porque a pesar de que era una persona muy alcohólica, él la hizo de padre y madre, porque mi mamá se murió cuando yo tenía cuatro años. Nunca me faltó escuela, le dejaba a mi abuela dinero para que comiera. A pesar de su vicio me cuidó y él trataba de evitar que yo lo viera así. Tiene su contra, pero nunca me faltó nada. Aproveché esa parte buena.”

Adultos, Permanencia

La construcción de un vínculo

Además de los elementos que tienen que ver con el concepto de ser un parente responsable, los participantes que tuvieron una experiencia de paternidad positiva describen elementos que hablan de la construcción de una relación y de un vínculo afectivo con sus padres.

“Yo sí le tengo confianza a mi papá. Es como mi hermano mayor.”

Jóvenes, Permanencia

“Mi papá ya falleció en 2012. Era mi mejor amigo. Mi maestro.”

Adultos, Permanencia

“Me motiva mi papá, cuando me bajoneo me motiva.”

Jóvenes, Abandono

Algunos participantes se sienten orgullosos de sus padres, se refieren a ellos como personas inteligentes, perseverantes, que han luchado por superarse y que los inspira a querer ser mejores. Hay también menciones negativas sobre aspectos específicos de la personalidad, sobre todo en cuanto al carácter explosivo, pero la experiencia sigue siendo en balance positiva.

“Él tiene muchas ideas, tiene su propio negocio y quiere hacerlo crecer.”

Jóvenes, Permanencia

“Mi papá es la persona más grande que he conocido. Un luchador inalcanzable. Era una persona muy pobre de Veracruz. Es el único que se graduó. Estudió en el IPN. Trabaja en Liconsa. A los 53 no deja de prepararse, de superarse. Si logro ser un 10% de lo que es él, estaría más que satisfecho.”

Jóvenes, Abandono

“El mío empezó siendo bolero en la Merced y terminó teniendo un doctorado y siendo codueño de un piso del WTC y yo veía cómo se sacrificaba, siempre estuvo ahí. Mi mamá se fue a Estados Unidos. Sus hermanos me cuentan todo lo que él hacía cuando se enteró que iba a nacer, llegó a dejar muchos sueños de lado pero ahora me hizo parte de sus sueños. Lo que no me gusta es su carácter, es explosivo.”

Jóvenes, Abandono

Algunos hablan de sus padres como personas con quienes crearon lazos a partir de compartir sus experiencias y darles consejos con el objetivo de orientarlos para que sean a su vez buenos padres.

“Muchas cosas que él vivió, me las platica. Tiene esa sabiduría. Me la comparte. Incluso a mis hermanos.”

Jóvenes, Permanencia

“A mí mi papá me inculcó el respeto hacia la mujer: ‘a una mujer siempre trátala bien. Quizá algún día tengas hijas y ahí sabrás lo que es.’ Me decía ‘no hagas lo que no quieras que le hagan a tu hija’. Me inculcó respeto más que nada”.

Adultos, Permanencia

“Estuvo para regañar, para corregir, para felicitar. En cada momento él estuvo.”

Adultos, Permanencia

“Mi papá también es alcohólico pero me decía ‘no quiero que seas un alcohólico como yo, quiero que te superes, formes tu familia y te superes’. Yo me quito cosas para mí, para dárselas a mis hijos. Prefiero quitarme cosas pero darle gusto a mis hijos. Ahí está la responsabilidad de ser padre.”

Adultos, Permanencia

El ejemplo positivo: el deseo de imitar

Quienes tuvieron una experiencia con su padre con balance positivo, reconocen su ejemplo con gratitud y señalan que se vuelve una inspiración para lo que ellos mismos quisieran ser con sus hijos/as.

“Uno ve a su papá como ejemplo, como espejo, como reflejo, eso quieres ser de grande. Si tiene algo bueno obviamente se lo vas a heredar.”

Adultos, Abandono

“Lo veo como una autoridad, a pesar de que puede ser mi amigo yo lo veo como una autoridad, como un estándar, como debo de ser, como debo llegar a ser.”

Adultos, Permanencia

“Mi ejemplo a seguir.”

Jóvenes, Abandono

Una experiencia con balance negativo

Por otro lado están aquellos participantes que relatan haber vivido con sus padres experiencias mayoritariamente negativas. Alcohol, violencia y miedo son los aspectos que dominan en estas experiencias. Bajo estas condiciones se dificulta enormemente construir una relación afectiva ni un vínculo con los padres, sin embargo, la experiencia genera un deseo en los participantes de superar lo vivido y cambiarlo para poder experimentar, en su propia paternidad, una experiencia positiva y de cercanía con sus hijos/as.

Violencia, alcohol y drogas

Algunas de las experiencias negativas con los padres tienen que ver principalmente con el abuso del alcohol, las drogas, la infidelidad, los golpes y la violencia en general. A diferencia de las experiencias positivas, donde aún si hay alcoholismo se satisfacen las expectativas de un parent, en el caso de la experiencia de balance negativo, el alcohol juega un papel crucial para la desvinculación con el parent.

“Mi papá fue muy cabrón, y para mí era un cabrón muy pendejo. Llegó a tener un taller en una esquina pero esa esquina era como un fight club y madreaba a quien fuera. Mi papá era alcohólico, en ese momento se volvió cabrón cabrón, luego le empezó a dar a la coca y tenía un chingo de viejas.”

Adultos, Permanencia

“Desde chiquito quién sabe porqué siempre quise más a mi papá que a mi mamá. Siempre como que fue mi papá, lo quería un chingo y quería abrazarlo, yo quería ser como mi papá y para mí era lo máximo. Cuando llegué a los 15 empecé a ver que mi papá gastaba mucho en alcohol, se iba de pedas y si le decía ‘necesito para unos tenis, necesito para lo otro’, me daba vueltas y me empecé a dar cuenta que la que sacaba la cara por mí era mi mamá, ella es la que lucha. Ahora sí, le echo ganas por mi mamá, me dije ‘yo no quiero ser como él alcohólico, mujeriego, que no se hizo responsable de mi papá’.”

Adultos, Abandono

“Yo por ejemplo no tuve papá, no crecí con papá, hasta los 8 años y cuando lo tuve, cuando me enteré de quién era mi papá y viví con él, no me gustó el papá que tenía.
Un papá golpeador y alcohólico.”

Adultos, Abandono

En un ambiente de vulnerabilidad física y emocional, termina desarrollándose una condición de miedo y desconfianza que impide que se cree una relación cercana y un vínculo emocional positivo con el padre.

“Es alguien muy estricto. A veces puede platicarte algo y luego se enoja, y te regaña, entonces no puedes platicar con él, es difícil tenerle confianza.”

Jóvenes, Permanencia

La función de proveedor

Otro tipo de experiencia negativa que describen los participantes, a partir de sus propias vivencias, tiene que ver con el padre que está presente porque es el que aporta dinero pero se mantiene al margen radicalmente de cualquier otro tipo de vinculación con sus hijos. No es un padre violento, no es un padre que amenace, ni tampoco es irresponsable porque asume cabalmente su función de proveedor, pero esa es la única función que asume y no construye ningún tipo de lazo o vínculo con sus hijos.

“En México lo que tenemos es de ‘yo trabajo, doy gasto y hasta ahí’. Todo lo demás la mamá. Día de la mamá y todo el borlote que se hace, Día del papá y todos callados, por lo mismo que a tu padre le cuesta dar amor, le cuesta dar atención.”

Jóvenes, Permanencia

“De mi padre, siento que lo tengo sólo como nombre. Sólo le daba importancia a lo que nos hacía falta. Nunca se tomó el tiempo de escucharnos. Le daba más importancia a ‘¿qué les hace falta?’.”

Jóvenes, Permanencia

“Mi papá es más como una cosa. Es un ser responsable porque aportó, pero no lo amo, ni quiero ser como él. Es un ser humano más.”

Jóvenes, Abandono

“Mis papás se separaron desde que yo era pequeño. Crecí solo, con la nana. Me hice a la idea de que yo no tengo, a mis abuelos no los veo. Son personas equis.”

Jóvenes, Abandono

Un ejemplo desde lo negativo: el deseo de cambiar

Algunos participantes reconocen estas experiencias negativas que sufrieron con sus padres y expresan el deseo de ser diferentes, de no repetir sus pasos y de corregir lo que en su evaluación pueden concluir como errores.

Un primer aspecto básico de lo que se aspira a cambiar tiene que ver con lo relacionado con la violencia y el consumo de drogas y alcohol. Aquellos que relatan haber tenido padres muy violentos desean tener mecanismos distintos para educar y relacionarse con sus hijos/as.

“Hay que romper con el ciclo de cómo se tratan los hijos.”

Jóvenes, Permanencia

“Lo que rechazamos es la violencia. Está bien enseñarles a protegerse y que no se dejen, pero que tampoco sean violentos.”

Adultos, Permanencia

“A mí lo que no me gustaba de mi papá es que era peleonero, se peleaba con la gente mucho y se drogaba y tomaba mucho.”

Adultos, Abandono

“Lo que tiene el padre es que explota y te suelta el madrazo o el regaño. Es malo el no saber escuchar. Yo trataría de cambiar eso, la comprensión, tratar de cambiar eso, no explotar a la primera, tratar de comprender al hijo, hablar con él.”

Adultos, Permanencia

En el fondo lo que los participantes quisieran tener con sus hijos/as es otro tipo de relación y otro tipo de vínculos que no estén sustentados exclusivamente en los aspectos de proveeduría sino en relaciones afectivas y de cercanía.

“Cuando yo estuve en la secundaria, sentimos que él murió y volvió a nacer. Dejó de tomar, llegaba temprano a la casa, trabajaba, e iba a AA. Mi papá después de ser cabrón me enseñó que la violencia es la forma más tonta de resolver un problema. Él me enseñó lo que ahora le enseño a mi hija, que un papá educa, un papá mantiene, un papá ama y un papá protege.”

Adultos, Permanencia

“Yo tuve un papá golpeador y alcohólico y ahí me di cuenta de que yo no quería ser como mi papá, y yo con mi hijo soy como el papá que a mí me hubiera gustado tener. Trato de enseñarle que sea educado, que sea cortés, que sea acomodado, que sea responsable. Está chiquito, apenas va a cumplir 3 años, pero cuando llego a estar con él le enseño a que me ayude en la casa.”

Adultos, Abandono

“Lo que cambiaría sería la responsabilidad. Lo que yo trataría de dar a mis hijos es lo que mi padre no me pudo dar, no como obligación sino con gusto.”

Adultos, Permanencia

“No abandonar. No he de abandonar. Yo pienso que soy una persona autosuficiente, soy recto, soy directo, soy responsable. Pero si hubiera tenido un padre, hubiera sido mucho mejor porque yo crecí en la calle.”

Adultos, Abandono

Los padres ausentes

Por otro lado están los participantes que crecieron sin una imagen paterna. Ya sea por una ausencia de facto, por fallecimiento, abandono o separación, estos participantes no tienen el referente de un padre, ni una experiencia de paternidad de ningún tipo.

“Yo no me acuerdo de él. Falleció cuando estaba chiquito.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo no conocí a mi papá. Lo que dice mi mamá es que ya no regresó.”

Jóvenes, Permanencia

“Papá es el que cría, padre es el que engendra. No tengo ni qué opinar porque nunca conocí un padre.”

Adultos, Abandono

“Mi padre se separó de mi mamá por culpa de mi mamá que se quiso ir, agarró sus maletas y se fue con todo y niño.”

Adultos, Abandono

3.4.2 La propia experiencia como padres

A partir de las experiencias que relatan los participantes de los grupos se distinguen tres modelos de paternidad: la paternidad plena, la paternidad limitada y la no paternidad. El elemento que distingue estas tres categorías es prácticamente el grado de vinculación con sus hijos/as en una relación que implique cercanía y lazos afectivos, más allá de los estereotipos de ser proveedor y de responsabilidad. Entre aquellos hombres que no experimentan su paternidad se identifican, por un lado, sentimientos de alivio por haber evitado las implicaciones de la paternidad, pero por otro lado, hay tristeza y culpa.

Adicionalmente, se aborda en esta sección el caso de un participante que habla sobre el derecho a la no paternidad.

Paternidad plena

Esta primera categoría tiene que ver con hombres que a pesar de las dificultades que pueden enfrentar, intentan construir una relación con sus hijos/as que vaya más allá de los estándares de proveedores y de hacerse responsables. Son hombres que han descubierto, a través de la experiencia de la paternidad, que pueden tener una relación íntima y cercana con sus hijos/as. Esta relación abre prácticamente una nueva dimensión sobre cómo se perciben a sí mismos, a sus hijos/as y al rol de padre que realmente quieren construir.

“Yo tenía 16 años, estuve trabajando un año completo sin estudiar, siempre he sido responsable y durante mucho tiempo yo creía que aportaba, pero en realidad nunca tomé esa responsabilidad. Me tomó mucho tiempo madurar, al principio ella era más mi hermana que mi hija y era más hija de mi papá que mía. Pero viví muchas cosas bonitas con ella, recuerdo la primera vez que caminó, la primer palabra que dijo, cosas así muy relevantes pero no lo vi como ahora. Ahora me le quedo viendo cuando está dormida, ver sus manos, su nariz, su cara, cómo respira, platicar con ella, enseñarle lo que a mí me gusta, cómo tratar con las personas.”

Adultos, Permanencia

“En el momento del parto me habló y me dice: ‘es que quiero que estés aquí conmigo’ y me tomó de la mano, me tocó ver cómo nació mi hija. Esos detalles como hombre te incentivan a decir: ‘le voy a echar ganas por ella y por esta criaturita que apenas va naciendo’.”

Adultos, Permanencia

Si bien la mayoría de los participantes en esta categoría han permanecido con sus parejas, también están aquellos que están separados, y si bien no parece ser común,

algunos han logrado crear una relación con sus hijos o hijas que trasciende tanto la preconcepción del binomio madre-hijo, donde el padre no tiene un lugar claro si no vive con ellos, como la de la familia nuclear tradicional.

“Lo veo cada mes, cada 15 días, pueden pasar hasta 2 meses. Cuando lo veo trato de demostrarle que lo quiero, le digo ‘te quiero mucho hijo’, lo lleno de besos y de abrazos, trato de que él tenga una buena figura paterna como a mí me hubiera gustado tener.”

Adultos, Abandono

Las recompensas de la paternidad

Entre los participantes que han podido experimentar la paternidad, se mencionan elementos positivos asociados a la experiencia de ser padres. Algunos de estos elementos tienen que ver con el concepto de responsabilidad pero no entendida como sólo como renuncia, sino como el impacto que pueden tener en la vida de alguien la vinculación con un nuevo ser humano. Estos participantes reconocen en su paternidad una fuente de satisfacción en su vida que antes no podían concebir.

“A mí me cambió la vida radicalmente por mi hija, ya no estoy con su mamá, pero a mis 25 años pago mi casa, mi auto, tengo trabajo, muchas chambitas, y trato de estudiar siempre. Mi sueño era ser un rockstar, subirme a un karaoke y que me griten ‘otra, otra, otra’. Pero en realidad me satisface más mi vida actual, la satisfacción de forjarle un futuro a mi hija y también a mi mamá.”

Adultos, Permanencia

“Yo lo que he optado en los últimos años es hacer de mis planes mi hija. Hago skate con mi hija hasta que nos madreamos. Le estoy enseñando a tocar la batería. Me gusta compartirle mis

pasiones y ella me comparte las suyas."

Adultos, Permanencia

"Yo no cambiaría nada porque le he dado lo mejor que puedo a mi hija. Siempre estoy

con ella. Vivo para ella."

Adultos, Permanencia

"No queda más que echarle ganas. Da muchas satisfacciones ir con tu hijo de la mano. Sí es un

sacrificio grande pero disfrutas tantas cosas que a lo mejor con otras

experiencias no podrías vivirlas."

Jóvenes, Permanencia

Paternidad limitada

El segundo modelo, la paternidad limitada, implica que el rol que juegan los hombres consiste básicamente en ser proveedores y hacerse cargo de los gastos de su hijo y no se construye una relación íntima con ellos. En algunos casos la separación y las limitantes para ver a sus hijos/as van generando que los hombres abandonen el intento de tener un vínculo más cercano.

"Entonces mi primer relación fue esa, donde tuve una hija porque mi chava se quería salir de la casa. Pero ahorita estoy con otra, estoy estable y aquí voy a estar un rato, pero no dejo de cumplir

con mis obligaciones. En mi caso yo me hago cargo de mi hija."

Adultos, Permanencia

"Sí lo veo, pero cuando se le da la pinche gana, cada que necesita, 'es que necesita ropa el niño', y

lo que pienso es ahora sí voy a poder ver a mi hijo, porque es el día

que me lo lleva para que le compre ropa."

Adultos, Abandono

La no paternidad

Finalmente está el caso de los hombres que no pueden ejercer su paternidad o que se deslindaron radical o paulatinamente de la posibilidad de ejercerla. Estos hombres renunciaron voluntariamente o fueron obligados por factores externos a renunciar de sus derechos de paternidad y se encuentran en una situación en la que prácticamente no tienen posibilidad alguna de construir una relación con sus hijos e hijas.

*“En mi caso, ella me dijo ‘gracias pero no te quiero aquí, yo soy suficiente’
y ya.”*

Adultos, Abandono

“Después de un año se sintió insegura, que no le gustaba estar con la familia. se sentía incómoda y nos separamos. Se fue con sus papás, y ni modo que le dijera ‘te vas a quedar aquí’, uno toma su decisión, ella ya está grande. Se llevaron también a la bebé.”

Jóvenes, Permanencia

Por otro lado están también quienes argumentan que han sido desplazados por una nueva pareja que sí asume el rol de padre y por lo tanto prohíbe el vínculo con el padre biológico.

“Su pareja no me deja acercarme a la niña, en mi caso, se pone como ogro .Y si hablas no te la comunican ni nada. Siente que es hija de él.”

Adultos, Abandono

“Veo a mi niña por medio de la mamá de ella, pero no la busco mucho porque su pareja es muy celoso. No permite que me traiga a la niña porque piensa que la voy a llevar a otro lado.”

Adultos, Abandono

Está también el caso de aquellos que prácticamente no tienen vínculo pero participan con una aportación económica o cubriendo algunos gastos. Sin embargo, reconocen que esa forma de participación no los hace parte sustantiva de la vida de sus hijos/as.

“Sí, como 2,000 pesos le doy a la quincena, es lo que le doy. Es la única aportación.”

Adultos, Abandono

“Es que en ese tiempo estaba más en el desastre. A lo mejor era consciente pero pensaba que nada más con dar dinero ya se solucionaba el problema.”

Adultos, Abandono

Los sentimientos asociados a la no paternidad

Los hombres que abandonan no tienen una experiencia de paternidad o tienen una muy limitada, marcada principalmente por el conflicto con la pareja o con su familia. El rechazo de la familia de su pareja, básicamente por considerarlos como personas sin capacidad ni valor, contribuye a minimizar la frágil imagen de paternidad que pueden tener sobre sí mismos y va minando el deseo de vincularse con su hijo o su familia.

Por un lado están quienes señalan alivio, por haber sido “liberados” de esa responsabilidad, y argumentan que quieren mantener una vida de ocio y “reventón”.

Otros casos refieren profunda tristeza por haber sido excluidos de una relación de la que sí querían ser parte y de la cual querían hacerse responsables; este es el caso principalmente de aquellos para quienes la separación fue forzada o donde la convivencia es poca y se ve coartada por el control de la madre o de una nueva pareja.

Si bien se menciona poco y veladamente, existe también un sentimiento de culpa, que básicamente tiene que ver con no haber podido cumplir con su responsabilidad de padres.

Alivio

Ya sea por decisión propia, por haber sido forzados o porque no intentaron formar una familia, entre algunos participantes se señala un sentimiento de alivio por el hecho de haber sido liberados de una responsabilidad, que si bien experimentaron durante poco tiempo o no experimentaron, saben que es mayúscula y que hubiera implicado un cambio radical de vida y muchos costos.

“Yo me enteré estando en el reclusorio, me mandó una carta, y entonces estando ahí adentro mi manera de pensar fue ‘no manches, ¿qué voy a hacer allá afuera?’. Entonces gracias a Dios se arregló todo porque yo no tuve nada que ver.”

Adultos, Abandono

“A mí si fue como que su jefe ‘no cabrón, te vas a la chingada y eres mala influencia y no te quiero para mi hija’, pero hasta cierto punto para mí sí fue ‘gracias’, porque fue un chance de hacer algo de mi vida, porque era de ‘puta, ya valí’.”

Adultos, Abandono

“De repente nos gustaba echar desmadre con los cuates, a tener que estar trabajando siempre para estar llevando gasto, como que no. Además, me gustaba estar saliendo con diferentes mujeres.”

Adultos, Abandono

“Sientes cierto alivio porque ya no te quieren ver.”

Adultos, Abandono

“Cuando me dijeron que me alejara de su hija, yo pensé ‘ya estoy libre, ya no es mi problema’.”

Jóvenes, Abandono

La tristeza o el deseo coartado

Si bien hay quienes reconocen el alivio, también están los que señalan una profunda tristeza porque realmente querían formar una familia. La idea de que alguien más asuma el rol que ellos quieren representar genera sentimientos de frustración e impotencia.

“Apenas la semana pasada vi a mi ex novia, dice que el bebé está bien y me dijo que está saliendo con alguien más y se hará cargo del bebé, siento muy culero porque es mi hijo y sé que alguien más se va a hacer cargo cuando yo debería hacerme cargo.

Yo sí veía mi vida con esa chava, es el amor de mi vida.”

Jóvenes, Abandono

“Es una combinación de cosas, tristeza, impotencia.”

Jóvenes, Abandono

La culpa

Finalmente se identificó entre algunos participantes un sentimiento de culpa por no haber hecho un esfuerzo, cuando era posible, por tener un rol más activo en relación a sus hijos/as. Si bien no se menciona explícitamente el sentimiento de culpa, es clara en la expresión de los participantes, y tiene que ver con saberse irresponsables sobre sus propios actos y sus consecuencias. El haber renunciado o haberse liberado de la responsabilidad que implica ser padres, implica un fracaso personal, en relación a su propia identidad como hombres.

“Yo siento que yo ya le bajé hace un año a mi relajo, pero le pude haber bajado antes.”

Adultos, Abandono

“Me hubiera adaptado a la situación...”

Adultos, Abandono

“Lo piensas, te imaginas cómo sería si estuvieras con ellos dos, conviviendo, tu casa, tu hijo, formando una familia.”

Jóvenes, Abandono

“Yo siento que hubiera sido más de aferrarte, si a lo mejor ella no quería nada contigo o algo así, pero seguir aferrándote al interés de tu descendencia, de tu hijo.”

Adultos, Abandono

“Insistirle a sus papás. En el momento en que me dijeron ‘no queremos nada de ti’, en el momento dices ‘ahhhh’ pero me habría gustado insistir más.”

Jóvenes, Abandono

Una postura aparte: el derecho a decidir sobre la paternidad

Un participante trajo a la mesa un tema interesante que básicamente plantea la poca capacidad de los hombres de ejercer cabalmente el derecho a decidir no ser padre.

Su caso es particular pues se trata de un joven bisexual que tiene relaciones con una mujer, en un contexto donde podría suponerse que ella preveía la anticoncepción y, sin embargo, queda embarazada y decide tener a su hijo, sin pedirle que sea parte, pero también sin hacerlo partícipe de la decisión de si un hijo viene o no al mundo.

El reclamo de este participante tiene que ver justamente con que en la práctica los hombres tienen menos capacidad de ejercer su derecho a decidir ser padres o no que las mujeres y, por otro lado, refleja también la angustia que ciertos hombres pueden experimentar al saber que tienen un hijo al que no conocen, sin haber querido que eso sucediera.

“En noviembre del año pasado estaba saliendo con un chico, en una fiesta llegué a estar pedísimo y llegó una chica. En mis relaciones nunca hay relaciones cerradas, en esa vez tuve relaciones con ella. A los dos meses me enteré que estaba embarazada, yo me acerqué, ella no hizo nada por buscarme. Ella quería tener el hijo y no quería que yo fuera parte y aquí estoy molesto, porque a los 19 no era mi edad. Me molesta saber que si tengo un hijo no lo puedo ver, no es que lo quiera mantener, ni casarme pero es incómodo tener un hijo y no ser parte y no haber querido tener un hijo.

Algunos de ustedes se sienten aliviados del problema, pero a mí me hace sentir incómodo el que tenga una responsabilidad. Me preocupa que en 5 años, si ella quiere, me hace una prueba de paternidad, ir con un juez y obligarme a tener que pagar desde el año 0 hasta el año 5. Ella me usó, cuando yo no quería tener un hijo.”

Jóvenes, Abandono

3.4.3 Las repercusiones de una paternidad no planeada

De manera general, los participantes coinciden en que la responsabilidad de ser padres implica un cambio radical en su vida. El principal cambio tiene que ver con dejar de vivir su vida desde una perspectiva en la cual ellos son el centro, para asumir una vida donde el centro es su hijo y, en algunos casos, su pareja.

El cambio del rol de hijo o de individuo al rol de padre, implica asumir nuevas obligaciones que para algunos resultan abrumadoras. Para otros, en cambio, el rol de padre, más allá de las obligaciones estereotipadas y que son ciertas, abre una dimensión nueva que les

permite verse a sí mismos como padres, pero desde una perspectiva positiva y donde han encontrado otro tipo de satisfacciones.

Los retos

El embarazo no planeado implica una serie de cambios y repercusiones en la vida de los hombres, que si bien conocen de manera hipotética antes de ser padres, se materializan abruptamente con la llegada de sus hijos/as. Los conceptos de proveedor y de responsabilidad se experimentan para algunos desde un lugar de angustia y de renuncia, ante la enorme carga que implican.

“Te concentras en darle lo mejor en ese momento, en que no le falte nada. Lo primero que nazca, ya después lidias con los papás, lidias con ella y nunca sabes cuándo va a acabar eso y ya después vienen más gastos, es una cadenita que nunca termina y no ves un fin.

Adultos, Permanencia

La presión económica por mantener a tu familia

La repercusión principal y sin duda la que más angustia genera entre los participantes es aquella que tiene que ver con la presión de ser los proveedores y mantener a su familia. Los participantes, que antes no tenían responsabilidades económicas o éstas eran mínimas, se enfrentan abruptamente con la necesidad de generar el ingreso para sustentar a su familia, en unas circunstancias en las que lo que pueden ganar, prácticamente no les alcanza.

“Todo ha cambiado obviamente. Lo que te cambia es el tiempo y el dinero. Por lo mismo que no tienes tiempo, ganas menos dinero y ahora todo se te va prácticamente.”

Adultos, Permanencia

“La presión económica.”

Adultos, Abandono

“Ataque de ansiedad. Me entraban muchos ataques de ansiedad porque no sabía qué nos iba a presentar el futuro, cómo le iba a hacer para mantenerla.”

Adultos, Abandono

“Me gusta estar con mi mujer, yo creo que elegí bien, no me arrepiento. Ella es más joven pero no le veo problema, de hecho pienso que es un beneficio porque si fuera más grande, sería más pedo, porque a ella le gustarían otras cosas y pues yo lucho mucho con la frustración diario. Estoy acostumbrado a un estilo de vida y no lo alcanzo, el sueldo no me da, y ella no estaba acostumbrada pero la acostumbré y entonces ahora me exige: ‘vamos a cenar aquí, que el niño quiere esto, vamos a tal’. Saturas la tarjeta de crédito y después otra y es cuando valió madres.”

Adultos, Permanencia

A pesar de las dificultades económicas, algunos hombres reconocen que el enfrentar el embarazo no planeado, la paternidad y las responsabilidades, sobre todo económicas, les ha permitido madurar y eso es algo valorado positivamente.

“Te hace más maduro.”

Adultos, Permanencia

“Cambia todo, cambia tu mentalidad.”

Adultos, Permanencia

La renuncia y el ajuste de planes

Otro aspecto que los participantes señalan de su experiencia de asumir una paternidad no planeada tiene ver con el sentido de renuncia. La situación los obliga a dejar de centrarse sólo en ellos para ocuparse de las necesidades de alguien más, deben renunciar a algunos de sus proyectos personales y a su estilo de vida.

“Dejas de vivir tú para vivir para alguien más, en eso se resume todo.”

Adultos, Permanencia

Sacrificios personales

Los participantes asimilan que asumir la responsabilidad de ser padres, les ha implicado renunciar a aspectos materiales y “lujos” que antes eran para su propio goce. Este tipo de sacrificio personal tiene que ver principalmente con que las prioridades para gastar su ingreso se han modificado y ahora debe estar en primer lugar la familia.

“Tienes que hacer sacrificios.”

Jóvenes, Permanencia

“Porque las cosas que nada más eran para ti ahora son para la familia.

“Son para tus gastos.”

Jóvenes, Permanencia

“Hay cosas que pues te gustan, en mi caso luego salen videojuegos que me llaman la atención o cosas que quiero, pero digo que a lo mejor ese dinero lo voy a ocupar después para otra cosa, o qué tal y ella se siente mal y necesitamos comprar algo o en vez de comprarme un reloj o algo que me haga falta pues unos zapatitos o algo así.”

Jóvenes, Permanencia

Renuncia a planes

En una segunda categorización, está la idea de que la paternidad los ha forzado a renunciar a sus planes futuros. Cuando en específico tratan de concretizar cuáles eran esos planes, la realidad es que no tienen una perspectiva de futuro clara, pocos mencionan algunos sueños o aspiraciones pero sin nada realmente concreto. Las dos principales expectativas de vida tienen que ver con dos ejes: por un lado, la posibilidad de estudiar y lo que una mejor educación les hubiera permitido lograr, como un mejor trabajo; y por otro, una idea muy vaga de tener otras experiencias de vida, como la posibilidad de viajar.

“Tus planes pasan a segundo.”

Adultos, Permanencia

“Yo quería estudiar, aprender nuevas cosas.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo quería viajar y conocer otros países y estudiar para tener un mejor trabajo.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo no cambiaría nada, pero te cambian los planes de irte a estudiar, a trabajar, tener un negocio y pues ahora no solo lo veo para mí. Ya tienes equipo atrás y lo tienes que subir al barco y tienes

que buscarle por aquí y por acá, para todos.”

Adultos, Permanencia

“Tener un carro, tener un departamento.”

Jóvenes, Permanencia

“Me hizo madurar porque era un vale madres que en la prepa me saltaba clases y las pasaba en extraordinario. Pero con el embarazo me tuve que salir de la escuela y hacerme responsable y no

fue por gusto sino a la fuerza.”

Adultos, Abandono

“Te deprimes de que a lo mejor no vas a poder hacer cosas que tú esperabas hacer.”

Adultos, Abandono

Quienes son más optimistas señalan que el embarazo no planeado y la paternidad implicaron ciertamente cambios pero no una renuncia, sino más bien un ajuste de planes. No ven como un sacrificio el que tengan que ajustar o cambiar sus proyectos de vida pues, para algunos, la paternidad era parte de su proyecto de vida y simplemente lo que cambió fue el momento en el cual se presentó. Para otros la paternidad es justamente el punto de partida para hacer los planes.

“Para mí no cambiaron mis planes, cambió el camino a ellos, siempre he tenido planes de tener hijos y todo, entonces, mis planes no cambiaron.”

Adultos, Permanencia

“El tiempo, se adelantó y otras cosas las tienes que hacer a un lado y si se puede las vas a retomar en otro momento.”

Adultos, Permanencia

“Digamos que en lugar del ABC nos brincamos del A al C. Yo creo que nadie de aquí reniega de sus hijos, es una bendición, pero a veces sí se piensa de haberlo hecho de la forma correcta y hubiera sido un poco mas fácil. Pero que eso no te desanime, ni te desoriente para nada y a echarle ganas. Se retrasa un poco tu plan de vida, tu visualización de una familia y del nivel económico o como le quieras llamar, pero de alguna manera no te quita la visión.”

Adultos, Permanencia

“Yo digo que más que problemas, para mí, es más bien un cambio de planes, porque al final un hijo no es un problema.”

Adultos, Abandono

“Yo no tenía planes. Cuando pasó tuve que hacer planes. Ahora el plan es sacar adelante a mi familia.”

Jóvenes, Permanencia

Renuncia de vicios, ocio y diversión

Finalmente está la renuncia a un estilo de vida de fiestas, vicios y mujeres. Para ciertos participantes, la idea de hacerse responsables de una familia y asumir el nuevo rol que tienen que jugar frente a sus hijos/as y, si es el caso, su pareja, implica un cambio radical en este estilo de vida que es, para ellos, incompatible con la idea de paternidad.

“Adiós vida.”

Adultos, Abandono

“Dejas de ir a fiestas.”

Jóvenes, Permanencia

“Sé que debo de estar con la familia porque es mi responsabilidad al final. Entonces me tengo que privar de esas salidas.”

Jóvenes, Permanencia

“Dejas un poco el desmadre, las mujeres, el vicio, para darle todo a tu hijo.”

Adultos, Permanencia

“Cambió mi vida, porque yo era más desmadroso, me valía madres, si llegaba a la casa bien y si no, no.”

Adultos, Permanencia

“Cambian tus hábitos.”

Adultos, Abandono

Un caso especial: la vulnerabilidad

Un participante mencionó que tener un hijo puede convertirse en un factor de vulnerabilidad, porque puede implicar que tengas por primera vez en la vida “un punto débil”, que los demás pueden detectar y del cual pueden aprovecharse.

“Ser padre te vuelve frágil. Yo lo veo así, que unos amigos que no son buenas influencias, tuvieron hijos y antes eran cabrones, tiraban el barrio y no tenían nada en qué los atacaran, pero en el momento que tienes un hijo, cualquier cosa que haya a tu alrededor se va a ir en contra de tus hijos. Si tú no tenías ninguna debilidad, tienes un hijo y ahí está tu pinche debilidad, a eso me refiero.”

Adultos, Abandono

Aunque en las sesiones este comentario fue aislado, vale la pena su inclusión en el análisis porque este puede ser el caso de muchos hombres envueltos en actividades posiblemente fuera de la ley o que viven en entornos de violencia

3.4.4. La división del trabajo y los roles de género

La participación que tienen los hombres tanto en el cuidado de los hijos/as como en la división del trabajo doméstico es bastante convencional. Los hombres asumen que es su rol dar dinero y en algunos casos, y de manera prácticamente subsidiaria, ayudan en las tareas domésticas.

Cuidado de los hijos o hijas

Entre los principales cuidadores de los hijos/as están principalmente la madre y ambas familias. Algunos padres señalan que participan en el cuidado pero no es su función principal.

“Mi esposa.”

Jóvenes, Permanencia

“Las dos familias. Mis papás y los suyos.”

Jóvenes, Permanencia

Algunos padres señalan que si bien no son los cuidadores principales tratan de convivir intensamente con sus hijos/as.

“Yo sí convivo mucho porque por mi trabajo tengo turnos libres y pues los disfruto, salgo al parque, los llevo al cine, a Chapultepec, o a salir con los primos.”

Jóvenes, Permanencia

Provisión

Las primeras respuestas en relación a la participación que tienen se refieren a la provisión del gasto.

“Dinero. Das para el gasto.”

Jóvenes, Permanencia

“Le doy dinero a mi suegra para servicios.”

Jóvenes, Permanencia

Sin embargo, los hombres señalan una serie de desventajas asociadas con el rol de proveedor, básicamente la falta de tiempo para convivir con los hijos/as y el cansancio.

“Estamos un poco en desventaja los padres. Como madre estás en la casa, pero tú como proveedor tienes tiempo limitado con tus hijos. Cuando estás con tus hijos, sigues cansado y tienes que limitar ese tiempo, pero tu esposa no lo valora.”

Adultos, Permanencia

“No es lo mismo trabajar en una vulcanizadora que trabajar como cajera. El trabajo hace que no llegues con ánimo de convivir.”

Jóvenes, Permanencia

Tareas domésticas

Ante la pregunta explícita sobre otros tipos de participación en el hogar, algunos hombres señalan que ayudan en sus casas. Esta participación es esporádica y prácticamente coyuntural.

“Lavo los trastes. Tengo que darle de comer a la niña los domingos. Ayudo a limpiar.”

Jóvenes, Permanencia

“Baño a mis hijos. Me meto a bañar con ellos mientras ella lava, o trapea.”

Jóvenes, Permanencia

“A veces me toca lavar la ropa, cambiarle los pañales.”

Jóvenes, Permanencia

“Cuando tengo oportunidad ayudo. Entre semana ayudo a escombrar.”
h1 “En mi caso, baño a la niña. Lavo los platos. A veces hasta lavar la ropa o barrer.

“Cuando ella empieza con sus humores, pues ayudo.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo no ayudo tanto. Cuando no está ella, y veo que nadie hace nada, me pongo a hacer todo, pero cuando veo que ella lo hace, no hago.”

Jóvenes, Permanencia

“A veces hago quehacer. No lo hago diario pero sí baño, cambio pañales.”

Adultos, Permanencia

“De hecho a mí me gusta cocinar, le ayudo a mi suegra con lo que hace de comer, o le ayudo con la sopa, ya le ayudo.”

Jóvenes, Permanencia

“Yo estudio y mi papá me ayuda económicamente pero en la casa, cuando mi hija va a visitarme, pues recojo para que esté limpia mi área cuando ella está.”

Jóvenes, Permanencia

Algunos señalan tener tareas asignadas y hay una división más clara del trabajo, pero la parte que les corresponde parece ser una aportación bastante menor en términos de la carga general de tareas domésticas.

“Yo planteé bien los roles para asumir responsabilidades. A mí me toca sacar la basura, estar al pendiente de que no deje su ropa tirada. Hago cosas simples que parece que no importan pero son relevantes.”

Jóvenes, Permanencia

Un participante señaló su participación en las tareas domésticas prácticamente como una forma de poner un ejemplo a su hija y enseñarle con ello las cosas que son importantes. En esta mención el objetivo es mostrar la importancia del orden y la limpieza pero representa una postura distinta a la visión tradicional.

“Yo a mi hija le he enseñado que no todo lo que yo hago es verbal, muchas cosas son con el ejemplo. Yo le he mostrado que la casa no puede estar como sea aunque solo estamos nosotros y, de hecho, mi cuarto es un cagadero, pero yo no me voy a trabajar ni me duermo si la sala, el baño, la cocina y el comedor no están limpios.”

Adultos, Permanencia

Otros tipos de colaboración

Siguiendo un patrón de roles tradicionales, un participante señala que su participación se apegue a cumplir con la función del papá que es dar seguridad y el sentido de protección.

“Al papá le toca darle las seguridades. Es mi rol principal, hacerlo sentirse seguro. Que sienta que no está solo. Cuando siente miedo le hago saber que estoy ahí.”

Jóvenes, Permanencia

3.4.5 Factores que hubieran facilitado la experiencia de la paternidad

En un ejercicio reflexivo sobre su aprendizaje a partir de la experiencia del embarazo adolescente y la paternidad, los participantes contrastan su situación actual con lo que hubiera sido una experiencia ideal. Los factores que hubieran facilitado su propia experiencia de paternidad tienen que ver primordialmente con el tener más herramientas y recursos para salir adelante y de haber podido experimentar la paternidad en una edad más adecuada.

Más herramientas y recursos para salir adelante

Cuando los hombres están teniendo que enfrentar los retos de mantener a sus familias consideran que una condición que hubiera facilitado la experiencia sería tener una situación estable y contar con más herramientas y recursos para enfrentar los retos económicos. Esto implica haber estudiado, para poder estar en un mejor trabajo que les permitiera consolidar un patrimonio básico, y asegurar un piso mínimo de estabilidad en el cual se puede desarrollar una familia.

“Cuando tengas estabilidad.”

Adultos, Abandono

“Estar un poco más estable. Partir de un entorno más estable.”

Adultos, Permanencia

Educación

La falta de preparación académica es algo que algunos resienten, pues consideran que contar con mayor educación les permitiría tener una mejor perspectiva de vida.

“Yo lo que hubiera cambiado es que sí hubiera pasado todo eso pero un poquito después. Si los dos hubiéramos tenido nuestras carreras y todo hubiera estado súper bien.”

Adultos, Abandono

“Cuando estás estudiado.”

Jóvenes, Permanencia

“Ya terminada la carrera.”

Jóvenes, Permanencia

“Haber tenido una carrera me habría permitido tener una casa, un trabajo.”

Jóvenes, Permanencia

“Prepararte para poder darle algo más a tu hijo.”

Jóvenes, Permanencia

Estabilidad laboral

Para los participantes una situación laboral estable y relativamente exitosa en términos de ingreso, sería una condición que les hubiera gustado tener resuelta antes de iniciar su paternidad. La estabilidad laboral implicaría un ingreso que permita mantener a su familia, que al mismo tiempo les permitiera tener tiempo libre para convivir con sus hijos/as.

“Ya tienes con qué mantenerlos.”

Jóvenes, Permanencia

“Ingreso frecuente, estable. Necesitas estar ahorita trabajando diario para tener un ingreso frecuente. Yo de músico, a veces todo y a veces no, aún así no me falta dinero porque estoy trabajando cada fin de semana.”

Adultos, Abandono

“Que ganes lo suficiente para sustentar un gasto.”

Adultos, Abandono

“Sabes que si tienes trabajo estable no les faltará nada.”

Jóvenes, Permanencia

“Cuando tienes sustentabilidad para mantenerte a ti, a otra persona. Para vacaciones, fiestas.”

Jóvenes, Abandono

“Tienes un trabajo menos duro. Que te deje tiempo.”

Jóvenes, Permanencia

Patrimonio básico, particularmente un hogar

Los participantes señalan como una condición ideal la posibilidad de poderse hacer de una casa, pues esto permitiría tener un lugar estable donde iniciar su familia y resolvería aspectos prácticos que enfrentan en su condición actual.

La casa representa no solo el lugar físico de estabilidad, sino también representa el hogar, el símbolo del núcleo familiar en el cual se inicia una familia.

“Cuando ya tienes una casa para darles.”

Jóvenes, Permanencia

“Cuando estés seguro de poder darle un hogar.”

Jóvenes, Abandono

“Cuando tengas un patrimonio hecho y derecho.”

Jóvenes, Abandono

“No cambiaría nada, pero sí me hubiera gustado llegar y decirle ‘aquí está tu casa’, y tener algo estable para demostrarle cómo quiero que ella viva.”

Adultos, Permanencia

Para otros, la idea de una casa resolvería la necesidad de independizarse de sus padres para recuperar autonomía e intimidad.

“Tienes privacidad, muchas veces tus papás quieren educar a tus hijos y se meten.”

Jóvenes, Permanencia

“Podría vivir solo con mi esposa, con mis hijos.”

Jóvenes, Permanencia

“Ahorita vivo y trabajo con mis papás pero no quiero estar toda la vida así.”

Jóvenes, Permanencia

“Dejarías de estar de arrimado.”

Jóvenes, Permanencia

Estabilidad emocional

Además de la educación, algunos señalan que ser más maduros y tener una solidez emocional les hubiera facilitado la experiencia de ser padres, pues por un lado sabrían cómo enfrentar de manera más asertiva los retos, así como generar un entorno emocional sano para su hijos/as.

“Sabes cómo responder.”

Jóvenes, Permanencia

“Cuando te sientes realizado y feliz con tu pareja. Es ideal que un niño esté en un entorno emocional sano. Hay personas que lo logran antes que otras y hay unas que nunca lo logran.”

Jóvenes, Abandono

“Ser más maduro. Afrontar esa parte en lugar de seguir con mi desmadre.”

Jóvenes, Abandono

“Que estés estable económicamente, mentalmente y hasta físicamente.”

Adultos, Permanencia

Haber tenido más experiencia de vida

Los participantes señalan la edad como un aspecto crucial para haber tenido una experiencia más positiva de paternidad. Más que referirse a una edad en particular, pues

los más jóvenes mencionan 24 o 25 años, mientras que los más grandes hablan de 30 o 35 años, a lo que se refieren con los años es a una temporalidad que les hubiera permitido tener más tiempo de vivir su vida en la etapa que correspondía y disfrutarla.

Se percibe en algunos participantes cierta tristeza y melancolía de no haber podido vivir su vida como la debe vivir un adolescente o un joven.

“A los 26, para haber disfrutado mi vida, mis desmadres y después entregarme a una persona.”

Adultos, Permanencia

“Después de cumplir mi sueños como ir a Europa.”

Jóvenes, Abandono

“Esperar. Viajar. Hacer un poco más de las cosas que quieras antes, comerte el mundo.”

Jóvenes, Permanencia

3.5 Análisis semántico

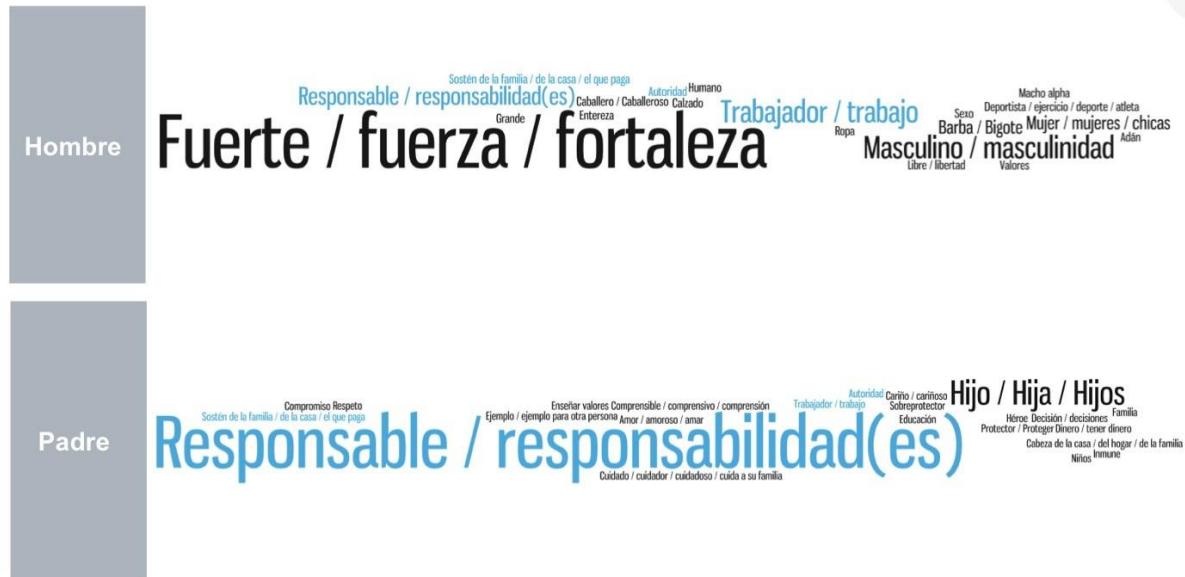
A continuación se presenta un análisis semántico segmentado por grupos sobre las primeras palabras que vinieron a la mente al pensar en los conceptos *hombre* y *padre*.

Primeras palabras

En un primer ejercicio de análisis se comparó la distribución de la primera palabra mencionada por cada participante para cada uno de los conceptos, en todos los grupos.

- El concepto *hombre* es asociado en primer lugar con términos de fuerza y fortaleza por la mayoría de los participantes. Estos términos no aparecen relacionados con el concepto *padre* en primera mención.
- En contraste, el término más mencionado en primer lugar con el concepto *padre* es el de la responsabilidad. Este término aparece también en el concepto *hombre*, aunque en mucha menor proporción.

Primeras palabras



En azul, conceptos compartidos entre Hombre y Padre. En negro, conceptos no compartidos.

Hombre versus *padre*

Al ampliar el análisis a todas las palabras mencionadas, sin importar su posición, y comparar los dos conceptos generales, se desprenden cuatro hallazgos:

- El concepto *hombre* evoca entre los participantes palabras asociadas confortaleza, trabajo y, en menor medida, responsabilidad.
- En contraste, el concepto *padre* evoca palabras asociadas con responsabilidad en primer lugar de frecuencia, seguido por trabajo, amor y ejemplo.
- En términos generales, *hombre* evoca mayor diversidad de conceptos, que abarcan tanto características físicas/de imagen, rasgos de personalidad y actividades relacionadas con el estereotipo negativo de excesos.
- Por otro lado, *padre* evoca menor diversidad de conceptos; no obstante, estos tienden a ser más concretos, y pueden clasificarse en actividades asociadas a la paternidad, sacrificios y recompensas emocionales derivadas de esta experiencia.

Todos los grupos



En **azul**, conceptos compartidos entre Hombre y Padre. En **negro**, conceptos no compartidos.

Permanencia versus abandono

Dividir las respuestas de los participantes por los criterios de permanencia y abandono permite contrastar la visión de ambos segmentos.

Bajo el concepto *hombre*:

- La prevalencia de términos asociados con fortaleza es similar en ambos segmentos, pero quienes abandonaron no comparten este término con el concepto padre.
 - La responsabilidad también aparece en ambos segmentos bajo el concepto hombre, pero con un peso mucho menor en quien abandonó.

Bajo el concepto *padre*:

- Ambos segmentos reportan palabras asociadas a la responsabilidad como el concepto más importante.
 - El segmento que permaneció con su pareja reporta gran cantidad de términos asociados con experiencias emocionales positivas, como amor y cariño, mientras que quienes abandonaron usaron estos términos con mucha menor frecuencia.

Permanencia versus abandono:

- Entre los hombres que permanecen los conceptos de *hombre* y *padre* comparten muchas más palabras (predominan las palabras en azul) que entre quienes abandonan (predominan las palabras en negro).

Segmento permanencia



En azul, conceptos compartidos entre Hombre y Padre. En negro, conceptos no compartidos.

Segmento abandono



En azul, conceptos compartidos entre Hombre y Padre. En negro, conceptos no compartidos.

Jóvenes versus Adultos

Dividir las respuestas de los participantes por el criterio de edad permite contrastar la visión de ambos segmentos.

Bajo el concepto *hombre*:

- Ambos segmentos reportan la fortaleza como un concepto importante;
 - Los jóvenes reportan responsabilidad y trabajo con menor peso en comparación con los Adultos.

Bajo el concepto *padre*:

- Los más jóvenes no reportan palabras relacionadas con el concepto hijo/hija, mientras que los Adultos sí lo hacen.

Segmento jóvenes



En **azul**, conceptos compartidos entre Hombre y Padre. En **negro**, conceptos no compartidos.

Segmento hombres jóvenes



En **azul**, conceptos compartidos entre Hombre y Padre. En **negro**, conceptos no compartidos.

4. Conclusiones

Las encuestas a gran escala no han permitido abordar la interacción entre la construcción social de la masculinidad y el embarazo en edades tempranas. Algunos datos pertinentes que han arrojado las encuestas son que a nivel nacional los adolescentes mexicanos (varones) la mayoría tienen un nivel socioeconómico bajo (43.2%), la cuarta parte ya inició su vida sexual y uno de cada seis no usa de métodos anticonceptivos en la primera y última relación sexual. Un 14.4% de las mujeres en edad fértil unidas (de 15-49 años de edad) declaran que su pareja participa en el uso de métodos anticonceptivos como la vasectomía, el condón masculino o los métodos tradicionales como ritmo o retiro.

Algunos resultados surgidos de la investigación cualitativa realizada son los siguientes:

Masculinidad

- La definición de hombre tiene dos componentes distinguibles y contrastantes entre sí:
 - La hombría ligada a la vida disipada, que se refiere a la fuerza, una mayor libertad y entorno permisivo y, asociado a ello, los excesos (alcohol, “ser mujeriego”, “la fiesta” e incluso consumir drogas);
 - La hombría ligada a la responsabilidad, que tiene que ver sobre todo con proveeduría económica y, en una segunda instancia, la fortaleza mental, el no demostrar debilidad, el poder ser guía, solucionar y tomar decisiones por si mismo y por su familia.
- Las muestras de hombría se vinculan con:
 - Manifestaciones de poder a través de la coacción de otros varones, incluso a través de la violencia (uso de armas por ejemplo), o de poder a través de mostrar que se incurre en excesos.
 - Capacidad de proveer; en este caso es notable que hay modelos contrastantes de lo válido para ser proveedor, para algunos la vía es el estudio y la construcción de una carrera profesional, pero para otros el incurrir en la ilegalidad como medio es abiertamente una posibilidad.

Sexualidad

- La curiosidad y la presión del entorno inmediato sobre el convertirse en hombre son los aspectos que conducen a la primera relación sexual.
- A pesar de que los participantes mencionan haber recibido información de anticonceptivos, durante la sesiones se muestra que tienen información muy básica sobre sexualidad y anticoncepción; se notan carencias importantes en el conocimiento de anticonceptivos.
- Los hombres enfrentan miedo e incertidumbre en sus primeras relaciones sexuales.

- La información que tienen en términos de sus expectativas y las de las mujeres, la dinámica sexual, las sensaciones, las emociones, etc. es pobre y poco realista. La pornografía es una fuente de información.
- El cumplir las expectativas imaginadas es una presión que fácilmente aparta en grado de importancia el uso del condón. El auto concepto está en juego todo el tiempo: ¿soy suficiente?, ¿soy bueno?, ¿soy hombre?
- El condón lo mencionan como un elemento distractor y potencialmente riesgoso en la imagen personal y la que se proyecta a los otros (amigos, pareja).
- El riesgo principal percibido de no utilizar protección en las relaciones sexuales es el contagio de una infección, mientras que el embarazo es visto como algo ajeno a ellos y, por lo tanto, la conciencia del riesgo es menos clara.
- La decisión sobre el uso de protección en las relaciones sexuales no parece estar relacionada con niveles de información sobre métodos y aspectos básicos de la sexualidad, ni tampoco en una primera instancia con disponibilidad de métodos de protección. Más bien está relacionada con factores de tipo psicológico y valorativo, con creencias, predisposiciones y expectativas sobre la sexualidad y sobre su propia identidad.
- La decisión entre usar o no condón se asocia con tres factores: 1) la presión de cumplir las expectativas de la pareja, de los amigos y de uno mismo; 2) la confianza que se tenga o no sobre la pareja sexual; y 3) el sentido de urgencia, que hace que el impulso esté por encima de la conciencia de los riesgos que la conducta implica.

Predisposiciones sobre los roles de género

- Los hombres tienen ciertas predisposiciones que consideran a las mujeres como más astutas que los hombres y con la capacidad de manipularlos.
- Las predisposiciones detonan, en algunos, el delegar la responsabilidad del embarazo enteramente en la mujer: - Por que ellas saben más de eso y saben como cuidarse, como prevenirlo y como resolverlo. - Algunas mujeres quieren tener un hijo ya sea por tenerlo, para salirse de su casa o para “atraparlos”.

La no prevención en el embarazo adolescente por parte de los varones involucrados

A manera de resumen algunas explicaciones del porqué de la no prevención del embarazo adolescente, del lado de los varones involucrados, surgidas de la investigación cualitativa realizada, son las siguientes:

- Durante las entrevistas los varones no refirieron haber seleccionado a la pareja que embarazaron en función de su edad.
- No consideraron la posibilidad de poder embarazar a su pareja al tener relaciones no protegidas.
- La responsabilidad de la prevención del embarazo es de las mujeres.
- El uso de los anticonceptivos es responsabilidad de las mujeres, independientemente de su edad.
- No hay una planeación de la paternidad, es una vez que son padres cuando los varones piensan que la edad ideal de tener un hijo es en edades más avanzadas cuando se tiene una estabilidad principalmente económica.
- Se concibe el condón como algo para protegerse a sí mismos de infecciones que pueden transmitir las mujeres; por ende, el condón aparece como propio para uso con mujeres que potencialmente podrían tener estas infecciones y no con una pareja estable o duradera.
- No se posiciona el condón como algo que los hombres pueden usar para protegerse a sí mismos y a las mujeres de un embarazo no planeado, para fomentar la confianza dentro de una relación, o para el cuidado corresponsable en la pareja.
- En la primera relación sexual que tienen los varones, la ansiedad y la inseguridad en sí mismos alcanzan niveles altos por la presión social surgida de la concepción dominante del hombre como el que debe saber mucho de sexualidad y no expresar dudas, preguntas ni temores. Esto se combina con el conocimiento limitado del acto sexual y del uso del condón para que no se le de prioridad al uso del condón (sino a la realización del acto sexual).

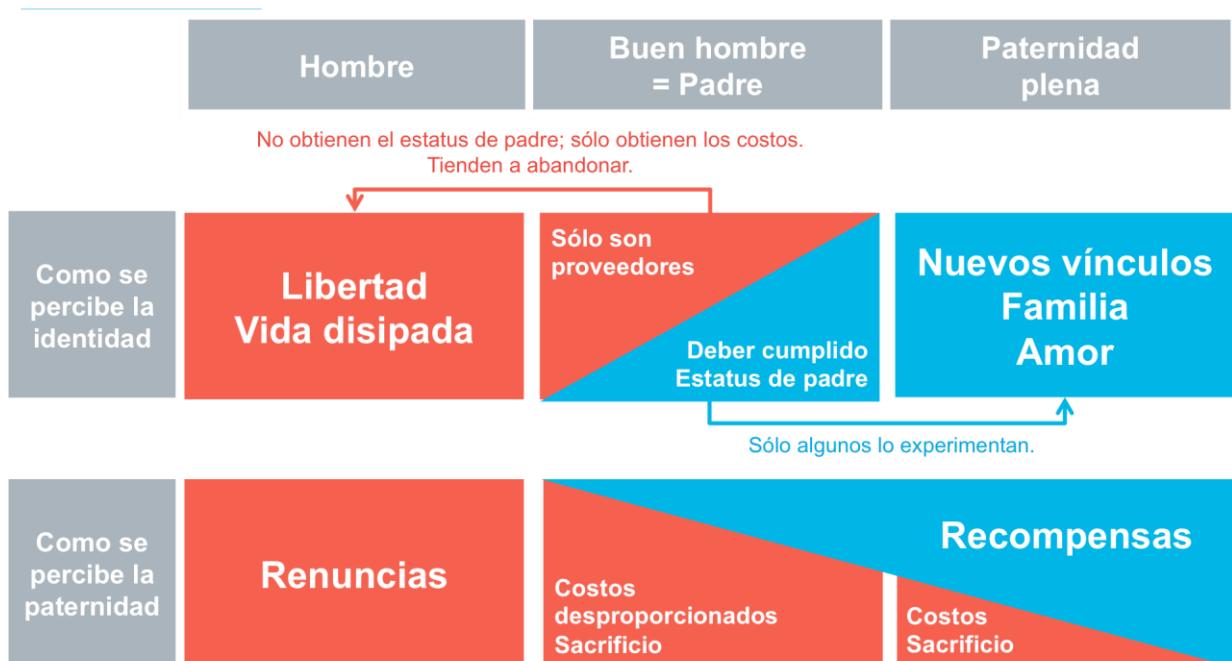
Embarazo y disyuntiva

- Se encontraron dos tipos de reacciones ante el embarazo adolescente:
 - Los más conscientes y se perciben como responsables de falta de cuidado
 - Los que les resulta sumamente sorpresiva y hasta cierto punto inexplicable.
- Los principales factores que determinan si permanecer o no tienen que ver con la evaluación de la propia capacidad para responder, la importancia de la figura paterna, contar o no con el apoyo de la familia, la relación de pareja y la percepción sobre la propia responsabilidad en el embarazo *versus* la de la mujer.
- Los que no se quedaron, experimentan una amarga situación, tristeza y culpa por no haber sido capaces de cumplir con el atributo que define al buen hombre, que es el mismo atributo del padre: la responsabilidad.
- En el fondo de la opción del abandono hay sentimiento de incapacidad para responder frente a los retos. Esto deja a los hombres en un estado de golpe a la propia imagen.
- El apoyo de una o ambas familias es crucial por dos motivos:
 - Subsanar en una primera instancia la carencia de herramientas de los jóvenes para cumplir con el rol de proveedor económico.
 - Cuando la familia de la joven rechaza al muchacho por considerarlo inferior en algún sentido, particularmente en sus capacidades precisamente para proveer.
- La calidad de la relación es importante, el amor y la confianza generan una mayor probabilidad de permanecer.
- La falta de valoraciones sobre la responsabilidad, el deber y el valor de la paternidad en sí, influyen fuertemente. Se notaron algunos casos en donde los jóvenes repitieron patrones de abandono de sus propios padres, o bien el tener una imagen tan negativa de la paternidad, vía una experiencia aterradora de su padre, les hace carecer de los elementos para imaginar un escenario diferente del abandono.
- Los participantes suelen percibir la vinculación madre-hijo como un binomio inseparable. Es por ello que los casos en los que la pareja se separa, tienden a la desvinculación también con el hijo, ya sea de manera abrupta o paulatina.

Paternidad

- Para quienes permanecen con su familia hay una idea positiva de la paternidad, con elementos de mucha intimidad y afecto. Los que abandonan no la tienen.
- La paternidad puede aparecer en su horizonte de futuro. La paternidad temprana lo adelanta, implica sacrificios y más dificultades para enfrentar las responsabilidades del rol de hombre proveedor. Pero para quienes hoy experimentan la paternidad plena, hay una satisfacción adicional en nuevas relaciones afectivas entre padres e hijos/as.
- Los que tienen una paternidad limitada, han abandonado los factores de la vida disipada que los identifican como hombres, pero al no ejercer cabalmente su paternidad no obtienen la satisfacción del deber cumplido y no logran experimentar la satisfacción afectiva de la paternidad plena.
- Las malas experiencias con los propios padres pueden ser definitorias de las actitudes de los jóvenes hacia su propia paternidad. El ejemplo del padre es en buena medida el insumo para poder contar con valores positivos sobre la necesidad que tiene un hijo de la figura paterna y para pensar que es posible salir adelante a pesar de los retos de una paternidad a edad temprana.

Esquema 1. Identidades: hombre y padre



5. Recomendaciones

5.1 Discusión de los obstáculos, oportunidades y recomendaciones para la incorporación de las masculinidades en la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA) de acuerdo a los grupos focales.

5.1.1. Obstáculos y oportunidades para la incorporación del tema de masculinidad.

Existen diversos obstáculos para la construcción y adquisición de nuevos modelos de masculinidad entre los varones jóvenes en México. Implica una transformación social profunda, incluyendo cambios importantes en los papeles de género, en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, en los roles que desempeñan los hombres y las mujeres dentro de la familia. Uno de los cambios fundamentales sería el fortalecimiento de la corresponsabilidad de hombres y mujeres con relación a diversas actividades vinculadas a la reproducción: uso de los anticonceptivos y planeación de la paternidad y la maternidad; cuidados y trabajo no remunerado en el ámbito doméstico; proveer económicamente a la familia/hijos/as de sustento. Es necesario ofrecerles herramientas para construir roles de género y relaciones familiares alternos a los hombres y a las mujeres de todos los sectores sociales (diferentes niveles socioeconómicos y de marginación, rural y urbano, de las diversas culturas y etnia del país).

En la ENAPEA existen muchas oportunidades para incorporar un enfoque de masculinidad basada en la equidad de género y el respeto a los derechos dentro de la estrategia. Al revisar la estrategia, se detecta la ausencia de la perspectiva de las masculinidades, la cual se debe plantear tomando en cuenta los contextos sociales, culturales e históricos.

En algunos casos, las líneas de acción de los objetivos específicos de la ENAPEA se plantean de manera restrictiva; es decir, buscan desincentivar el embarazo adolescente pero no son activamente propositivas para generar modelos de vida alternativos, deseables y atractivos para los y las adolescentes más allá de la maternidad y la paternidad. A nivel general, dichas líneas de acción deben incluir la creación de espacios a través de los cuales se puede resignificar la adolescencia, promoviendo el

empoderamiento y la adquisición de herramientas que permitan a los y las adolescentes disfrutar y planear esta etapa de vida. Es importante tomar en cuenta en las líneas de acción la generación de iniciativas y espacios sociales, familiares y comunitarios que propicien en los y las adolescentes procesos reflexivos, ilusiones por vivir y por hacerse dueños de sus vidas. Se recomienda incluir líneas de acción de intervención social e individual buscando brindar a los y las adolescentes los recursos necesarios para la conformación de identidades y papeles que incorporen la equidad de género, el asumir responsabilidades y ejercer derechos así como herramientas para la toma de decisiones a lo largo de la vida.

5.1.2 Acciones que incluyan la participación de los varones en la ENAPEA

En esta primera aproximación se recomienda incorporar un enfoque de las masculinidades e incluir a los varones en la ENAPEA en los siguientes puntos:

Objetivo específico 1. Contribuir al desarrollo humano y ampliar las oportunidades laborales y educativas de las y los adolescentes en México.

Diagnóstico

- Durante las entrevistas se detectó deserción escolar impulsada por la necesidad de trabajar.
- Los hombres tienen pocas herramientas para hacer sus planes de vida
- No hay una planeación de la paternidad, es una vez que son padres cuando los varones piensan que la edad ideal de tener un hijo es en edades más avanzadas cuando se tiene una estabilidad principalmente económica.

Recomendaciones:

- Agilizar el acceso a las becas existentes para lograr la disminución de la deserción escolar, considerando que una proporción de los y las adolescentes desertan de la escuela para ser proveedores de su nuevo hogar.
- Incrementar la difusión de la oferta académica y de formación técnico-profesional como una opción alternativa de vida a la maternidad y paternidad tempranas.

- Promover la participación social y comunitaria de los y las adolescentes en actividades que fomenten el bienestar, desarrollo y la ciudadanía dentro de sus comunidades. Dichas actividades pueden ser diversas, tales como la organización de equipos deportivos o artísticos, la valoración y reivindicación de tradiciones y aportes culturales comunitarios, de desarrollo sustentable y cuidado de la ecología, reforestación, talleres de cultivo de hortalizas, entre otras.
- Incluir en nivel básico y medio superior del sistema educativo actividades que promuevan la discusión y reflexión sobre la responsabilidad de los varones en la prevención del embarazo, y el desarrollo de nuevas masculinidades y nuevas paternidades; es decir, visiones alternativas con mayor participación en los cuidados y crianza, expresión de cariño y vinculación afectiva, que trasciendan la visión patriarcal centrada en la provisión de sustento económico a la familia.

Objetivo específico 2. Propiciar un entorno habilitante que favorezca las decisiones libres, responsables e informadas de las y los adolescentes sobre el ejercicio de su sexualidad y la prevención del embarazo.

Diagnóstico

- Se concibe el condón como algo para protegerse a sí mismos y utilizarlo con mujeres que potencialmente podrían tener ITS y no con una pareja estable o duradera.
- No se posiciona el condón como algo que los hombres pueden usar para protegerse a sí mismos y a las mujeres de un embarazo no planeado o para el cuidado corresponsable en la pareja.
- La responsabilidad de la prevención del embarazo y uso de anticonceptivos es de las mujeres.
- La importancia de la figura paterna, contar o no con el apoyo de la familia, la relación de pareja y la percepción sobre la propia responsabilidad en el embarazo son factores importantes en la permanencia y acompañamiento del embarazo y cuidado del hijo/a.
- Se requieren medidas para proporcionar herramientas a los jóvenes para tratar temas de abandono, violencia intrafamiliar y abuso del alcohol como ejemplo de los padres y como circunstancia propia.

- Las malas experiencias con los propios padres son aspectos importantes en las actitudes de los jóvenes hacia su propia paternidad.

Recomendaciones:

- Fomentar una nueva narrativa del uso del condón, resaltando los aspectos positivos de su utilización y fomentando actitudes favorables e ideas positivas sobre su uso. Algunas ideas específicas son:
 - Respeto de la perdida de sensación explicar que no se siente solo con el pene sino con todo el cuerpo.
 - Incrementar la información sobre la utilidad dual del condón para prevenir embarazos y no solo ITS.
 - Asociar el tener condones con un día de celebración, cercano al momento de la relación sexual, replantear las campañas con un mensaje positivo en el que la protección beneficia al hombre tanto como a la mujer (por ejemplo, hay campañas que se podrían usar de modelo, como la campañas previas de condón <https://youtu.be/uuw8sZizqbc> y/o comics con información positiva y básica del condón por ejemplo <http://www.ohjoysextoy.com/condombasics/>).
- Fomentar campañas que resalten los beneficios de ser adolescente, de una vida sin acelerar decisiones, donde se viva la adolescencia y juventud a plenitud demorando la entrada a la vida adulta.
- Se recomienda que se opte por campañas masivas, permanentes (que duren a través de generaciones como la campaña “la familia pequeña vive mejor”) y en medios de comunicación tales como la televisión abierta y radio, y especialmente las redes sociales y páginas de internet para lograr un cambio profundo. Al mismo tiempo, se recomienda que las campañas trasciendan los mensajes unidireccionales (de las instituciones hacia los y las jóvenes) y se transformen en puertas de entrada a espacios más interactivos como la página comolehago.org.
- Crear campañas para los diferentes sectores de la población sobre masculinidades y paternidades alternativas.

- Fomentar diferentes grupos cercanos a adolescentes, foros y reality shows que tengan un dialogo abierto, libre e informado sobre temas de sexualidad y reproducción con expertos en salud, y que fomenten la comunicación entre adolescentes que ya han sido padres para que comparten experiencias.
- Incluir en los foros, espacios y campañas aspectos de autopercepción como varón, conceptos de masculinidad y realizar acciones para fortalecer la capacidad de los hombres que han tenido padres violentos, abuso de alcohol y drogas, para evitar la reproducción de la violencia. Como parte de este esfuerzo, será necesario realizar detección, tamizaje y tratamiento de problemas de violencia en los varones, para evitar la transmisión intergeneracional.
- Ofrecer información y mejorar las habilidades de padres y madres de familia para facilitar la comunicación con sus hijos e hijas adolescentes sobre salud sexual y reproductiva. Es importante que las madres y padres de familia conozcan y fomenten el ejercicio de los derechos de las y los adolescentes, la planeación de la vida, el uso adecuado de métodos anticonceptivos, la negociación con sus parejas y el manejo de la presión social sobre conductas de sexuales.

Objetivo específico 3. Asegurar el acceso efectivo a una gama completa de métodos anticonceptivos, incluyendo los reversibles de acción prolongada (ARAP), para garantizar una elección libre e informada y la corresponsabilidad del varón en el ejercicio de la sexualidad.

Diagnóstico:

- A pesar de que los participantes mencionan haber recibido información de anticonceptivos, durante la sesiones se muestran carencias importantes en el conocimiento de anticonceptivos.

Recomendaciones:

- Asignar recursos a la investigación clínica destinada a diseñar métodos anticonceptivos ARAP para hombres. Dar seguimiento a investigaciones previas de ARAP; por ejemplo investigaciones realizadas en la UNAM relacionadas con el desarrollo de un anticonceptivo masculino que dio origen al Laboratorio Nacional de Canalopatías, instalado en el Instituto de Fisiología Celular de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)¹¹

¹¹ Investigación a cargo del Dr. René Drucker Colín, titular de la SECITI, en diferentes medios se ha comentado del desarrollo de un anticonceptivo masculino tiene como uno de sus objetivos tratar de

- Fomentar la corresponsabilidad de hombres y mujeres en el uso de los métodos anticonceptivos (incluyendo el uso de protección dual), a través de múltiples vías y con un enfoque de empoderamiento, ciudadanía y equidad de género. Por ejemplo campañas como el del uso del condón (<https://youtu.be/uuw8sZjzqbc>)
- Asegurar que el personal de salud proporcione información sobre anticonceptivos de manera igualitaria entre hombres y mujeres.
- Instalar máquinas expendedoras de condones en lugares estratégicos o bien distribuirlos de manera gratuita en discotecas, fiestas públicas y demás lugares de reunión de los adolescentes.

Objetivo 4. Incrementar la demanda y calidad de la atención de los servicios de salud sexual y reproductiva para adolescentes

Diagnóstico:

- A pesar de que los participantes mencionan haber recibido información de anticonceptivos, durante la sesiones se muestran carencias importantes en el conocimiento de anticonceptivos.
- El riesgo principal percibido de no utilizar protección en las relaciones sexuales es el contagio de una infección.
- La decisión entre usar o no condón se asocia con tres factores: 1) la presión de cumplir las expectativas de la pareja, de los amigos y de uno mismo; 2) la confianza que se tenga o no sobre la pareja sexual; y 3) el sentido de urgencia, que hace que el impulso esté por encima de la conciencia de los riesgos que la conducta implica.
- Delegan la responsabilidad del embarazo y el uso de anticonceptivos a la mujer
- Los participantes que no continuaron en la crianza de hijo/a, experimentan en algunos casos sentimientos de tristeza y culpa por no haber sido capaces de cumplido con la responsabilidad.

encontrar la toxina que pudiera bloquear el canal de calcio para que el espermatozoide no pudiera desplazarse y fecundar al óvulo. <http://ciencia.unam.mx/contenido/texto/leer/412>

Recomendaciones:

- Abrir espacios de acompañamiento psicológico con citas de seguimiento para las y los adolescentes que experimentan un embarazo o durante la maternidad/paternidad en la adolescencia, que les permita reflexionar sobre su nueva condición de vida y los retos que tendrán frente a ellos, para evitar otros eventos no planeados a futuro y para que puedan adquirir herramientas para una vida sana y placentera, con el logro de nuevas metas.
- Promover esfuerzos y generar nuevos contenidos que aumenten la demanda de servicios integrales de salud (mental o emocional, sexual y reproductiva, física en general) así como la educación sexual en adolescentes, como por ejemplo la página <http://comolehago.org>.
- Realizar programas educativos y de reflexión sobre maneras de ejercer la paternidad (como las “escuelas para padres”, en la modalidad de talleres, discusiones, dinámicas participativas), repartiéndolas a través de distintos canales (incluyendo los virtuales) con el fin de tener un alcance masivo en la población.
- Proveer al personal de salud las herramientas (lineamientos, manuales y capacitaciones) necesarias para realizar consejería, actividades, pláticas y talleres con los adolescentes varones en diversos espacios públicos sin restringirse a las clínicas. Estas actividades deberán permitir el intercambio y la reflexión sobre la salud sexual y reproductiva, fomentando la corresponsabilidad en el uso de los métodos anticonceptivos.
- Realizar consejerías en salud sexual y reproductiva en las que se involucre la pareja, se fomente la corresponsabilidad y el cuidado de los hijos/as.

Objetivo 5. Garantizar el derecho de las niñas, los niños y la población adolescente a recibir educación integral en sexualidad en todos los niveles educativos de gestión pública y privada

Diagnóstico:

- Los participantes suelen percibir la vinculación madre-hijo como un binomio inseparable. Es por ello que los casos en los que la pareja se separa, tienden a la desvinculación también con el hijo, ya sea de manera abrupta o paulatina.
- Aquellos que mantienen un vínculo con sus hijos/as pero que no viven con ellos necesitan elementos para saber que pueden ser padres más allá de ser proveedores.
- A pesar de que los participantes mencionan haber recibido información de anticonceptivos, durante la sesiones se muestran carencias importantes en el conocimiento de anticonceptivos.
- Para quienes fueron separados de su pareja e hijos/as contra su voluntad, requieren herramientas como información sobre sus derechos e incluso asesoría legal, para poder hacer valer su derecho a la paternidad.

Recomendaciones:

- Crear un programa específico mentorías al interior de la escuela para adolescentes sin hijos/as y para padres y madres adolescentes que les permita reflexionar sobre las repercusiones y responsabilidades que implica ser padre o madre y tener decisiones asertivas en su vida presente y futura, con el fin de posponer un segundo embarazo y evitar que se reproduzca generacionalmente embarazos adolescentes.
- Talleres permanentes en ámbito institucional, crear contenidos permanentes para hablar de sexualidad, vinculado con la paternidad y las infecciones de transmisión sexual.
- Vincular los contenidos en sexualidad con el tema del placer, garantizando métodos anticonceptivos y retrasar el vínculo sexualidad-reproducción.

Anexo 1. Composición de los grupos

	Jóvenes			Adultos		
	Participantes	Edad promedio	Ocupación	Participantes	Edad promedio	Ocupación
Permanencia	12	19	Estudiantes, empleados y comerciantes	12	24	Estudiantes, empleados y comerciantes
Abandono	11	19	Empleados y estudiantes	12	23	Estudiantes, empleados y 1 músico

Anexo 2. Guía de grupo focal

A continuación se presenta la versión más extensa de la guía de preguntas. Es importante señalar que no todas las preguntas se pudieron realizar en todos los grupos; la guía de preguntas se utilizó principalmente como referente para el desarrollo de la sesión. En función de la dinámica del grupo, el moderador guió la conversación para abarcar el mayor número de temas, pero algunas veces los participantes no los abordan o el ambiente del grupo no fue propicio para tocar algunos temas en particular.

Masculinidad

- Primeras palabras que se vienen a la mente cuando piensan en los conceptos hombre / padre. Una vez terminado el ejercicio, compartir palabras relacionadas con concepto hombre.
- ¿Cómo son los hombres?, ¿qué define a un hombre?
- De los distintos aspectos que se respondan en la definición, indagar y ordenar.
- Y para ustedes, ¿qué es ser un buen hombre? ¿qué es ser un hombre responsable?
- ¿En qué momento los chavos se vuelven hombres?
- En el tema de responsabilidad preguntar: ¿Ustedes creen que los jóvenes pueden planear su vida? ¿Cómo?
- ¿Cómo demuestra un joven su hombría en México? (Indagar diferentes prácticas, incluyendo alcohol, etc.)

Sexualidad, anticoncepción y embarazo

- En México, ¿cómo a qué edad los muchachos comienzan a tener relaciones sexuales?
- ¿Y cuáles son las formas más comunes en que se inician sexualmente los jóvenes en México?
- ¿Creen ustedes que tener muchos noviazgos y muchas relaciones sexuales hace a un
- joven ser más hombres?, ¿creen que la mayoría de los jóvenes piensa que sí?
- ¿Y ustedes creen que los hombres ocupan algún tipo de protección en sus relaciones

- sexuales? Indagar: ¿Por qué si o por qué no?, ¿con quiénes?, ¿qué tipo de métodos?
- Si no ha salido ya en la pregunta anterior, indagar: ¿hace alguna diferencia el tipo de relación que se tenga con la persona: casual, noviazgo reciente, noviazgo largo, para decidir si usan o no anticonceptivos?
- ¿Qué creen que es mayor riesgo un embarazo o contagiarse de una enfermedad/infección?
- ¿Y ustedes han tenido información sobre anticoncepción?, ¿cuándo?, ¿quién les platicó? ¿en dónde? ¿ustedes pueden conseguirlos con facilidad? (Indagar sobre vinculación con instancias de salud)
- Organ, y si hay un embarazo producto de estas relaciones sexuales, ¿qué suele ocurrir?
- En su experiencia, ¿cómo ocurrió el embarazo?, ¿qué edad tenían ustedes y su pareja?,
- ¿lo platicaron con su pareja? ¿lo planearon?
- En su experiencia, ¿cómo vivieron esta situación con su pareja/novia? ¿qué sensaciones tuvieron?, ¿qué repercusiones tuvo en su vida?

Paternidad

- Retomar la hoja donde escribieron las palabras que asocian con padre. Pedir que las compartan.
- Y para ustedes, ¿qué es ser un buen parente?
- ¿A qué edad es conveniente comenzar a tener hijos y ser parente?
- ¿Qué imagen tienen ustedes de sus padres hombres?
- ¿En qué quisieran ser iguales a sus papás y en qué quisieran ser diferentes?
- Y ustedes, ¿qué dificultades creen que tiene un hombre joven al enterarse de que va a ser parente, cuando no se había planeado?
- Y ustedes, ¿cómo tenían planeada su vida antes de ser padres? y ¿cómo ha cambiado
- su vida ahora que son padres?
- Actualmente, ¿quién se hace cargo de sus/su hijo/s? ¿ustedes conviven con sus hijos?

- ¿qué tanto? (Indagar sobre los diferentes aspectos en los que los hombres colaboran tanto con su pareja como con sus hijos)
- Hoy en día, después de su experiencia, ¿consideran que habrían hecho algo distinto?,
- ¿qué cosa habría podido hacer que los eventos fueran más fáciles para todos?

Referencias

- Amuchástegui, Ana (2001) *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, Population Council-EDAMEX, México.
- Bellato, Liliana (2001) "Representaciones sociales y prácticas de hombres y mujeres mazahuas sobre la sexualidad y la reproducción", Tesis para optar por el grado de Maestría en Antropología, CIESAS, México.
- Bourdieu, Pierre (2000). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.
- Coltrane, Scout (1998) "La teorización de las masculinidades en la ciencia social contemporánea", *La Ventana*, núm. 7, Universidad de Guadalajara, pp. 7-48.
- CONAPO (2011), La situación demográfica de México 2011, México
- _____ (2015), Principales Resultados de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2014. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Principales_resultados_de_la_Encuesta_Nacional_de_la_Dinamica_Demografica_2014.
- Connell, Robert (1997) "La organización social de la masculinidad", en Valdes, Teresa y Olavarría José (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Cap. 2, ISIS-FLACSO: Ediciones de las mujeres no. 24, pp. 31-48.
- De Jesús-Reyes y Martha L. Cabello-Garza. (2011) "Paternidad adolescente y transición a la adultez: Una mirada cualitativa en un contexto de marginación social". Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VI, No. 11, enero-junio, México, pp. 1-27.
- Echarri, Carlos (2015). La diferenciación socioeconómica del embarazo adolescente en México. Presentación FORO SOBRE LA ESTRATEGIA NACIONAL PARA LA PREVENCION DEL EMBARAZO DE ADOLESCENTES 30 de septiembre de 2015.
- Erikson, Erik (2007). *El ciclo vital completo*. México: Planeta.
- Escobedo, Ernesto (1995). *Embarazos en adolescentes: seguimiento de sus hijos durante el primer año de vida*. Boletín Médico Hospital Infantil, México; volumen 52, número 7; julio 1995.
- Escorcia, Silva- y Mejía-Pérez, O. (2015). *Autoestima, adolescencia y pedagogía*. Revista Electrónica Educare, 19(1), 241-256. doi: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-1.13>
- Esteinou, Rosario (2008) *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX*, CIESAS / Porrúa, México.
- Estévez, Patricia y Atkin, Lucille (1990). "El significado del abandono escolar para la adolescente embarazada", en *La psicología social en México*, Vol. III.
- Faur, Eleonor (2006) "Género, masculinidades y políticas de conciliación familia-trabajo", *Nómadas*, no. 24, abril. Colombia, Universidad Central de Colombia.
- Fuller, Norma (1997) *Identidades masculinas*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- ____ (1997) "Fronteras y retos: varones de clase media del Perú", en Valdés, Teresa; José Olavarría (Edits.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago: Isis Internacional.
- ____ (1998) "Reflexiones sobre el machismo en América Latina", en Valdés, Teresa; José Olavarría (Edits.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile.
- ____ (2001) "No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano", en Viveros, Mara; Olavarría, José; Fuller, Norma. *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1990) "Social Sectors and Reproduction in Mexico" en Mario Bronfman, Brígida García, Fátima Juárez, Orlandina de Oliveira y Julieta Quilodrán; *Social Sectors and Reproduction in Mexico*, El Colegio de México, México, pp. 1-3.
- ____ (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.
- ____ (2006) *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, El Colegio de México, México.
- García H., Gloria Elizabeth (2014) "Embarazo adolescente y pobreza, una relación compleja." *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Nueva época, año 35, núm. 77, julio-diciembre, México, pp.13-53.
- Gutmann, Matthew (1993) "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa" *Estudios Sociológicos*, vol. XI, núm. 33, El Colegio de México, México, pp. 725-740.
- ____ (2000) *Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, El Colegio de México, México.
- Haces, Ma. de los Ángeles (2006) "La vivencia de la paternidad en el Valle de Chalco", en Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (eds.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, El Colegio de México, pp. 121-15.
- Gutiérrez JP, Rivera-Dommarco J, Shamah-Levy T, Villalpando-Hernández S, Franco A, Cuevas-Nasu L, Romero-Martínez M, Hernández-Ávila M (2012). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados Nacionales. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública (MX).
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, (2015) *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014, Principales resultados*. México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
- Katzman, Rubén (1991) *Taller de trabajo: Familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe: ¿Por qué los hombres son tan irresponsables?* Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) / Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.
- Lamas, Marta (1996). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género" en Marta Lamas (comp.) *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM-Porrúa, México.

Lerner, Susana y André Quesnel (1994) "Instituciones y reproducción. Hacia una interpretación del papel de las instituciones en la regulación de la fecundidad en México", en Alba, Francisco y Cabrera, Gustavo (compiladores) *La población en el desarrollo contemporáneo de México*. El Colegio de México, México, pp. 85-117.

Levtov R, van der Gaag N, Greene M, Kaufman M, and Barker G (2015). *State of the World's Fathers: A MenCare Advocacy Publication*. Washington, DC: Promundo, Rutgers, Save the Children, Sonke Gender Justice, and the MenEngage Alliance.

Llopis, Azucena (2001). Anticoncepción en la adolescencia: La consulta joven. En: Carlos Buil, Iñaki Lete, Rosa Ros y José Luis de Pablo (coords.). *Manual de salud Reproductiva en la adolescencia: Aspectos básicos y clínicos*. España: Wyeth-Lederle/Sociedad Española de Contracepción.

Machillot, Didier (2013) "El estudio de los estereotipos masculinos mexicanos en las Ciencias Humanas y Sociales: un recorrido crítico histórico", en Ramírez, Juan Carlos y Cervantes, José Carlos (coords.) *Los hombres en México, veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*, México, Universidad de Guadalajara – CUCEA- AMEGH, A.C.

Menkes, Catherine y Leticia Suárez (2003) "Sexualidad y embarazo adolescente en México" Revista Papeles de Población, Nueva Época, núm. 35, enero-marzo.

_____ y Olga Serrano (2010) "Embarazo adolescente en México: niveles y condicionantes sociodemográficas" en Chávez, Ana María y Catherine, Menkes. *Procesos y tendencias poblacionales en el México contemporáneo. Una mirada desde la ENADID 2006*, SSA y CRIM-UNAM.

Mier y Terán, Marta y Virgilio Partida (2001) "Niveles, tendencias y diferenciales de la fecundidad en México, 1930-1997", en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coordinadores) *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, CONAPO y Fondo de Cultura Económica, México, pp. 168-203.

Módena, Ma. Eugenia y Zuanilda Mendoza (2001) *Géneros y generaciones. Etnografía de las relaciones entre hombres y mujeres de la ciudad de México*, Population Council / EDAMEX, México.

Nájera, Alma G., et al. (1998) "Maternidad, sexualidad y comportamiento reproductivo: apuntes sobre la identidad de las mujeres" en Juan Guillermo Figueroa (compilador) *La condición de la mujer en el espacio de la salud*, El Colegio de México, México, pp. 275-305.

Nava, Regina (1996) Los hombres como padres en el Distrito Federal a principios de los noventa, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Posgrado, UNAM, México.

Olavarría, José (2002) "Hombres: identidades, relaciones de género y conflictos entre trabajo y familia" en José Olavarría, Catalina Céspedes (editores) *Trabajo y familia: ¿conciliación? Perspectivas de género*, SERNAM, FLACSO y CEM, Santiago, pp. 53-76.

_____ (2003) "Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista", en *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*. No. 6, Flacso/Unesco/nueva Sociedad, Caracas.

OPS (1991). *Programa de Salud Integral del Adolescente: Marco Conceptual*. Washington DC.: Organización Panamericana de la Salud.

- Philibert, Cristiana y Gérard, Wiel (1998). *Accompagner l'adolescence: du projet de l'élevé au projet de vie*. Lyon: Cronique Sociale.
- Rojas, Olga (2008a) "Reproducción masculina y desigualdad social en México", en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords.) *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, Tomo II, El Colegio de México, México, pp. 95-137.
- Rojas, Olga (2008b) *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México.
- Ros, Rosa; Morandi, Teresa y Cozzetti, Eva (2001). La adolescencia: Consideraciones, biológicas, psicológicas y sociales. En: Carlos Buil, Iñaki Lete, Rosa Ros y José Luis de Pablo (coords.). *Manual de salud Reproductiva en la adolescencia: Aspectos básicos y clínicos*. España: Wyeth-Lederle/Sociedad Española de Contracepción.
- Rubin, Gayle (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre "la economía política" del sexo." *Revista Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México, noviembre, pp. 95-145.
- Ruz, Mario Humberto (1998) "La semilla del hombre. Notas etnológicas acerca de la sexualidad y reproducción masculinas entre los mayas" en Susana Lerner (ed.) *Varones, sexualidad y reproducción. Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*, El Colegio de México, México, pp. 193-221.
- Santillán ML (2014), Laboratorio Nacional de Canalopatías, en marcha para producir un anticonceptivo masculino, en ciencia UNAM, Actualidades, Salud. Disponible en: <http://ciencia.unam.mx/contenido/texto/leer/412>, Nota 28/11/2014.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1998) "Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México" en Schmukler, Beatriz (coordinadora) *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, Population Council / EDAMEX, México, pp. 83-126.
- Secretaría de Gobernación (2015), Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes, disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/ESTRATEGIA_NACIONAL_PARA_LA_PREVENCION_DEL_EMBAZO_EN_ADOLESCENTES
- Suárez L., De la Vara E., Villalobs A., Flores L. (2012), "Salud Reproductiva" en Gutiérrez JP, Rivera-Dommarco J, Shamah-Levy T, Villalpando-Hernández S, Franco A, Cuevas-Nasu L, Romero-Martínez M, Hernández-Ávila M. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados Nacionales. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública (MX).
- Stern, Claudio (1997) "El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica" *Salud Pública de México*, vol. 39, núm. 2, marzo-abril.
- _____ y Elizabeth García (2001) "Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente" en Claudio Stern y Juan Guillermo Figueroa (coordinadores) *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*, El Colegio de México, México.

_____ (2003) "Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México", en *Salud Pública de México*, Vol. 45, Suplemento I.

_____ y Menkes, Catherine (2008), "Embarazo adolescente y estratificación social", en Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (coord.) *Salud Reproductiva y condiciones de vida en México*. México. El Colegio de México.

Szasz, Ivonne, (1995), "Prioridades de investigación en salud reproductiva y sexualidad" en Stern, C. (coord.), *Prioridades de investigación y apoyo para proyectos en salud reproductiva, Reflexiones: Sexualidad, salud y reproducción*, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, México, núm. 5.

Szasz, Ivonne y Susana Lerner (2003) "Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos" en Alejandro Canales y Susana Lerner (compiladores), *Desafíos teórico-metodológicos para los estudios sociodemográficos*, El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), México, pp.

Tapia, Amparo (2002). Embarazo en la adolescencia: Introducción. En: Bettylu Rasmussen y Alfredo Hidalgo (Coordinadores). *Investigaciones en Salud de adolescentes 1993-1998*. México: Instituto Mexicano del Seguro Social / organización Panamericana de la Salud.

Villalobos-Hernández A., Campero L, Suárez-López L, Atienzo EE, Estrada F, De la Vara-Salazar E. Embarazo adolescente y rezago educativo: análisis de una encuesta nacional en México. *Salud Pública Mex* 2015;57:135-143 .

Vivas, Ma. Waleska (1993) *Del lado de los hombres (algunas reflexiones en torno a la masculinidad)*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, tesis de licenciatura, México.

Welti, Carlos (2000) "Análisis demográfico de la fecundidad adolescente en México", en Revista *Papeles de Población*, Nueva Época, año 6, núm. 26.